

CHRISTIAN ZANON

EL HIJO NEGADO

EL DIFÍCIL CAMINO DEL PERDÓN

Esta novela/ ensayo biográfico se ha inspirado en una historia real.

ÁGAPE

“Porque es en el dar que se recibe”

San Francisco

(oración simple)

*Este libro está dedicado a tí,
pequeño Christian,
que tanto te he amado, querido, esperado.*

Tu padre

Foxi, 19 de Marzo de 2012

*Este libro está dedicado
También a tí, María,
Mamá del pequeño Christian,
Que he amado, amaré y quiero amar incondicionalmente.*

Christian

Foxi, 29 de Junio de 2012

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

EL PEQUEÑO CHRISTIAN HABÍA TENIDO QUE NACER EL 12 DE DICIEMBRE DE 2011, CELEBRACIÓN Y ANIVERSARIO DE LA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, RAZÓN POR LA QUE

ESTE LIBRO ESTÁ BAJO SU PROTECCIÓN MATERNA.

LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE SE APARECIÓ ENTRE EL 9 Y EL 12 DE DICIEMBRE A JUAN DIEGO, PARA QUE ÉL ERIGIERA UN TEMPLO

EN SU HONOR EN EL CERRO DEL TEPEYAC, MÉXICO.

EL 12 DE DICIEMBRE DE 1531, MIENTRAS JUAN DIEGO SE DIRIGÍA DE

NUEVO A LA CIUDAD, LA VIRGEN SE LE VOLVIÓ A PRESENTAR Y LE CONSOLÓ, INVITÁNDOLE A SUBIR HASTA LA CIMA DE LA COLINA DE TEPEYAC PARA RECOGER FLORES Y TRAÉRSELAS A ELLA. A PESAR DE LA FRÍA ESTACIÓN INVERNAL Y LA ARIDEZ DEL LUGAR, JUAN DIEGO ENCONTRÓ UNAS FLORES MUY HERMOSAS. UNA VEZ RECOGIDAS LAS COLOCÓ EN SU «TILMA» Y SE LAS LLEVÓ A LA VIRGEN, QUE LE MANDÓ PRESENTARLAS AL OBISPO COMO PRUEBA DE VERACIDAD. UNA VEZ ANTE EL OBISPO EL SANTO ABRIÓ SU «TILMA» Y DEJÓ CAER LAS FLORES MIENTRAS QUE EN EL TEJIDO APARECIÓ, INEXPLICABLEMENTE IMPRESA,

LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

LA IMAGEN DE MARÍA ESTÁ RODEADA POR LOS RAYOS DEL SOL. TIENE LA LUNA BAJO SUS PIES, Y LLEVABA UN CINTURÓN PÚRPURA, QUE ENTRE LAS MUJERES AZTECAS INDICABA EL ESTADO DE EMBARAZO.

BAJO LA LUNA HAY UN ÁNGEL VESTIDO DE ROJO, CON ALAS BLANCAS Y VERDES, QUE SOSTIENE A NUESTRA MADRE.

ÍNDICE

Prefacio de S.E. el Sr. Rev.mo Obispo. Arrigo Miglio	15
Presentación del Padre Carlo Colonna, s.j.	17
1. 8 de Febrero	23
2. Barcelona	27
3. El Príncipe y la Princesa	33
4. Christian y Aida	57
5. El aborto	63
6. Consecuencias del aborto	75
7. Amor	83
8. Soluciones en el aborto	87
9. El perdón	91
10. Qué es el perdón	95
11. En el Reino de Nadie	103
12. Derecho a la Vida	119
13. Conclusiones	123
Mensajes de la Virgen de Medjugorje sobre el aborto	
Y el Espíritu Santo	131
Testigos	137
Bibliografía	143
Web Sites	149

Quiero empezar este libro

con una

oración a la Virgen

Acordaos, oh piadosísima Virgen María,

que jamás se ha oído decir

que uno sólo

de cuantos han acudido a vuestra protección

e implorado vuestro socorro,

haya sido desamparado.

Yo, pecador,

animado con tal confianza,

acudo a tí

oh Madre, Virgen de las vírgenes:

a tí vengo, delante de tí me presento gimiendo.

No queráis, oh Madre del Verbo, despreciar mis palabras;

antes bien, oídlas benignamente

y cumplídlas.

Amén.

San Bernardo

PREFACIO

Las páginas siguientes son un verdadero camino multi-dimensional, como afirma el autor, el camino de aquellos que están fascinados por el misterio de la vida. Un misterio que no se puede analizar con frialdad y que nunca dejaremos de explorar. El encanto de la vida se manifiesta tanto en los momentos en que nos sonríe, como cuando se ha ido para siempre de la escena de este mundo, tal vez reprimida con una violencia apenas disimulada. Pero creo que puede tomar, en las palabras del Dr. Zanon, otro tipo de encanto y maravilla: el descubrimiento de que el mandamiento divino no permite ser borrado, se revela inexorablemente justo, y no deja nunca indemne a quien lo pisotea, sobre todo si esto avviene por ligereza o presunción. La historia de los abortos debe enseñar. Pero es bueno tener en cuenta que esto acontece con todos los otros Mandamientos divinos, incluso si no nos damos cuenta de inmediato. Por esta razón, Moisés bajó de la montaña, aplasta y reduce en polvo el becerro de oro, después echa el polvo en el agua y la hace engullir al pueblo caído en la idolatría, de modo que nunca se olvide el sabor amargo del pecado y pueda ser ayudado a no recaer. Quizás estas páginas pueden tener una función similar, sobre todo en los pasajes más crudos, ayudando a los jóvenes y adultos a no perder nunca de vista el encanto que viene del misterio de la Vida, y a aceptar y vivir este misterio en cada situación, incluso difícil, volviendo siempre a la Fuente, después de haber recorrido todo el camino que el Creador le ha asignado.

† Arrigo Miglio Arzobispo de Cagliari

PRESENTACIÓN

He hallado entre mis manos el manuscrito de *“El Hijo Negado”* del Dr. Christian Zanon improvisamente. Lo digo previamente que hasta hace algún tiempo, no conocía en absoluto el Dr. Zanon. Cuando me llegó un e-mail de parte suya, con el cual me pidió de escribir una presentación teológica de *“El Hijo Negado”*, que tenía intención de publicar. Estaba leyendo mi libro sobre el último día de la historia y el regreso de Cristo y pensó que fuese yo la persona más apta a esta tarea. Antes de aceptar, me puse a leer el texto, que acompañaba la solicitud y, después de poco, me encontré fuertemente implicado en el relato “apasionado” del drama que había marcado su historia personal: el repentino final de un enamoramiento perfecto, próximo a las bodas, y la pérdida de su paternidad respecto al hijo, que su prometida Aida, quedando embarazada antes del matrimonio, decidió de abortar a escondidas de Zanon, el padre. Este hecho lo devasta completamente. La composición de este libro se muestra como un grito de rebelión contra la paternidad negada y, más allá de su caso personal, contra el grave ultraje y violencia hecha a la misma vida humana que cada aborto comprende. El autor escribe:

“Existía sólo una manera a fin de que el pequeño Christian (el hijo negado) tuviera justicia: escribir este libro, no como una venganza más sí, para no olvidar. Para expresar la propia rabia hacia un hijo que viene negado. Para expresar el perdón a la princesa Aida. Para exhortar a los hombres a no practicar el aborto. Para dar un sentido a la muerte del pequeño Christian. En su corazón, el príncipe Christian (Zanon) quería hacer de manera tal que fuese reconocido el derecho a la vida de un embrión y el derecho a ser padre, afirmando la condena del aborto con la pena máxima, declarándolo por lo tanto homicidio voluntario”.

El tema de perenne actualidad, el modo autobiográfico con el cual Zanon lo desarrolla, los diferentes géneros literarios de la narración, todos usados con maestría, atribuyen al libro un gran interés humano y literario. Fue así que me decidí a presentarlo, si bien un adecuado prefacio debería ser más largo que las pocas reflexiones que haré ahora, dada la riqueza del contenido del libro.

Nos encontramos de frente a un texto con una esencia fundamentalmente autobiográfica, el testimonio de un drama que el autor vivió en persona, y que se puede leer como una colisión tremenda entre la vida y la muerte. La Liturgia de la Iglesia del Viernes Santo anuncia que en la Cruz se enfrentaron la Vida y la Muerte y que la Vida, había triunfado sobre la Muerte. Pues bien, el drama de Zanon es una pequeña historia respecto a aquélla de Cristo, pero reproduce en ella algunas características de los acontecimientos que han salvado el mundo de la dominación de la Muerte para introducirla en las dimensiones majestuosas de la Vida, que las Escrituras llaman "El Reino de los Cielos".

En la historia del autor la Vida aparece por primera. Está narrada de manera fantástica en la fábula del enamoramiento entre el príncipe Christian y la princesa Aida. Aquí todo es luz, pureza, vida. Son muy interesantes los significados simbólicos de la fábula, que pretende contar una historia real, el amor entre Zanon y Aida, en las dinámicas más profundas y altas. Espero que los lectores los puedan captar. Nos encontramos en el jardín del Edén del amor. La historia se está concluyendo en el acto superior de la Vida, o sea aquel de generar otra vida mediante el misterio del amor conyugal, que llega con la unión. He aquí que en cambio de la Vida nace la Muerte: el aborto voluntario por parte de Aida del hijo concebido con tanto amor por parte de los progenitores. El príncipe Christian (Zanon) viene abatido por esta repentina presencia del Maligno en su vida. Así como Cristo- la Vida- fue abatido por la repentina conspiración del Diablo y de la Muerte en contra suya. El enamoramiento perfecto, próximo a las bodas, se disuelve en un momento; el hijo esperado con tanto amor de parte del padre, fue asesinado. A Zanon, esposo abandonado y padre negado, le han dejado en herencia el lamento de Jeremías: *"Y mi alma ha sido privada de la paz. He olvidado la felicidad. Digo, pues: Se me acabaron las fuerzas, y mi esperanza que venía del Señor. Acuérdate de mi aflicción y de mi vagar. Del ajeno y de la amargura. Ciertamente mi alma lo recuerda y se abate mi alma dentro de mí. Esto traigo a mi corazón, por esto tengo esperanza: Que las misericordias del Señor jamás terminan. Pues nunca fallan Sus bondades, son nuevas cada mañana. Grande es Tu fidelidad! El Señor es mi porción, dice mi alma, por tanto en Él espero. Bueno es el Señor para los que en Él esperan, para el alma que Lo busca. Bueno es esperar en silencio. La salvación del Señor. Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud, que se siente solo y en silencio. Ya que*

Él se lo ha impuesto. Que ponga su boca en el polvo. Quizá haya esperanza; Que dé la mejilla al que lo hiere. Que se sacie de oprobios, porque el Señor no rechaza para siempre. Antes bien, si aflige, también se compadecerá. Según Su gran misericordia. Porque Él no castiga por gusto. Ni aflige a los hijos de los hombres. (Lam 3,17-33).

Nos encontramos al final del primer acto del drama de Zanon. El colapso de su loco enamoramiento por Aida y el no tener en la mano el anillo de matrimonio, sino los restos mortales del hijo asesinado por parte de la esposa y madre, lo conducen en un profundo desierto. Y no solo. La fe y el Padre de la Vida están junto a él como estaban junto a Jesús en la Cruz. He aquí que retoma la esperanza. Vislumbra una misión, una tarea para la Vida, que no se puede disfrutar no obstante de manera justa con su esposa, mas que se debe emplear en una batalla contra la Muerte que se disfraza con la máscara del aborto.

Zanon no pierde tiempo en meterse manos a la obra, dispuesto a todo. Redacta inmediatamente los capítulos V, VI, VII de su libro, en el cual como estudioso y psicólogo, con precisión científica, muestra tal y como es, la horrible práctica del aborto y sus desastrosas consecuencias no sólo para aquellos que lo practican y lo hacen practicar, sino para aquellos que como él vienen privados de los hijos perdidos en abortos no deseados.

No obstante Zanon, haya sido abandonado por parte de Aida, sigue todavía enamorado de ella y cree que se puede recuperar la relación pasada. Cómo podrá reconstituir una relación que ha sido brutalmente ofendida de esta manera? Aquí el autor cede ante la fantasía y la fábula de la " gran esfera de cristal", que ustedes leerán, pero después reflexionará más realista con nosotros acerca la realidad del perdón y las condiciones necesarias, que pueden hacer triunfar la vida donde antes había reinado la muerte, que se presenta con la máscara del ultraje y del egoísmo, de la total concentración en sí misma y de ninguna consideración por los demás; el padre traicionado y el hijo asesinado.

El libro de Zanon, autobiografía y mensaje para la Vida, parece ser sólo el primer lanzo de una propaganda en favor de la Vida, que él tiene como propósito de realizar en sus actividades futuras. La lucha entre la Vida y la Muerte es el pan cotidiano con el cual vienen alimentadas las historias de los hombres, en todos los niveles: materiales y espirituales. Sabemos que encima de esta lucha se encuentra Dios y Padre de la Vida, que nosotros embocamos

como "Padre nuestro que estás en los cielos". Su mensajero para reinar la Vida entre los hombres es el Verbo de la Vida hecho hombre, Jesucristo, quién ha ya combatido esta lucha y la ha ganado el día de la Resurrección. Él nos ha dejado su Espíritu, el Pneuma de la Vida, para resucitarnos de la muerte espiritual, continuando en nosotros y a través de nosotros su batalla contra la Muerte hasta la derrota definitiva.

Cuando el Resucitado y el Viviente regresará para siempre en el último día de la historia, Él completará la victoria contra la Muerte, eliminándola para siempre de aquellos que le han sido fieles en la vida presente. Estos resurgirán en Cristo para no morir jamás y la muerte será eliminada para siempre.

A la luz de esta gran esperanza apocalíptica, que cambiará para siempre la faz de la tierra, cada combatimiento de la Vida contra la Muerte que nosotros, discípulos de Cristo, emprendemos en este tiempo presente, tendrá su coronación, su premio y su victoria. Ya sea desde aquí abajo que sobre todo en el día de la victoria final donde la Vida habrá derrotado la Muerte, realizándose lo que decía el profeta Isaías: *"Aun los mancebos se fatigan y se cansan, y los jóvenes tropiezan y vacilan, pero los que esperan en el Señor, renovarán sus fuerzas."*

Se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán " (Is 40, 30-33). Deseo a Zanon y a todos aquellos que leerán este libro de comprometerse en la lucha de la Vida contra la Muerte con una total esperanza en el Señor y obediencia en Él, para experimentar que la vida en el Padre de la Vida Eterna es propio así: *"Renovar las fuerzas, remontar con alas como las águilas, correr sin cansarse y caminar sin fatigarse"*. La obra del Maligno es el contrario de todo esto, persevera hasta conseguir la destrucción de cada vida. Que Cristo venza! Que pase este mundo de muerte y venga a reinar para siempre la Vida!

Padre Carlo Colonna s.j.

CAPÍTULO I - 08 de Febrero

Braga - El sueño del 08 de Febrero 2009

Hoy es 11 de Febrero del 2012, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. Este día voy a comenzar un camino espiritual yendo todos los días a misa hasta el 13 de Mayo de 2012, fiesta de Nuestra Señora de Fátima. Tengo una gran necesidad de la intercesión de la Virgen, que guía mi mano, mi mente y mi lengua en la escritura de este libro, para que pueda ser un mensaje de aquel amor y de aquella fe tan denigradas en los días de hoy.

Hace unos días, exactamente el 8 de Febrero, he encontrado en un documento de word del 2009 las notas que escribí sobre el sueño que tuve aquella noche. Me encuentro en Braga (Portugal) cursando el cuarto año en la Universidade do Uminho. Tres años han pasado desde entonces. Consulto el calendario de los santos: el 8 de Febrero, se celebra la fiesta de San Jerónimo Emiliani, un santo del que nunca había oído hablar. Me pregunto quién fue. Busco en Internet y me encuentro con la respuesta: es el fundador de los Clérigos Regulares de Somasca y es venerado por la Iglesia Católica como el "patrón universal de los huérfanos y de la juventud abandonada". Extraña coincidencia, pienso: 08 de Febrero 2009 - 8 de Febrero 2012...

Aquí está, mi sueño.

"...Estoy en compañía de una chica, no me acuerdo quién es, pero sin duda es una persona cercana a mí. Vuelvo con el coche a un lugar donde normalmente voy durante mis sueños, pero esporádicamente. El mar es de un azul claro y aquí en la playa me

quedé adormecido admirando su belleza. Ahora tengo ante mí un monasterio en ruinas y tal vez está en el mar, ya que las olas llegan a él sumergiéndolo: ¿cómo han podido construir un monasterio en el agua? Pero quizás entonces el agua no estaba allí, y luego cuando ha sobrevenido lo han abandonado? Dejo a mi amiga, me acerco al monasterio y lo rodeo; me parece muy bello; fue hecho quizás para recordar al hombre la majestuosidad de Dios; el agua me llega hasta las rodillas. Un largo y ancho pasillo interior se lanza hacia el mar y acaba con un gran pórtico: ¿está ahí para lanzarse a Dios, para que Él pueda bajar entre nosotros...?, me pregunto. Miro los muros y toda la construcción, más alta para resistir a las intemperies y a la fuerza del agua. Pero de repente llegan dos fieras, son de color gris y tienen un collar negro. Tienen un paso decidido y seguro, tengo miedo y me refugio detrás de un árbol de piedra colocado en el centro del pasillo, tal vez es una encina. Busco algo para defenderme, encuentro un palo de madera, y cuando la primera fiera se acerca, con un fuerte golpe en la cabeza la mato. La segunda fiera se me queda mirando, pero no me ataca. Tal vez hay una tercera, diferente. Por razones de seguridad decido llevar siempre conmigo un palo de madera para defenderme y no bajar la guardia. Me encuentro así mirando el monasterio, la iglesia construida en ella, y pienso que no vale la pena restaurarla, sino más bien aprovechar sus ruinas y la experiencia como base para construir una nueva iglesia que nunca se derrumbará.

Burgos - 11 de Noviembre 2011

Hoy voy a comenzar la escritura de mi libro, "El Hijo Negado". El hecho de que hoy es el 11/11/11 no tiene algún sentido, es pura coincidencia. Pero el 11 de Noviembre es la fiesta de San Martín, el proverbio dice: "En San Martino cada mosto se convierte en vino". La maduración del vino es un buen presagio, tal vez también para mí ha llegado el tiempo. Ayer me dieron un despacho de investigación en la universidad para concentrarme en mi tesis doctoral. El despacho tiene una ventana grande, un ordenador, un escritorio con una silla giratoria con ruedas, muy cómoda. Me siento aquí y abro al azar *La Biblia de Padre Pío*, se trata de un conjunto de meditaciones del Santo ante el misterio de la Palabra de Dios y el camino de cada alma hacia la verdad del cielo. Transcribo un texto de la Escritura y el comentario del Santo; es el método de la *Lectio Divina*, y quiero seguirlo todos los días.

Evangelio según Mateo 7,7-11

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre. Pues ¿quién de vosotros es el que, si su hijo le pide pan, le da una piedra, o si le pide un pez, le da una serpiente? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se lo pide!

Lectio Divina

Aquí está cómo se expresan los santos padres al exhortar al alma a una tal lectura. San Bernardo en su escala claustral admite ser cuatro los escalones o los medios por los cuales se llega a Dios y a la perfección; y dice que son la lección (lectura, lectio) y la meditación, la oración y la contemplación. Y para demostrar lo que dice, trae las palabras del Divino Maestro: "Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá", y la aplicación de los cuatro medios o grados de perfección, dice que con la lección de la Sagrada Escritura y de los otros libros sagrados y devotos se busca al Omnipotente, a través de la meditación se encuentra, con la oración se llama a su corazón y con la contemplación se entra en el teatro de las bellezas divinas, abiertos por la lección, meditación y oración, los ojos de nuestra mente.

La lección, sigue diciendo en otro lugar el Santo, es casi un alimento espiritual aplicado al paladar del alma; la meditación la mastica con sus discursos, la oración prueba el sabor; la contemplación es la misma dulzura de este alimento de espíritu que reconforta toda el alma y la consuela.

La lección se para en la corteza de lo que se lee; la meditación penetra en la médula; la oración va en busca de sus preguntas; la contemplación se deleita como de algo que ya tiene (*A Raffaelina Cerase, 28 de Julio, 1914*).

Capítulo II - Barcelona

Febrero de 2010: me apresuraba a escribir la tesina en mi último año de psicología en la Universidad Pontificia de Salamanca. El año anterior había hecho una solicitud con el fin de ser admitido en el programa SICUE (*Sistemas de Intercambio entre Centros Universitarios Españoles*) y había dado, como primera disponibilidad, el intercambio con la Universidad de Barcelona (UB). La media de los exámenes era alta, así que conseguí una beca de 500 euros al mes para los nueve meses de intercambio. Tuve mucha suerte: encontré al principio, durante los primeros meses, una habitación en un piso situado en un edificio histórico de la década de 1800, en el *Barrio Gótico*. Es un B&B (Bed and Breakfast) de un alemán de mediana edad, Marc. El piso, tiene aproximadamente 180 metros cuadrados, es muy agradable, con un suelo de parquet original de la época y sólo algunos muebles que exaltaban la belleza del piso. Las viejas ventanas con persianas daban a la calle principal del *Pasaje Escudellers*, justo en frente de la "*Universitat Pompeu Fabra*".

Cerca estaba la estación de metro de *Drassanes*, en las *Ramblas*, donde pasa la línea verde que me lleva directamente a la parada de *Mundet*. En 20 minutos a pie llego a mi facultad.

Barcelona es una ciudad muy bella: el piso donde vivo se encuentra a unos 400 metros del mar, y siempre es un vaivén de gente. De Barcelona me encanta todo. Para mí es un año especial, el último año de la universidad, el año de gran satisfacción. Durante seis meses estuve haciendo prácticas en el hospital *Sant Joan de Déu*, en el departamento de Salud Mental para los niños y adolescentes de cinco a dieciocho años. Hacía diagnósticos, pruebas psicológicas, sin interrumpir

la tesina que titulé: "*Claves psicológicas del fundamentalismo religioso*".

Pero me hice una promesa a mí mismo: si me voy a licenciar el 1 de Julio, para dar gracias a la Virgen, haré una peregrinación desde Lourdes a Fátima a pie. Decidí también abrir un blog en internet; quiero escribir sobre mi viaje cada día, publicar todo, de modo que cualquier persona pueda participar, al menos virtualmente, de mi experiencia. Doy por supuesta mi licenciatura para el 1 de Julio de 2010, así que publico una carta en la página Web de www.pellegrinando.it el 1 de Marzo de 2010.

Peregrinación

desde Lourdes a Fátima,

pasando por Santiago de Compostela.

Desde el 10 de Julio 2010 hasta el 13 de Septiembre 2010.

Aquí resumo las razones de la iniciativa, hago hincapié en la importancia que tiene para los que viajan solos de entrar en sintonía con el propio ritmo; preciso que la peregrinación no tiene fines lucrativos, y señalo la forma de participar en esta iniciativa.

Mi pensamiento vuelve, pero de forma poderosa, a la hermosa ciudad de Burgos. Es una ciudad con mucha vegetación, la ciudad más verde de Europa. Las hojas caen en cantidad, sus colores son hermosos y adornan la tierra formando una alfombra de mil colores otoñales.

Camino por sus calles y levanto los ojos al cielo, Dios Santo, Dios, Padre mío, dime, te ruego, ¿por qué, por qué, por qué ha sucedido esto??! Busco una respuesta. Camino, pienso, medito, "¿por qué?", me pregunto de nuevo. Me paro frente a una fuente muy bella, iluminada; estoy solo, el parque está vacío, no hay nadie, y gozo de tanta riqueza dedicada sólo para mí. Retomo el camino. Entreveo algunos arcos, son arcos sin casa, sin nada, de piedra blanca. Subo tres escalones, hay un vacío. Acaricio las columnas erosionadas por el viento y pienso en la paciencia del artista al hacerlas, me pregunto por qué se le ocurrió la idea hacer los pilares redondos... Pienso, mientras acaricio: "Es para hacer circular la energía, para que todo sea más armónico, más... más amor". Pienso en cómo sería bello encajar estos arcos en un edificio. Miro de nuevo el cielo: "¿Por qué, por qué, dónde estás Dios mío?"; y me acuerdo de Moisés y del cordero del sacrificio, me acuerdo de Dios, y del sacrificio de Jesús. ¿Hay una conexión con la muerte de mi hijo? No sé, yo quiero escribir y, tal vez, al final lo comprenderé.

Llego a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen; entro, la luz del confesonario está encendida. La iglesia está desierta, parece que me esperaba. Pregunto si puedo confesarme, y empieza el dialogo con Dios a través de su ministro.

Después es el turno de la Iglesia de la Merced. En el sagrado está siempre el mismo pobre, con el mismo cartel, el mismo sombrero, el mismo vestido, la misma sonrisa, la misma cesta, así desde hace un mes. Cruzo el puente y atravieso el arco que me lleva a la plaza de la catedral; todo está limpio, todo es perfecto en esta ciudad. Los bares están llenos de gente, y es agradable para ir *de pinchos*. Con dos, tres euros se come un pincho: una costilla, si no una tortilla, o un plato pequeño de calamares. Las porciones de comida son mínimas y se comen de pie con una copa de vino o de otra bebida. Aquí se utiliza más ir *de pinchos* que ir a cenar. Se ríe, se bromea. Yo paseo con mi mirada seria, observo, me paro a comprar una botella de vino tinto, *El Marqués de la Concordia*. Paso por delante de la señora que vende las castañas asadas: está en el mismo lugar, con el mismo sombrero, con la misma sonrisa. Son las 21:20 y la panadería sigue abierta. Compro el pan con cereales y subo a mi casa donde mis compañeros Paco,

Tucho y Puerto me están esperando. Hoy es viernes, no tomo carne como siempre, y no tengo ganas de cocinar, como me pasa ya desde hace poco tiempo. Como solamente porque me gusta el vino tinto y no puedo beber con el estómago vacío. Me preguntan todos cómo estoy. Los miro, parece que el tiempo está parado, nada se mueve. En un momento todo se ha ido, pero contesto: "Estoy, estoy bien, estoy bien". Todo retorna, el ruido de la televisión, la voz de Puerto, la risa de Paco, la sonrisa de Myriam, su novia, y luego la risa de Tucho. Voy a la cocina, como pan con aceite de oliva, abro la lata de atún... no cocino, está bien así. Y ahora tengo ganas de escribir, pero tengo dolor de cabeza y estoy aturdido. No tengo ganas de nada, de nada. Quiero acabar con el pasado, con todo el mundo, porque nadie entiende mi dolor y nadie quiere entender mi dolor. El dolor de la muerte de un hijo que me ha sido negado, de un hijo deseado, de un hijo querido. Ludovico Einaudi suena "*Al di là del Vetro*", y me dejo sumergir en sus notas.

¿Cómo voy a escribir este libro?, ¿cómo lo voy a plantear? Hay mucho que contar; es una historia muy bella, una historia triste, diferente a las demás, pero también una historia similar a muchas otras, una historia llena y cargada de deseo. No debe cundir el pánico. Es necesario volver al pasado, analizar con un nudo en la garganta, punto por punto, momento por momento.

Ahora estoy de nuevo en Barcelona, es el 27 de Junio de 2010. Acabo de recibir este e-mail a las 24.07:

Hola Christian,

Espero recibir un ademán de respuesta en mérito, junto a cualquier información adicional que me puedas dar en lo ateniende al camino.

Me permito tratarte de tú aunque no te conozco, porque está fuera de lugar un enfoque formal en este momento.

Mi nombre es Aida xxxxxx, tengo treinta años y vivo en xxxxx, en xxxxxx. He leído en la página Web de la peregrinación que estás a punto de comenzar el 10 de Julio. Quiero participar, pero tengo limitaciones con respecto a los días. ¿Puedo unirme al grupo a partir del día 7 de Agosto hasta el 22 del mismo mes?

¿Sería posible?

Confieso que nunca he hecho un camino similar a lo que tú describes en las modalidades prácticas. Sin embargo, a mi manera yo también he caminado. Quisiera ahora, con la serenidad conquistada, encontrar el coraje de emprender un viaje que tiene también las características físicas de un viaje.

Gracias de antemano.

Este correo electrónico, tan simple y desnudo, dio comienzo a un gran amor; y Aida se ha convertido en mi princesa. Nunca jamás habría pensado que así como había llegado, de repente se desvaneció, y nuestro amor volvió a ser algo que nunca existió. Un amor quizás como tantos en la vida, o tal vez como pocos, pero único, como única es la vida de cada uno de nosotros. Este amor empezó virtualmente porque hoy en día nos enamoramos a través de un correo electrónico, y con nuestras cartas llegamos a escribir también una historia, una fábula. Y tal vez todo no ha sido precisamente más que una fábula. La vida no es virtual, es real. A las fábulas podemos cambiarles el final, a la vida no.

Pero igualmente voy a escribir esta historia como si se tratara de una fábula.

CAPÍTULO III - El Príncipe y la Princesa

Había una vez un príncipe, que vivía en una isla feliz, pero al mismo tiempo se sentía muy triste, y la tristeza era su compañera cotidiana. Últimamente era más feliz cuando las nubes aparecían en el cielo y cuando llovía ya que la lluvia avivaba el pasto verde de los terrenos que no eran cultivados. El tiempo gris lo llenaba de tristeza y en aquella tristeza se encontraba a sí mismo, podía expresar sus sentimientos más profundos. Los años pasaban, y cada vez más sentía que estaba creciendo un sentimiento de soledad, pero no obstante, no habría renunciado jamás a su espada. Estaba dispuesto a perder todo en su vida, más no la espada; sin ella habría perdido la esperanza. Estaba habituado a luchar, y tuvo que combatir muchas batallas en su vida, y jamás se rindió o perdió la esperanza, incluso cuando descubrió en una dura batalla, que la persona que lo traicionó, le era cercana. Esto no lo habría podido pensar ni imaginar. Y fue así que cuando lo descubrió, con la espada en la mano, en vez de defenderse, se quedó inmóvil, absorto, al mirar los ojos del traidor: la persona más importante para él en ese momento. Ella pertenecía al pueblo, no corría por sus venas sangre real, pero el príncipe miraba más allá de eso y aquello no significaba un obstáculo. Así la acogió entre sus brazos, abriéndole la puerta de su corazón. En el momento en que vio a la traidora armada con una espada, el príncipe no hizo nada; alzó los brazos: Él tenía sangre real y no habría alzado jamás la espada para combatir algo que no podía matar, a lo sumo le habría hecho perder su nobleza. Y fue así que

la espada de la traidora acertó el blanco, traspasando directamente el corazón del príncipe. El corazón empezó a sangrar, sus ojos se quedaron absortos, incrédulos, húmedos pero sin fuerza para poder llorar. Las lágrimas se habían secado, porque el sufrimiento era tan grande que no existían lágrimas para poderlo colmar.

Desde aquel momento empezó una sequía que duraría siete años. El príncipe se metió la mano en el corazón tratando de tapan la herida, y huyó de su castillo dejando todo a la traidora, pero llevando consigo su espada, que no habría abandonado jamás.

El príncipe, a pesar de la herida que chorreaba sangre sin parar incesantemente, reunió un nuevo ejército y conquistó en seguida el Reino Estrellado. Se fue a vivir a un castillo nuevo, donde había un magnífico jardín: los pájaros hacían los nidos sobre los árboles, había árboles fructíferos y se sentía el rumor del mar. Vivió años maravillosos, en los cuales cerró la puerta de su corazón y para defenderlo puso el ejército real. El ejército real tenía como tarea controlar disimuladamente todas las aspirantes a princesas. Los controles no eran severos, pero ninguna lograba superarlos: les faltaba de todo. El General hacía un informe al príncipe, que se enfadaba y se entristecía cada vez más, porque el ejército real no dejaba pasar a ninguna de las futuras princesas. El General no sabía qué hacer; si fuera por él, habría permitido la entrada de una vez, al más mínimo requisito, con tal de complacer al príncipe, pero las personas que se presentaban eran totalmente vacías. El General no salía de los jardines reales, porque tenía que defender la puerta del corazón; entonces comenzó a pensar que en el mundo quizás existía una extraña enfermedad. De hecho, cuando llegaban las aspirantes a princesas, estaban vacías por dentro: tenían apariencias humanas, pero había sólo piel y huesos, el interior estaba vacío. Faltaba la sangre, no tenían carne, y sobre todo faltaba el corazón. Parecía que se sostuvieran mediante una nueva sustancia que llenaba sólo el cuerpo, una mezcolanza de nada, el vacío había tomado forma. El General y todo el ejército, al ver esto,

estaban contentos de quedarse en el jardín real y no tenían ninguna gana de pedir permisos para salir.

El príncipe estaba cada vez más triste y el General no sabía qué hacer. Sin embargo el príncipe había encontrado una solución: “pronto nos iremos a la conquista de nuevas tierras, donde el sol sea un raro acontecimiento, iremos hacia el norte, a otra isla, y ahí construiré un nuevo reino, donde no es necesario la presencia de una princesa”. “llevaré conmigo la espada” continuaba el príncipe, “porque no perderé jamás la esperanza, y mi vida será colmada del amor por la vida”. El príncipe había descubierto que dentro de su corazón existía una fuente de amor, y no quería quitársela al mundo, sino distribuirla de incógnito, sin que ninguno lo supiese, porque tenía miedo de que sus enemigos, envidiosos, lo hicieran caer en tentación con adulaciones, contaminando de este modo el manantial puro del amor, que cada hombre posee. La fecha de la partida no estaba todavía decidida; la única cosa cierta era que en los últimos cinco años el príncipe había iniciado la conquista de nuevas tierras, y había completado una gran guerra de conquista, que había durado cinco años, después de la cual fue acogido de manera victoriosa en muchos reinos y le dieron la condecoración que se reconocía con un traje precioso de color rosado y una cinta blanca y amarilla. Por consiguiente el príncipe tenía la intención de organizar su nueva conquista: la tierra del norte.

Todavía no había planificado nada, pero el General, que controlaba el corazón en los jardines reales, se dio cuenta que algo estaba sucediendo: la puerta se había abierto, y no había ningún modo de cerrarla. Llamaron a los mejores cerrajeros del reino, pero sin embargo, una fuerza que no se podía explicar rompía las cerraduras, y la puerta se empujaba, hiriendo a los malaventurados que se encontraban en su radio de acción. El corazón también, emanaba un calor increíble, y fueron llamados para intervenir los bomberos del reino, que estaban dotados de sistemas tecnológicos más avanzados; rociaban un líquido refrigerante que transformaba en un segundo, una piscina olímpica, en bloques de hielo. El General podía contar con el hecho de que el príncipe todavía no se había dado cuenta de nada y no lo había llamado ante su presencia. Así fue que decidió entrar en el corazón para descubrir quién estaba dentro; reunió a algunos de los mejores francotiradores, listos para abatir al intruso que no había pasado el control. Entraron, buscaron en cada habitación, controlaron las válvulas, pero no encontraron a nadie; hasta que, bajando a la parte más profunda, después de haber hecho 10.559 escaleras, vieron una luz que, conforme se acercaban, se hacía más intensa, cada vez más. Pensaron que habían encontrado la razón del calor inmenso que emanaba el corazón, pero en cambio se equivocaban. ¡Increíble! No lo podían creer, no: había tres velas pequeñas, que emanaban una luz tan intensa que tuvieron que ponerse las gafas de sol proyectadas para mirar el sol de cerca durante los viajes espaciales. El General se tranquilizó; no había nadie dentro del corazón, no obstante no entendía quien había podido encender las tres velas. Entonces decidió apagarlas: las sopló y finalmente esa luz deslumbradora desapareció y con ella

llegó la oscuridad. El General estaba muy contento y esperaba que el príncipe no se enterara de que un intruso había entrado en su corazón sin que las tropas reales se dieran cuenta. No había terminado de meditar, cuando las velas se volvieron a encender; el General las apagó de nuevo, pero enseguida se encendieron una vez más, y luego otra, y así más, hasta que se quedó sin aliento y se tuvo que rendir. El General no sabía qué hacer: ahora ya tenía que informar al príncipe; no podía ni siquiera llamar a los bomberos del reino, porque tenía miedo de hacerle daño al corazón y provocar su muerte. Entonces se fue hacia el palacio del príncipe (ya no vivía en un castillo, sino en un gran palacio, donde había muchos cuadros que representaban sus victorias). El príncipe lo acogió inmediatamente y lo abrazó; pero constató que el General estaba rígido, miraba hacia el suelo y no lograba mirarle a los ojos. Le preguntó qué había pasado, y el General comenzó a contarle el problema del corazón, el hecho de que estaba cada vez más caliente, de las tres velas que alguien había encendido, y que ellos no habían ni visto ni encontrado y que sobre todo no se apagaban. El príncipe soltó una gran carcajada dejando al General con la boca abierta, que no sabía qué pensar. El príncipe, con dulzura, le hizo sentarse en el sofá más cómodo del reino y empezó a explicarle que en el corazón, donde él había encontrado las velas, más allá estaba escondida una pequeña puerta. Es un pasaje secreto, es un pasaje que conduce a un sendero largo y lleno de árboles. Es un sendero del sufrimiento, donde las personas se encuentran consigo mismas, pero al mismo tiempo es un sendero del renacimiento, de la sabiduría, del conocimiento, del ser aquello que se quiere ser. Se trata del Reino de Nadie: pertenece a quien va allá. Es un reino mágico, que para poder ser conquistado no debe haber sido quitado a los demás, sino merecido mediante la lucha contra nosotros mismos: nuestro Yo sale del cuerpo y tenemos que matarlo. La lucha no es simple, porque ambos son fuertes, pero uno de los dos puede utilizar un arma mágica, el arma del amor, un arma que derrota su adversario. En el preciso instante, en el que estamos por dar el golpe decisivo, los cuatro ojos se miran, y nosotros pasamos del otro lado; entendemos pues, que si lo asesinamos, matamos una parte nuestra, y que si no nos detenemos a tiempo, en realidad nos estamos suprimiendo a nosotros mismos.

“¿Pero qué duelo es?” pregunto al príncipe. “Yo no conocía nada de esto”. Olvidaba presentarme: yo soy el duende escritor, me llamo Irpus y pertenezco a una generación de escritores; nosotros escribimos para el príncipe. Nuestra tierra está protegida por el ejército real, nuestro reino se llama Rius, muchos envidiosos tratan de buscarlo, pero ninguno lo encuentra porque para llegar allí se debe pasar por el valle de los dragones, del cual ninguno sale vivo. El príncipe puede viajar hasta nuestro reino, porque cuando era pequeño escribió cosas bellísimas, pero ninguno le creía y entonces dejó de escribir. Después un hada madrina llamó a un dragón y le contó lo que había pasado; el dragón se conmovió y comenzó a llorar, de tal forma que ahora en el valle de los dragones hay un

gran lago de sal. El dragón habló con los dragones más viejos, y decidieron enviar a Curnel, un dragón pequeño, que cogió al príncipe mientras dormía y lo llevó al reino de Rius, todas las noches, durante varios años. Allí le enseñaron el arte de escribir durante el sueño, de tal modo que no lo olvidara, y cuando hubiese superado el trauma habría podido comenzar a escribir de nuevo.

El príncipe me responde. Me dice que el riesgo del duelo es la misma muerte, y el riesgo de no hacerlo, en cambio, es la muerte viviente. Pero ahora le debo pedir que me cuente sobre la puerta secreta: “¿quién fue el que encendió las velas?” pregunto. El príncipe me mira, sonríe, y se le caen lágrimas de emoción, y me cuenta que una vez escuchó a alguien que llamaba a la puerta secreta; y no sabía qué hacer, si abrirla o dejarla cerrada y hacer como si no hubiera escuchado nada. Entonces se acuerda de que no deja jamás su espada, y que está siempre listo para una nueva lucha, no tiene miedo y por lo tanto abre la puerta. Entra una muchacha; no se ve apenas, porque no hay mucha luz, solamente aquella que se filtra del Reino de Nadie. El príncipe pregunta cómo se llama, y ella responde Aida; “Aida” recalca el príncipe, como si lo supiera ya. “El nombre de una princesa”, recalca otra vez. Aida es tímida, escucha y mira; el príncipe no tiene miedo de que huya: en la vida no hay que tener miedo, si comienzas a huir, tienes que huir para siempre y no terminas jamás. Aida escucha al príncipe, y le dice que tiene un extraño acento; el príncipe ríe para sus adentros, y se queda fascinado por la voz angelical de Aida. Quisiera que hablara horas y horas y quedarse allí a escucharla. Aida coge una vela y la enciende, así mismo hace el príncipe, y es así que sucede el milagro: una luz desciende del cielo, es Dios. El Rey del Universo trae consigo una vela encendida; las tres velas se sitúan en el centro del corazón y parecen una única cosa. Ellos no pueden ver a Dios, pero pueden percibirlo a través una extraña sensación que envuelve sus cuerpos, que les hace olvidar el principio del uno y el final del otro.

En este momento me surge una duda, y entonces pregunto al príncipe: “ Por qué el General, cuando encontró las tres velas, no vio a Aida? Dónde se había ido? ”

El príncipe explica que no estaba porque todavía no se han comprometido. “ Pero ustedes han encendido las velas del amor!” le digo.

Entonces el príncipe me dice que tiene la intención de pedirle su mano, pero no lo quiere hacer en persona; quiere algo más íntimo, que puede alcanzar sólo por medio de la

escritura. El príncipe Christian y la princesa Aida se habían encontrado en un reino mágico: se podían ver, hablar, pero no tocar, sus manos atravesaban sus cuerpos. El príncipe Christian había iniciado una nueva hazaña: se había ido con su ejército real, para encontrar a su Madre Celestial y agradecerle por la protección que le concedía en cada momento.

El viaje es mágico y se realiza bajo las estrellas. Encontrará al apóstol San Jacobo, que ha combatido junto a él tantas batallas importantes, haciéndole triunfar y protegiéndolo de los ataques malignos. En este momento el príncipe coge una pluma real, taraceada de rubines, el símbolo de la pasión, de esmeraldas, el símbolo de la perfección y de la luz Divina y comienza a escribir.

“Princesa Aida, pequeño dulce tesoro,

arrodillado ante ti, pido tu mano para que de nuestra unión pueda nacer un nuevo reino; para que de nuestro nuevo reino pueda nacer una unión con Nuestro Padre; para que de esta nueva unión pueda nacer el Reino Real de Christian y Aida, que tendrá las bases en la piedra sólida, listos para combatir juntos, unidos con la espada, a la conquista de nuevos reinos. Será una unión abierta hacia la conquista de lo Creado, de todo aquello que nos han dejado a disposición, semilla a disposición para acoger nuevas vidas, donde el amor no será una meta alcanzada, sino el pan cotidiano, una meta que no podremos jamás alcanzar, porque no habrá amor que nos pueda bastar, porque no hay un límite en el amor”.

Príncipe Christian

En este momento, el duende escritor Irpus coge la carta y pasa, con la autorización del príncipe, por la puerta secreta, a través del Reino de Nadie, para entregarla a la princesa Aida, ponerse a su disposición y continuar a escribir la historia. Irpus tiene un permiso especial que le permite entrar en todos los Reinos de la tierra, y llega en el Reino Blanco donde vive la princesa Aida. Aquí en la entrada el portón se abre en cuanto pronuncia su nombre. La princesa lo recibe en su habitación y con él recibe la carta del príncipe

Christian. La lee inmediatamente. Después llora. La princesa tiene el corazón halagado. Se queda sin decir una palabra. Irpus se acerca y le ofrece un pañuelo para que se pueda secar. Pero ella no lo coge. Son lágrimas muy raras para dejarlas que mueran en un pañuelo! La princesa desea dejarlas caer hasta las vísceras de la tierra, en la carne del globo, porque de la carne han nacido y allí es más que justo que regresen, para pertenecer a los otros seres vivientes de nuevo...Así, bañada de amor, se duerme con el corazón contento. En el sueño sueña. ¡Cuántas veces había soñado el amor!...

Y al despertarse todo había desaparecido, como la nieve que se deshace con el sol. Cuántas veces había creído...y después la realidad se había revelado diferente de lo que creía. Cuántas veces había anhelado hablar un lenguaje común al de otro...en cambio había tenido que modificar esta esperanza, porque continuaba escandiendo un lenguaje todo suyo. ¡Ahora estaba soñando de nuevo! Como si de repente, milagrosamente, hubiese retomado la fuerza y las ganas de concederse los sueños, esos de las fábulas, aquellos de los cuales la vida le había enseñado a desconfiar por dañinos y venenosos para el corazón, inexistentes en concreto, lejanos de lo cotidiano, lejanos de todas las poblaciones del planeta, reinas y soberanos, siervos y plebeyos, príncipes y princesas que fueran.

El sueño inexistente era el Amor, aquel que sólo Dios Padre conoce. Aquel que puede sólo crecer y nunca jamás terminar. El amor por el Creado, por los seres vivientes, por la humanidad entera. Aquel amor que sólo quien Ama puede sentir.

Pero había soñado de nuevo. Después de tantas noches, el amor había reaparecido. En cuanto se despertó, le dieron ganas de escribir al príncipe.

Se dio cuenta que Irpus estaba todavía allí ante ella. Le miró, y después lo invitó con un gesto a sentarse al lado de donde ella estaba. Cogió papel y pluma de un rincón cercano, y comenzó a llenar el papel blanco de líneas negras:

“Querido príncipe Christian,

tu carta me ha colmado el corazón de amor. Un amor que no había sentido así hasta ahora. Un amor limpio, generoso, intenso.

Ninguno había escrito así valientemente y dulcemente a una princesa, ninguno me había escrito así.

Las cartas son instrumentos obsoletos para los pueblos de los reinos modernos. Y por mucho que me esfuerce en transferirles un pedazo de verdad, todos los pueblos continúan escondiéndose detrás de las mentiras. Por este motivo nadie escribe, por miedo a desnudarse. Por miedo a dejar una huella del propio pensamiento. Por el temor a no poder cambiar de idea repentinamente, sin sentirse recriminado por alguna cosa. Por el temor de asumir un riesgo.

En cambio tú, Príncipe Christian, has marcado tus palabras valerosamente con trato indeleble, te has desnudado.

Tu gesto es muy noble. Sólo de un príncipe fuerte y leal puede nacer algo así.

La honestidad y el coraje son cualidades raras e inhallables entre los seres vivientes de la tierra. Solamente por esto merecerías un gran beso. Pero...sería poco para representar el Amor que deseo expresar.

Tú no puedes saberlo, no me conoces lo suficiente: yo soy una princesa que ha aprendido a volar bajo.

Contigo en el corazón, desde aquella noche que te encontré, en la cual encendiste la primera luz y yo puse la otra cerca, después la tercera descendió del Cielo con la bendición de Dios, desde entonces he comenzado a volar. Pero despacio, para disfrutar cada minuto cuando me alzo de tierra. Sin prisa. Esta vez no me he puesto el paracaídas. He sentido esa extraña sensación que te hace olvidar el comienzo de uno y el final del otro.

Quiero confiar en tí, príncipe Christian.

He llegado hacia tu puerta secreta sin siquiera darme cuenta, y tú llegaste a mí. Ha sucedido así, te he encontrado por casualidad.

Después de nuestro encuentro he tenido una breve conversación con mi corazón: “no tienes que ser escéptica” me dijo. “¡Continúa, no tienes que temer! ¡Yo estoy contigo! ¡Como siempre!”.

Mi corazón no tiene Generales en la entrada. Siento un gran respeto hacia él. Se maneja solo. Cuando me habla, le escucho sin dudar aunque me llene de miedo, porque es muy ingenuo a veces, piensa bien al final, es bueno y generoso! Pierdo la cabeza cuando me habla.

Tú, dulce Príncipe, has empezado a insinuarte en mi cabeza; mientras ella se estaba yendo tú la has alcanzado. Has venido hasta el Reino Blanco, que yo gobierno, y estas ahí de frente al gran portón esperando que te den el pase. Aquel que sólo yo estoy autorizada a conceder.

Para llegar a ser la princesa de mi reino he atravesado la tierra de los Cíclopes. Una tierra llena de insidias y peligros, es la tierra que está en el miedo para llegar en los sitios de paz. Allí he encontrado un Elfo Maestro que me ha conducido hasta el Reino Blanco: sin su ayuda, los peligros habrían sido mortales. En mi reino no ha entrado nadie, hasta este entonces a excepción de Irpus. Muchos se han acercado deslumbrados por la luz que emana, pero no han logrado quedarse, estaban muy débiles y vacíos. Y yo los he expulsado. Mi reino es muy Blanco, y espanta. Los hombres están acostumbrados a los adornos fosforescentes, que cubren las manchas. Aquí, al contrario, todo se puede ver, no es posible ocultar nada. Tanto que sólo los corazones de los niños pueden entrar, porque son honestos y limpios.

Tú tienes el permiso para entrar, dulce príncipe! Has entrado ya, sin saberlo. Y yo quiero que conozcas mi reino hasta lo más profundo.

Por lo tanto, noble soberano, mi puerta está abierta, para que tú puedas visitar libremente aquello que está en la otra parte de ella. Así podré conocer Rius, el Reino que te pertenece, viajando dentro de él, si tú me lo permites.

Y al final, si te das cuenta de que el Reino Blanco es para tí muy blanco, entonces podrás retomar la vía que has recorrido para venir, ninguno te encerrará dentro. Sin embargo, si todavía tuvieras ganas de arrodillarte ante a mi, yo estaré contenta de escuchar tus dulces palabras y

responderte...para siempre...Y nuestros reinos estarán unidos...Y crecerán como un sólo Reino, conquistando nuevos lugares, donde el amor no será una meta alcanzada, sino el pan cotidiano, una meta que no podremos jamás alcanzar, porque no habrá amor que nos pueda bastar, porque no hay límite en el amor.

Para tí, príncipe Christian, con amor la Princesa Aida"

Irpus se quedó mirando la princesa Aida todo el tiempo. No quiso decir nada. Sabía que a ella no le gustaba escuchar los consejos, si no venían de su corazón o de su cabeza. Sólo ellos podían guiar su pluma.

...Y además estaba absorta de tal manera que habría sido un ultraje interrumpirla.

Con la mirada llena de luz, la princesa, en cuanto acabó, dobló la hoja dos veces, la enrolló con una sutil cinta verde, miró el pequeño y tierno duende por un segundo, quedándose parada con la carta entre las manos, y después se la dio.

Besó a Irpus en la frente y no dijo nada: se giró y se desvaneció entre las habitaciones del Reino Blanco.

Irpus, duende escritor, que tiene el permiso de permanecer en todos los Reinos de la tierra, corrió hacia el Príncipe, consciente de la fundamental importancia de su tarea de mensajero, además de duende escritor. Saliendo del gran portón del Reino Blanco, cogió nuevamente la puerta secreta del Reino de Nadie y llegó al palacio del príncipe Christian.

Llegó deprisa a su habitación, pero antes de dejarle la carta entre las manos tuvo la consideración de decirle esto:

"Noble Príncipe, aunque no haya oído salir una palabra de la boca de la Princesa Aida, sus ojos han hablado indiscutiblemente. Me han confesado que ella está perdidamente enamorada de un Príncipe raro!".

Entonces colocó el billete blanco enrollado en la cinta verde, a sus pies. Y lo dejó solo.

... Mientras el príncipe todavía no estaba enterado de aquello que contenía la carta, la princesa no hacía otra cosa que pensar en él. Esperaba el día en el que lo viera junto a ella, esperaba el día en el cual pudiera abrazarlo.

¡La princesa ya estaba perdida de amor! No había modo de hacerla regresar: tenía que empezar sin falta a recorrer el camino que llevaba al Reino de Nadie, porque sólo así habría podido abrazar su Príncipe raro. Habría sido un largo y fatigoso camino, pero a ella no le importaba. Habría hecho cualquier cosa.

Por este motivo decidió partir con su caballo blanco y otras pocas cosas necesarias para el viaje. Inmediatamente empezó con los preparativos.

El príncipe Christian cogió la carta del duende Irpus y empezó a leerla. No dijo nada: una nube blanca lo envolvió y Irpus no podía verlo. El príncipe quería disfrutar de cada palabra, sin que nadie pudiese molestarlo, sin que nadie le pudiera robar aquel momento que le pertenecía solamente a él. En cuanto terminó de leer la carta, la nube blanca desapareció, e Irpus pudo nuevamente ver al príncipe. Tenía la cara más bien seria; se levantó, salió del palacio real, caminó por un sendero entre las montañas, hasta llegar a un monasterio benedictino donde regía la observancia absoluta de la regla del silencio. En este monasterio, los monjes no hablaban nunca; solamente el domingo, después del almuerzo, se permitían tres horas de pausa a la observancia de la rígida regla, y los monjes podían conversar entre ellos. El príncipe llegó al portón, llamó a la puerta y le abrieron de prisa; hizo una señal de que quería una celda y un vestido de monje. Allí se encerró durante tres días y tres noches, rezó, escuchó todos los cultos religiosos de los monjes y ayunó. Al tercer día, se fue hacia la biblioteca del monasterio y comenzó a dibujar un anillo, el anillo de compromiso para la princesa Aida. El anillo era plano, no redondo, un poco más largo que una clásica sortija. Dibujó la impresión de una estrella, el símbolo de María, Nuestra Madre Celestial, después dibujó el símbolo de la espada de San Jacobo, y, finalmente, la cruz cósmica de Jerusalén. Entre cada símbolo, el príncipe dibujó la taracea de tres piedras preciosas: el rubí, símbolo de la pasión, la esmeralda, símbolo de la esperanza, y el diamante, símbolo de la perfección y de la Luz Divina. En los bordes, escribió, en la parte interna, "te amo Princesa Aida, Cada Momento en el Infinito". En la parte exterior, de tal modo que la impresión pudiese mirar al universo, "Dos corazones, la Luz, un Solo Corazón". En el interior del anillo, el príncipe dibujó la impresión de su

nombre - "Príncipe Christian"- con su emblema real, que refiguran tres espadas, símbolos de la triple alianza: hombre, mujer, Dios, y una estrella, símbolo de la protección Materna. Hizo grabar también una fecha, el 13 de Julio del 2010, y a su lado la impresión de una almeja, símbolo del camino de Santiago de Compostela. Una vez terminado el dibujo, se puso su traje de príncipe y salió, donde lo estaba esperando su caballerizo con su caballo negro.

El príncipe montó en su caballo, se dirigió hacia el orfebre más famoso del reino y le hizo construir el anillo para la futura Reina Aida. Durante la construcción del anillo, el príncipe hizo encastrar en tres lados, tres fragmentos de piedra del Golgota "skull" - donde fue crucificado Jesús - que era una piedra desechada por los constructores. Estos fragmentos le fueron donados en un sueño por San Francisco de Asís, y en el anillo tienen el significado de ser la piedra angular, roca, donde se construirá el amor eterno, que ninguna tormenta podrá destruir jamás.

Apenas terminó el anillo, el príncipe lo envolvió con un paño de terciopelo color púrpura, y ordenó la realización de una caja de oro en forma de estrella y en cada punta hizo encajar muchas piedras de diferentes colores, como el arco iris. Dentro de la estrella, en el caparazón de la almeja revestida internamente con el más suave terciopelo color púrpura, el príncipe hizo meter el anillo de compromiso.

Llamó entonces al comandante de la infantería y le dijo que preparara 500 caballos negros para darlos como regalo a la princesa. El príncipe decidió regalar los caballos árabes pura sangre de color negro, porque sabía que ella habría correspondido, por formalidad, con 500 caballos blancos. El negro atraía la luz, el blanco rechazaba la luz. El príncipe adoraba el negro, porque tenía sed de luz. Los magos del reino de Christian veían de buen agrado esta combinación, porque uno completaba al otro: eran dos polos opuestos y se atraían.

Pero algo los perturbaba: el alineamiento de las estrellas no era perfecto, algo catastrófico podía suceder: estaba en peligro el nacimiento del heredero al trono. No dijeron una palabra al príncipe, porque sabían que él quería vivir un amor puro y no le interesaba lo que le pudieran decir las estrellas; él sabía lo que quería, había decidido. Ahora todo estaba en las manos de la princesa Aida. El príncipe Christian llamó al General a cargo de defender el reino y le confió la misión de amor. Un ejército de 10.000 caballeros se tenía que dirigir al castillo de la princesa Aida, vestidos con el uniforme elegante, que usaban en ocasión de los grandes eventos del reino. La misión era escoltar el anillo, y evitar incursiones de seres malvados, de reinos envidiosos, a los cuales una semejante unión no habría traído de ninguna forma algún beneficio. El príncipe, además, sabía que los

terribles caballeros del miedo lanzaban dudas y perplejidades sobre esta misión, cosa que habría podido desalentar a las tropas. Por este motivo, decidió montar en su caballo negro y tomar el control del ejército. Junto a él, hizo viajar también a toda la corte y a un escuadrón de 70.000 infantes, 30.000 caballeros, más de 20.132 personas que se tenían que ocupar de la organización del montaje de las tiendas y las cocinas. La cocina era aquella típica sarda: uno de los platos que los 130.132 saboreaban cada día, eran los raviolos de requesón, sazonados con aceite de oliva sardo y queso de oveja sardo. La madre del príncipe, la reina Marinella presidiaba el club real de los magos, haciendo su profecía al reino, y anunciando muy pronto el nacimiento de un heredero varón para el 12 de Diciembre del 2011.

El reino de la princesa Aida estaba muy lejos, y se debían atravesar muchos valles. En un valle, un grupo de la caballería había visto a los caballeros del miedo apostados casi a 25 km, listos para hacer una incursión sorpresa. En seguida fue informado el príncipe Christian, que reunió a sus mejores doce caballeros, y decidió enfrentarlos sin hacer intervenir a la caballería real. Se dirigió con su pura sangre negro hacia los caballeros del miedo.

En cuanto ellos lo vieron, se pusieron pálidos pero no escaparon. Comenzaron a lanzar miedos, que consistían en dudas sobre su misión: que la princesa Aida no habría resistido a la realidad, para ella era pura fantasía, un juego; ella al final estaba jugando, era un mecanismo de defensa. Las decepciones le habían hecho creer que el amor no existía, y no le creía, pero le gustaba jugar, bromear y ver si alguien era como ella que imaginaba y quería. El príncipe Christian se quedó parado a escuchar: el viento frío soplaba fuerte, y se tuvo que envolver en su mantillo negro. Miró con ojos de hielo a los caballeros del miedo, ordenó a sus doce caballeros quedarse quietos y se dirigió con paso calmado y seguro hacia los caballeros del miedo, que eran 666. Los miró uno a uno, con ojos glaciales, se paró y les dijo: “eso que dicen puede ser verdad, ¿quién puede decir lo contrario? Pero ustedes no existen, ustedes son sólo fantasmas, no son la realidad; son solamente una proyección de una posible verdadera realidad próxima, pero que todavía no se ha realizado, y tal vez no se realizara jamás. Ustedes no existen, yo no puedo combatir contra aquellos que no existen, ¡por lo tanto tienen que desaparecer inmediatamente de mi vista!”.

Aquellas palabras fueron transportadas con violencia por el viento, que estaba enfadado con aquellos seres contra los cuales no podía hacer nada; pero las palabras son también

armas fuertes, y cuando las golpeó con la misma fuerza de una ola que se rompe contra la roca, los 666 caballeros del miedo se cubrieron con los mantillos grises. Nada pudieron hacer contra la fuerza del verbo, y se desmoronaron convirtiéndose en polvo que el viento rápidamente dispersó en el infierno, donde pudieran quemarse eternamente. Así el príncipe Christian, con sus doce caballeros, regresó a donde se encontraba su ejército sin que nadie se diese cuenta de nada.

Finalmente llegaron a los muros del Reino Blanco: el ejército acampó fuera de los muros. El príncipe Christian reunió a sus doce caballeros; metieron la estrella con el anillo de compromiso en un carro real hecho totalmente de oro y lo escoltaron hasta la mitad del camino, entre el ejército real y el portón del Reino Blanco. Allí, tres caballeros plantaron una bandera verde, blanca y roja, después otra bandera, la bandera sarda de los cuatro moros, y por último, la bandera del Reino Estrellado, el reino del príncipe Christian, que representaba el infinito estelar, donde cualquier deseo podía transformarse en realidad. En la parte derecha estaban ordenados, sin caballeros y sin sillín, los 500 caballos negros.

De un momento a otro se abrió el portón de plata encastrado de piedras amarillas, verdes y azules. Salieron doce caballeros, 500 caballos blancos y la princesa Aida. Un caballero de ella plantó en el suelo una bandera verde, blanca y roja. Los caballeros se quedaron atrás, y los príncipes se encontraron en el medio. Tomando en seguida la palabra, el príncipe Christian comunicó a la princesa que le había traído el anillo de compromiso: le aclaró que no se trataba de una obra teatral y que era libre de aceptarlo o rechazarlo. Le dijo que había tenido que afrontar los caballeros del miedo, que le habían lanzado sus miedos, pero que él no se había dejado distraer y que ellos se habían desmoronado en polvo.

“Querida Aida, hay sueños que están a nuestro alcance, que se pueden convertir en realidad; pero quien no sabe pedir, quien no sabe creer, quien no sabe esperar, no los realizará jamás, se quedarán por siempre sueños. Yo, princesa Aida, confío, pero yo no estoy aquí para convencer a nadie; he traído aquí un anillo, símbolo de una promesa de matrimonio, para crear un nuevo reino y convertirnos en Rey Christian y Reina Aida. Un nuevo reino que deberá ser organizado, para prepararse a nuevas batallas. Yo no estoy aquí para traerte un reino para gobernar, yo estoy aquí para proponerte la conquista de un nuevo reino, el reino del amor, el reino de la transformación de dos en uno y la unión con Dios. No hablo de un reino utópico, no hablo de un sueño, hablo de la realidad. Un reino que tendrá que afrontar muchas batallas; yo no te traigo la tranquilidad. Yo te traigo la esencia de la vida, yo te traigo una espada, yo te incito a la batalla. Me paro aquí, lejos de tu puerta de plata encastrada de piedras amarillas, verdes y azules. Solamente tú decidirás; mira

aquellos dos caballos: uno es mío, con el cuerpo y la mirada hacia el este, es el negro; el otro es blanco y es el tuyo, con el cuerpo hacia el oeste, los cuerpos se dirigen en dos direcciones opuestas, pero las cabezas están giradas y miran en la misma dirección, donde sale el sol.

Ahora te saludo, mi princesa Aida, yo me quedaré acampado fuera de tu reino, no entraré; mi cochero te llevará la carroza real, que contiene el anillo de compromiso, y después se irá. Yo esperaré tres días y tres noches: si tú te asomas al muro con el anillo en el dedo, significará que has aceptado el compromiso y desde aquel momento estaremos comprometidos. Yo regresaré con mi ejército a mi reino, para publicar el acontecimiento, cosa que tendrás que hacer tú en el tuyo. Pero si quieres escuchar al caballero del miedo, coge el anillo y arrójalo al fuego, de tal modo que nadie pueda caer víctima del amor”.

La princesa Aida, con su caballo blanco, regresó a su Reino Blanco, mientras el príncipe Christian volvió al campamento y entró en su tienda real; allí había una Capilla a donde se fue a meditar, para hablar con Jesús, y encontrar consuelo, porque existía la posibilidad que la princesa Aida rechazase la propuesta de compromiso. En cambio no fue así: la princesa Aida no hizo esperar un momento al príncipe Christian, subió velozmente sobre los muros del castillo y se puso el anillo al dedo. Un estruendo de alegría explotó en el reino de la princesa y en las líneas de las 130.132 personas que pertenecían al Reino del príncipe Christian, acampados afuera del muro del Reino Blanco. Comenzaron los festejos y los preparativos para el matrimonio.

La princesa Aida, encantada de aquella visión, que visión no era, visto y tocado el cuerpo así perfectamente armonioso de su príncipe, comenzó a enamorarse de él día a día... Desde el momento en el cual encontró el príncipe Christian fue suyo para siempre, era un pedazo de Ella, y Ella era un pedazo de Él. No se pertenecían voluntariamente, no se habían escogido; era como si alguien más hubiese escogido por ellos sin posibilidad de decisión contraria, era como si algo más grande, en el dominio, de cada ser de la tierra, hubiese sigilado el encuentro de sus cuerpos con una promesa en la cual se pertenecían uno al otro. La princesa vivía este inicio sin respiro. “¡Dulce Príncipe Christian, desde el momento en el que entraste en mi reino, todo es confusión!”.

En el castillo, siervos, juglares, cocheros, caballeros, damas e infantes, jardineros, cocineros y caballerizos, están trastornados. El jardinero corta los pétalos a las margaritas e irriga las rosas desde el capullo, el cocinero mete los helados en el horno y el pollo para cocinar en la nevera, los juglares lloran en vez de hacer reír, los cocheros mandan las carrozas adelante

y los caballos atrás, los caballeros ponen a los caballos las sandalias en vez de los cascos, las damas estornudan cuando se acerca un caballero, y los caballeros se encierran en las habitaciones del reino encantados a mirar el cielo. ¡Todo es un desbarajuste!! Ninguno hace lo que debe, el reino vive al revés... El príncipe Christian había traído un nuevo soplo de vida al reino de la princesa, un huracán de viento dulce, sin embargo potente hasta el punto de no permitir al respiro existir, hasta el punto de no consentir al pensamiento vagar más allá de la palabra “amor”. Sí, había sucedido precisamente aquello que la princesa jamás se habría imaginado.

No sentía la necesidad de tener ejércitos para protegerla: no era un enemigo, no era un bandido, no era un joven impostor que se había presentado en su presencia. El principito Christian era el noble más noble de todos los nobles, era el caballero más valeroso e impávido de todos los caballeros, el principito Christian era el príncipe más tierno y niño de todos los reinos... Aida, la princesa del Reino Blanco, un día recogió su anillo, ratificó con Él una gran promesa, una promesa de amor eterno...

El príncipe Christian llamó al duende Irpus, para participar en una reunión y para continuar escribiendo la historia del Reino. Antes de que el príncipe se junte con su amada princesa Aida, debe conducir su reino en la conquista de una nueva tierra. El príncipe por lo tanto llamó a sus consejeros a la Tabla Redonda.

La Tabla Redonda del Gran Consejo, estaba compuesta por el Príncipe del Miedo, el Príncipe del Coraje, el Príncipe de la Luz, el Príncipe de la Sabiduría, el Príncipe de las Tinieblas.

Al Príncipe de las Tinieblas lo hacían sentar lejos, porque emanaba un olor muy feo, y cuando hablaba, se le caían los gusanos de la boca. El Príncipe de la Luz era bellissimo, esplendente, y emanaba un perfume maravilloso. El Príncipe del Coraje, era un joven guerrero, que se lanzaba en primera persona en las batallas; mientras el Príncipe de la Sabiduría, era un hombre de noventa y seis años, que había visto muchas batallas, y su experiencia lo había hecho sabio. También estaba el Príncipe del Miedo, que era un fantasma y viajaba en un velero fantasma. El objeto de la reunión era la decisión de aceptar la venida de la princesa Aida antes del matrimonio en el Reino del príncipe Christian. El príncipe tenía una nueva misión, debía conquistar una nueva tierra, la Tierra de la Ciencia, muy importante para el destino de su reino. Se trataba de una tierra que le habría dado la

oportunidad de conquistar la Tierra del Norte, la Tierra de la Investigación. La Tierra del Norte le daba acceso a todas las tierras del planeta, y esto era muy importante para la estabilidad de su reino en los años que vendrían.

También la princesa Aida tenía la necesidad de conquistar una tierra, la Tierra de la Justicia. Desde hace seis años estaba en guerra, pero todavía no había logrado ni una hazaña. El príncipe Christian aconsejó a la princesa Aida de rodear al enemigo y sorprenderlo por la espalda: había una entrada que él conocía porque lo había oído en alguna parte.

El príncipe decidió enviar once caballeros a la búsqueda del valle escondido. Una vez que el valle fue descubierto, estudió un plan de ataque para la princesa, la cual se entusiasmó y decidió unirse a la expedición del príncipe. De hecho, la tierra que la princesa tenía que conquistar confinaba con la tierra que tenía que conquistar el príncipe. La princesa y el príncipe estaban decidiendo si vivir en la misma tienda, o en dos separadas. Este era el tema de la reunión. También la princesa Aida fue invitada a la reunión de la Tabla Redonda. El Príncipe de la Luz tomó la palabra y se opuso firmemente a una vida en común antes del matrimonio. El príncipe Christian lo escuchó con gran atención y quería seguir atentamente los consejos del Príncipe de la Luz. El Príncipe del Miedo lanzaba continuamente sus preocupaciones, e insistía en el hecho de que, antes del matrimonio, los dos príncipes se tenían que conocer, por lo tanto era importante comenzar a vivir juntos. El Príncipe del Miedo no decía aquello que era justo, lanzaba sólo miedo, sea para una convivencia, o para una vida separada y casta. La princesa Aida escuchaba con atención al Príncipe del Miedo. El Príncipe del Coraje incitaba a los príncipes a tener fe, pero sus palabras se confundían al definir aquello que significaba coraje. ¿Era coraje vivir juntos y afrontar la vida los dos, o en cambio era coraje vivir separados? El Príncipe de la Sabiduría insistía en tomar ejemplo del pasado, pero el pasado ofrecía historias contrastantes de sucesos y derrotas y ponía difícil entender la vía sagaz para poder seguir. El único a favor de una convivencia era el Príncipe de las Tinieblas, que escupía continuamente su aliento pesado y lleno de gusanos que salían de su carne en perenne putrefacción. Pero el Príncipe de las Tinieblas, se reforzaba con la confusión, volviéndose cada vez más agradable a la vista: su carne parecía que estaba mejorando. El Príncipe de la Luz sólo podía observar e insistir en la vía de la esperanza, de la fe.

La reunión terminó sin ninguna decisión, excepto la de que la princesa Aida se uniera a la expedición para la conquista de la Tierra de la Justicia, por lo tanto decidió ir junto con su

ejército al campamento del príncipe Christian, y desde allí lanzar los ataques para la conquista de la tierra ambicionada.

La princesa Aida montó a la grupa de su caballo blanco, seguida de su ejército. Un gato negro cruzó la vía, antes de la entrada de la princesa Aida y del ejército. La princesa Aida odiaba los gatos, y sobre todo no sabía explicar la razón: sólo de verlos se horrorizaba y comenzaba a sudar frío.

El príncipe Christian habría querido vivir separado antes del matrimonio, que se tenía que celebrar el 25 de Julio del 2011. Era finales de Septiembre del 2010: las ganas de vivir juntos era tan fuerte, que así fue. Era un amor indomable y pasional, y la unión de los cuerpos llegó antes del matrimonio. El príncipe Christian no quería que la princesa Aida quedara embarazada antes del matrimonio, por lo tanto hacían el amor solamente en los periodos infértiles; pero la pasión incontrolable de la princesa a veces se desataba también en los periodos fértiles.

El día de la boda se acercaba rápidamente y los dos reinos se preparaban para el gran evento. Sea el príncipe Christian que la princesa Aida obtenían victorias cada día, respectivamente sea en el campo de la Investigación que en el de la Justicia. El príncipe Christian, además, había sido contactado por parte de un reino con emplazamientos avanzados, y le habían pedido una alianza especial en la Investigación que duraría tres años. El príncipe era entusiasta, por lo tanto decidió tomar un castillo en la tierra nueva que estaba cayendo bajo su control y fue a verlo junto a su princesa. Había que atravesar un río: la escolta real, el príncipe Christian y la princesa Aida – respectivamente a la grupa del mismo caballo, negro y blanco – mientras buscaban un punto donde el agua fuese más baja para poderlo atravesar, vieron pasar en frente de ellos un barco fúnebre que llevaba un ataúd vacío. En el mismo momento, el comandante de la caballeriza Real avisó a la pareja real de que había encontrado un punto donde era posible atravesar el río. El castillo estaba allí en frente. No era bonito como las residencias respectivas de los reinos de pertenencia de los príncipes, pero de todos modos respondía a las futuras exigencias de la pareja real. Los príncipes entraron y el castillo fue presentado por el mayordomo, un hombre de casi sesenta años, que durante más de veinte se dedicaba y vivía en el Castillo de la Torre – así lo llamaban, por su altura. El Castillo de la Torre era muy bello, y particular: sus torres eran altas y estrechas, servían para poder observar mejor el valle. Tenían también un *planetarium*, desde donde se podían observar las estrellas. Obviamente no faltaba una biblioteca con más de 100.000 volúmenes.

En el momento en el que se internaban en su interior, se hacía más fuerte el olor de la muerte. El príncipe Christian se dirigió al mayordomo pidiéndole una explicación. El mayordomo explicó que los antiguos propietarios habían olvidado un pedazo de carne que se había descompuesto, y que desde hacía varios días estaban buscando el modo de

quitar ese olor agrio de la muerte, pero no era simple. El príncipe Christian tenía una mirada pensativa y preocupada: pensaba en aquello que podían representar el barco fúnebre con el ataúd vacío y el olor de la muerte. El Castillo de la Torre estaba en un punto estratégico, y se correspondía con las exigencias de la pareja. La princesa Aida no quería ir a vivir al Castillo de la Torre, ella en su corazón deseaba que el príncipe se mudara a su reino. Los príncipes se fueron y volvieron a su campamento. El príncipe Christian decidió al final renunciar al Castillo de la Torre, para no contrariar a la princesa Aida, sobre todo porque tenía un mal presentimiento y no quería que algo malo le pudiese suceder a su amada. Aquello no lo hacía feliz: significaba renunciar al Proyecto de Investigación.

Un mes después, más o menos el 3 de Marzo del 2011, la princesa quedó embarazada. El príncipe estaba entusiasmado, y la princesa Aida decidió que el nuevo heredero se llamaría como su amado príncipe: Christian. La fecha del parto se esperaba para el 12 de Diciembre del 2011, como la reina Marinella, madre del príncipe Christian, había profetizado.

Todo estaba listo para la boda: en abril los dos príncipes firmaron los últimos papeles y la fecha de la boda fue publicada en los respectivos reinos, como decía el protocolo. Todo iba según los planes: ambos príncipes obtenían importantes victorias en las respectivas batallas, ninguno se había opuesto a la boda y todo parecía perfecto. Pero algo no iba bien, la princesa Aida parecía turbada. El príncipe pensaba que la razón de esto fuese la última batalla que la princesa tenía que afrontar para conquistar la tierra de la Justicia. La última batalla era muy dura, y si no la pudiera alcanzar habría sido otro año de fracaso. El príncipe Christian la tranquilizaba, pero esto no calmaba las turbulencias en el alma de la princesa Aida. El príncipe no sabía como tranquilizarla, eran los primeros días de Mayo, sobre todo porque estaba preocupado por el pequeño Christian, aconsejó a su futura esposa, también con la presión de los padres de la princesa, regresar en su reino. Ellos la

habrían podido tranquilizar, y habría podido regresar los primeros días de Junio, lista para la batalla final.

Así fue; la princesa Aida regresó a su reino, pero hizo lo más grave que puede hacer una mujer: asesinó el pequeño Christian, abortó. El cielo se volvió gris y el sol se escondió, porque quería iluminar la llegada del pequeño Christian en el paraíso. Las nubes eran grises y cualquiera que miraba hacia el cielo se entristecía, mientras por la otra parte, las nubes tenían un blanco esplendente, tan blancas que no se podían mirar. El príncipe Christian, informado de cuanto había sucedido, cayó en un gran desconsuelo. No la vio jamás. Poco importaba saber que la princesa Aida había conquistado el Reino de la Justicia y que el príncipe Christian por su parte el Reino de la Investigación.

El príncipe Christian sufrió muchísimo, lloró hasta quedarse sin lágrimas. Existía sólo una manera de que el pequeño Christian tuviera justicia: escribir este libro, no como una venganza, sino para no olvidar. Para expresar la propia rabia hacia un hijo que viene negado. Para expresar el perdón a la princesa Aida. Para exhortar a los hombres a no practicar el aborto. Para dar un sentido a la muerte del pequeño Christian. En su corazón el príncipe Christian quería hacer de tal manera que fuese reconocido el derecho a la vida de un embrión y el derecho a ser padre, afirmando la condena del aborto con la pena máxima, declarándolo por lo tanto homicidio voluntario.

El libro conmovió al Rey del Universo, el cual mandó como apoyo al príncipe Christian 72 legiones de ángeles, de tal modo que pudieran sostener la guerra sobre el derecho a la vida. La guerra fue rápidamente vencida: todos entendieron que el aborto es un crimen contra la humanidad entera; sus corazones fueron tocados por el Amor del Rey del Universo, Dios, y nadie más quiso abortar. Y así vivieron todos felices y contentos. El Rey del Universo, conmovido, decidió mandar paz y prosperidad a todos los pueblos de la tierra.

Capítulo IV - Christian y Aida

Aida y yo vivíamos en Salamanca desde finales de septiembre del 2010. Yo, como ya había escrito, había sido seleccionado para un Máster en Neuropsicología en la Universidad de Salamanca. El Máster oficialmente te da derecho a poder proseguir los estudios con un doctorado de investigación. Aida en cambio, en octubre del 2010 inicio un máster en la facultad de Derecho en la Universidad de Salamanca. Yo había encontrado y aconsejado a Aida este máster que se titulaba: “*Máster en Derecho Español para Juristas Extranjeros*”. Superar el máster daba la oportunidad de obtener el reconocimiento de la licenciatura italiana en España, y así habría tenido la oportunidad de matricularse en el colegio oficial de abogados en España sin tener que realizar el examen de habilitación. De hecho, en ese año todavía no había entrado en vigor la ley que preveía el examen de habilitación para poder practicar la profesión de abogado. Aida había obtenido la licenciatura a los veintitrés años, pero desde hace seis años trataba de superar el examen de habilitación como abogado en Italia, sin éxito, y esto, según ella, obviamente la había conducido a la depresión, y a la búsqueda de una alternativa del propio futuro. Aida, y todas las personas que se han licenciado en Derecho en Italia, saben que el examen de abogado no es fácil y desafortunadamente, aquello que dicen los aspirantes, es una cuestión de conocimientos y no de capacidades.

Las energías de Aida se habían concentrado en la escritura, pero no obstante las grandes capacidades, tampoco en ese sector se sentía carne ni pez, porque el ser periodista – era lo que quería hacer- no era así de simple. Yo había aconsejado a Aida cerrar el primer círculo: ser un abogado. Si hubiese superado el máster, habría podido matricularse en el colegio oficial de abogados españoles y después de tres años, si lo hacía también en Italia, habría podido obtener la matrícula en el colegio Italiano. De cualquier forma, podía presentarse en los tribunales y ser llamada “abogado”, no por una cuestión de importancia, pero si para poder desenrollar su trabajo como tal. Lo importante era cerrar este ciclo; si no hubiese querido después trabajar como abogado, habría sido una decisión suya y no una situación impuesta por parte de un destino adverso, “made in Italy”. Aquello que estaba viviendo Aida es común a todos los jóvenes en Italia, que se encuentran no sólo en una situación económica difícil, sino también en un sistema social que no selecciona en base a las capacidades, sino con un método comparable a las castas indianas. Obviamente no es siempre así, hay excepciones, excepciones que desafortunadamente confirman la regla. Mi consejo firme para Aida fue: “Obtén la habilitación, después serás libre de elegir; serás tú

quien decida si trabajar como abogado o no. Podrás ser ama de casa, ¡pero será porque lo has decidido tu!”.

Para Aida no era simple: había tenido que aprender español, y dedicar muchas horas al estudio, sin saber si después habría podido superar el máster. Al final del máster, para obtener el reconocimiento, habría tenido que hacer diez exámenes en uno – modalidad tipo test- y superarlos todos por completo; el no superar siquiera un examen, significaba no obtener el reconocimiento. Esto era como la espada de Damocles, y tenía que vivir con el ansia y el miedo de poder fallar otra vez.

Yo trataba continuamente de tranquilizar a Aida, y le explicaba que aunque hubiera fallado, no era un problema, habría podido matricularse en la Universidad al año siguiente y preparar los exámenes con más tranquilidad. Obviamente sé y soy consciente de que no es sencillo aceptar esto, pero nuestro pensamiento tiene que ir más allá del problema y construir mentalmente la nueva posible realidad, en el caso de que nuestras expectativas no se vieran realizadas. Tenemos el poder de la imaginación, podemos crear realidades que nos pueden gustar o no. Después tenemos que dejarlas ahí, coger la propia espada e ir a combatir nuestras batallas cotidianas. Cada batalla vencida nos ayuda a acercarnos a la meta y cada batalla perdida, es solamente una batalla perdida, y no la guerra. Tenemos que levantarnos y coger de nuevo en mano la espada. Las pequeñas victorias y la determinación, hacen parte del camino que nos conduce a la victoria. Una meta puede ser larga, 30 km por ejemplo, pero no tenemos que pensar que es imposible; tenemos que caminar, cada paso nos acerca a la meta. La vida en algunos momentos es difícil; muchas veces tenemos que dejarnos ir hacia ella, y vendrán tiempos mejores.

Para Aida no era así, no obstante nuestro futuro hubiera podido ser fantástico. En el mes de Marzo Aida quedó embarazada; yo era muy feliz, lo habíamos querido hacer juntos, y éramos felices del gran don que Dios nos había dado. Dentro de mí sabía que era un varón, pero existía también la posibilidad de que fueran gemelos. Habíamos ya hecho el curso prematrimonial y despachado casi todos los papeles para casarnos el 25 de Julio del 2011.

En el mes de Abril, Aida comenzaba a dar las primeras señales de derrumbamiento: miedos de cualquier tipo, y nada había podido calmarla. Podría hacer una lista de los problemas o preocupaciones, pero ¿qué sentido tendría? En el momento en el que se

piensa que se tiene un problema, es inútil decir que no es un problema grande, porque esto depende también de la apreciación personal, de cómo lo vivimos. Recuerdo que durante el mes de Marzo me habían propuesto el doctorado de investigación en el hospital de Zamora en el reparto psiquiátrico, con los niños que sufrían de ADHD (Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad). Encontré una casa muy bonita en Zamora: un ático de dos pisos, dos baños, dos habitaciones, en el centro, completamente amueblado con gusto, muebles nuevos, el garaje y un sótano, por solo 450 euros al mes. Se lo enseñé a Aida, y nos acompañó el titular de la agencia. Estábamos parados en el semáforo, y nos pasó de frente un coche fúnebre vacío; Aida que era supersticiosa, me miró preocupada: yo sonreí. Cuando llegamos, la casa verdaderamente era muy bella y el precio irrisorio; se sentía solamente un olor agrio de muerte. El propietario del apartamento había dejado carne en el congelador, y lo había apagado para hacerlo descongelar, pero aunque todo estuviese limpio y en orden, el olor era fuerte. Aida era contraria a quedarse con esa casa, tal vez en su corazón quería regresar a Italia, mientras yo quería continuar con la investigación: era una manera de obtener una mayor experiencia, porque habría trabajado en un hospital. Yo ya lo había decidido: me paraba Aida, y el olor agrio de la muerte que me daba miedo. Tenía una extraña sensación, y así al final no nos la quedamos. En el mes de Abril fuimos a Italia y firmamos en el municipio la promesa de matrimonio. Tengo que decir que cuando lo pienso, aunque hayan pasado nueve meses, me emociono.

Los primeros días de Mayo del 2011, Aida continuaba estando mal; habíamos regresado hacía poco a España, y sus padres nos aconsejaron regresar a Italia. Yo aconsejé a Aida volver algunas semanas y después regresar a Salamanca a mediados de Junio para hacer el examen, así habría tenido el cariño de su familia y además concentrarse mejor en el examen; pero me había equivocado. Estaba preocupado, y quería que estuviera bien tanto ella como el pequeño Christian –Aida quería llamar al niño así, le quería poner mi mismo nombre. Habríamos tenido que hacer también un peregrinaje a Fátima en Portugal, para pedir a la Virgen de Fátima que intercediera por nuestros exámenes.

Aida regresó a Italia, yo me quedé en España y el 12 de Mayo me fui a Fátima. Fue en esos días que Aida decidió abortar sin decirme absolutamente nada. Yo, a pesar de mi gran desconsuelo, porque todavía no estaba claro lo que había hecho Aida, pedí a la Virgen que ayudara a Aida a superar el examen de español para el reconocimiento del título de licenciatura en Derecho y le prometí, a cambio, que le habría regalado un reloj-un *Baume&Mercier* – que los padres de Aida me habían regalado en Navidad.

Aida desafortunadamente había abortado sin decirme nada: ni cuándo, ni cómo, ni dónde. No la vi jamás. Yo sufrí un gran trauma, pero a pesar de todo encontré la fuerza para proseguir con el máster; de hecho me faltaba sólo la tesis, que ya había escrito, y la defensa frente al tribunal Universitario.

Aida regresó a Salamanca con sus padres para hacer el examen, yo preferí irme y volver a Italia, no estaba listo para verla y prefería en mi corazón que ella pasara el examen. Así fue: Aida pasó el examen y ahora es un abogado. El 25 de Junio más o menos, defendí la tesis y todo me fue bien. Ahora, yo también era un neuropsicólogo: me sentía nuevamente libre, saboreaba esta gran libertad, pero en el fondo de mi corazón estaba destruido. Había perdido a mi hijo y esto apagaba todo. Decidí marcharme; hablé con mi amigo Alessandro que vivía en Leeds: me ayudó a buscar una casa y así me fui a Inglaterra, en el West Yorkshire, en Beeston, Leeds.

Alessandro entendió inmediatamente mi situación, desafortunadamente también él había pasado el mismo trauma: casualmente su novia era también un abogado. Se había quedado embarazada y Alessandro estaba feliz; pero un día ella decidió irse durante algunos meses, y regresó a su país de origen. Allí fue donde abortó sin decir nada y después volvió a Leeds como si no hubiera pasado nada.

CAPÍTULO V – El aborto

“El aborto es la interrupción prematura del embarazo, que puede suceder por causas naturales o

voluntarias. Puede ser entonces inducido, o bien espontáneo: consiste en la eliminación o expulsión del feto (así llamado después del 60°-70° día de su concebimiento, cuando ya tiene los órganos, las formas y las características de la especie) o del embrión (organismo pluricelular todavía no dotado de todos los órganos de un ser ya formado)”.

(Grimes et al. 2006).

Según el punto de vista psicológico, se evidencian *“los sentimientos ambivalentes de aceptación y rechazo contra el naciente, que causan situaciones de conflicto, cuya gravedad está en relación con la aceptación individual y social del aborto. Es frecuente que el recuerdo de abortos provocados en épocas lejanas y superados aparentemente sin dificultad aparezcan llenos de sentidos de culpa en ocasiones de episodios depresivos. Existe finalmente una neurosis de aborto, en mujeres que se arrepienten de haber puesto en riesgo, con el aborto, la posibilidad de posteriores embarazos”.*

(Galimberti 2006, p.4)

La siguiente definición es más explícita y clara: *“El aborto es el procedimiento voluntario que interrumpe el desarrollo del niño durante el embarazo en el útero materno, realizado con el fin de suprimir la vida. Aborto significa la expulsión del feto o del embrión vivo de una mujer con el fin de suprimirlo”.*

(Ley francesa del 1975 sobre el aborto)

En el mundo se verifican aproximadamente 205 millones de embarazos: más de un tercio son involuntarios, y casi un quinto terminan con el aborto (Cheng, 2008). Entonces significa que en un año se presentan cerca de 41 millones de interrupciones del embarazo; es decir, cada minuto hay 78 abortos, la media es de 1,3 al segundo. Un genocidio. Me quedo sin palabras, sólo las lágrimas en los ojos pueden expresar mi tristeza y revivir completamente mi drama personal de padre, al cual le han negado un hijo.

Me pregunto y me he preguntado continuamente, desde el principio, qué tipo de aborto habría hecho Aida. ¿Cómo ha sucedido? Pero me he preguntado desde el principio qué sentido tenía saber cómo lo había hecho, era solamente una acción autodestructiva, un modo de sufrir más. Sin embargo, a pesar de eso, tenía la necesidad, tenía la necesidad de saber: cómo, por qué, cuándo, dónde, con quién. Yo contra el aborto, yo a favor de la vida, yo con Dios, sentía una flecha que me atravesaba la garganta, bloqueado. No podía hablar, no podía decir nada, no podía hacer nada. Vivía aquellos momentos absorto, en una realidad que era irreal y la cual no podía creer, no era posible. Algunas veces pensaba que tal vez era sólo una broma, una prueba de amor, y entonces me daban ganas de llamarla, de pensar en abrazarla y de decirle cuánto la amaba. Era difícil para mí separar el sufrimiento de haber perdido un hijo y al mismo tiempo el sufrimiento de haber perdido el amor.

Una mujer, que no niego haber amado muchísimo. A pesar de eso, no podía sentir un sentimiento de tristeza por Aida, no podía; el dolor por la pérdida del pequeño Christian era tan inmenso que ofuscaba el sufrimiento por la madre y mujer que había perdido. Quería saber dónde estaba mi hijo, dónde había parado; ¿había sido enterrado? ¿Cómo era? - no, no... el sólo pensarlo me hacía estar mal. Han pasado ya ocho largos meses, y puedo decir que una pequeña mejoría la he tenido: puedo escribir, por lo menos. Antes era impensable, no podía escribir mis emociones, sólo era posible llorar.

Me viene a la mente: ¿cómo habrá sucedido? Hago una búsqueda porque quiero entender cómo se practica el aborto. ¿Qué hace una mujer para abortar? Hay varios métodos, que se pueden resumir en: evacuación instrumental, succión o aspiración, dilatación y revisión de

la cavidad uterina, dilatación y evacuación, inducción farmacológica (RU485), inducción al parto prematuro, histerectomía, nacimiento parcial etc. Edward Saking, ex P.D.G de la Roussel Uclaf, decía sobre la RU486 usada para hacer un aborto farmacológico: "La RU486 no es de fácil uso, una mujer que quiera poner fin al propio embarazo debe "vivir" con el propio feto abortado durante una semana, se trata de una espantosa prueba psicológica" (Guardian Weekly, 19 august 1990). En las primeras 15 semanas se puede hacer mediante el método de succión. Decido leer de nuevo aquello que leí en algunas páginas web, por pura coincidencia, tecleando la palabra "aborto" en el motor de búsqueda Google; apareció un resultado que se refería a un vídeo en Youtube, y decido verlo: es la primera vez. El método utilizado es el de dilatación y evacuación. Se ve una mujer que entra: tiene un delantal celeste claro y un gorro verde; está acompañada por una enfermera, con un uniforme azul, mascarilla en la cara, y gorro verde: es el ángel de la muerte. La madre fallida muestra una sonrisita en su rostro, como si rozara una increíble felicidad, pero se le lee en la cara que es una sonrisita de nerviosismo: de hecho en un segundo se vuelve seria: la hacen acostarse en la camilla alargar las piernas, que se sostienen con unas horquillas. Le ponen sábanas verdes encima de las piernas y sobre el vientre, le quitan el delantal: queda sólo a la vista el aparato femenino, la puerta de la vida, que desgraciadamente hoy se convierte en la puerta de la muerte. Llega el médico de la muerte: parece que fuera toda una rutina, acostumbrado a estas intervenciones.

Tengo un nudo en la garganta, un nudo también en el estómago, y unas ganas de vomitar. El médico de la muerte desinfecta con alcohol yodado la zona vaginal, el vello del pubis ha sido completamente rasurado; le meten un *speculum* para tener alargadas las paredes de la vagina, de modo tal que se pueda ver claramente el cuello del útero. La madre fallida, en los fotogramas pasados, se mostraba seria, con los ojos cerrados y pienso en lo que estará pensando ella; "¿Se da cuenta de lo que está haciendo?" me pregunto. El Doctor Muerte hace dos inyecciones en el interior de la vagina, una en la parte derecha y otra en la izquierda: se trata de anestesia. El canal vaginal está bien dilatado gracias también al *tenaculum*, que tiene en su lugar el cuello del útero. El cuello del útero se dilata posteriormente gracias a unos instrumentos quirúrgicos llamados dilatadores, hasta hacerlo abrir lo suficiente y poder introducir una extremidad del tubo de succión, el cual produce un vacío y absorbe el tejido fetal de las paredes del útero. La succión dura en este caso casi tres minutos, pero generalmente se necesita de dos a cinco minutos. Se escuchan aullidos de la madre asesina durante la succión: aunque tenía puesta la anestesia, la mujer advierte calambres menstruales fuertes. La mujer contrae las piernas del dolor, se ve la sangre que pasa en la cánula de aspiración para terminar en una botella. El médico de la muerte se dispone a introducir en el cuello del útero copos de algodón, que salen llenos de

sangre; controla que todo vaya bien. Han pasado nueve minutos desde cuando la madre fallida ha entrado: se ha terminado todo. Un homicidio filmado, en público y por debajo escriben:

“En este vídeo se muestra una verdadera intervención de la interrupción voluntaria del embarazo efectuado en las primeras semanas de gestación, con el método de dilatación y evacuación. Como se puede ver ningún niño ha sido hecho pedazos. Ningún niño podría entrar en una sutil y estrecha cánula de plástico suave, ningún niño podría entrar dentro de una cánula”.

([hp://www.youtube.com/watch?v=H_-MEshSwGM&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=H_-MEshSwGM&feature=related))

Me pregunto si es normal escribir esto; desde las primeras semanas es un embrión, es una vida, su curso se ha iniciado ya, existe. En verdad es pequeño, los primeros 15 días mide casi 1,5 mm y cerca a los 30 días mide casi 5 mm.

Ahora me viene la curiosidad de saber cómo es la nueva vida a ocho semanas de gestación, como el pequeño Christian, y qué tipo de aborto se habrá realizado.

El pequeño Christian, ha sido privado de su vida a mediados del 13 de Mayo del 2011, por lo tanto en la novena semana de gestación; lamentablemente no me comunicaron nunca la fecha exacta. Busco en mi librería los viejos libros de psicología del desarrollo, y allí me quedo en silencio al leer el desarrollo prenatal. El pequeño Christian media casi 2,5/3 cm, se estaba formando el rostro con los ojos rudimentarios, orejas, boca y las raíces de los dientes.

Los brazos y las piernas se movían, se estaba formando el cerebro, el latido del corazón se podía escuchar ya con los ultrasonidos. Apenas había terminado el desarrollo embrionario, se había convertido en un feto.

Cerca del vídeo del aborto, hay otro; leo: una autopsia de una mujer. Soy curioso y lo miro. Hay una mujer tendida sobre una camilla, tiene en el brazo todavía las agujas metidas: parece que se hubiera acabado de morir, pero podría estar todavía viva, si no fuese porque el médico forense le practica en seguida dos cortes oblicuos en el lado del cuello,

perpendiculares hasta el bajo vientre. La piel de la mujer está bronceada, se entiende porque el seno es blanco y se vislumbra la huella del traje de baño. Es la primera autopsia que veo, y es muy fuerte, pero después pasa todo, y parece algo normal. Un paño verde cubre la cara, pero deja entrever la boca. Tendrá unos treinta años, cuarenta tal vez. El médico forense parece muy experto, corta con precisión y seguridad: parece de verdad un carnicero. Digamos que no puedo comprender la diferencia entre un médico forense y un carnicero. Después de haber efectuado los cortes, abre la piel, y una enfermera se acerca y hace un gesto al médico para controlar el seno; así hace y encuentra una prótesis para remodelar el seno: se escucha casi una sonrisita, después le meten de nuevo la prótesis. En ese preciso instante me doy cuenta de cómo la vida corre veloz, de cómo no dejamos nada, de cómo todo es nada. En aquel momento, más que todo, mi pensamiento refuerza las ganas de vivir, las ganas de dejar una señal, de dejar amor en esta tierra. Esto, no porque se pueda morir de un momento a otro, porque las cosas bellas no se hacen en el tiempo pero sí en el instante infinito. Miro al médico forense que continúa abriendo el cuerpo: se ve el intestino, de color rosado; todo es fresco, se da la imagen de una muerte reciente, pero en el mismo momento parece todo una rutina, no hay amor por aquel cuerpo; se desmiembra sin muchas precauciones. El médico forense coge las tijeras, casi iguales que las que uso en el jardín para cortar las ramas, o las que uso para cortar el cerdo asado en navidad, y corta las costillas de tal modo que pueda abrir la caja torácica. Parece casi como si estuviera desmantelando un auto. Le aferra el corazón y los otros órganos, después rápidamente levanta la piel de la cara, la gira, coge un esmeril, corta el cráneo y extrae el cerebro. Todo esto en diez minutos. Se ve siempre el brazo con las agujas metidas, y de ahí se comprende que es todavía un cuerpo humano.

([hp://www.youtube.com/watch?v=NJox2A1C62o&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=NJox2A1C62o&feature=related)).

No hay absoluta necesidad de ver una autopsia para entender cómo la vida se reduce a nada, en un instante. Aquello que queda es la energía positiva, el amor que hemos dejado en esta tierra, que continuará después de nuestra muerte. De igual manera el mal que hacemos, tristemente, se queda.

Alguien se podría preguntar cómo, pero por ejemplo, no amar a un niño cuando es pequeño, maltratarlo, le creará daños importantes a nivel cognoscitivo-emocional, con la consiguiente incapacidad de amar cuando sea grande. Amamos porque hemos recibido amor, es imposible amar si no se ha recibido amor.

Decido mirar otro vídeo, el tercero: se trata de un aborto por inyección salina. No tengo palabras para describir aquello que he visto, pero lo haré, lo intentaré. El aborto por inyección salina se efectúa extrayendo el líquido amniótico dentro de la bolsa que protege al bebé. Se introduce una aguja larga en el abdomen de la madre, hasta el saco amniótico y se inyecta una solución salina concentrada. El niño pequeño ingiere esta solución que producirá su muerte 12 horas más tarde por envenenamiento, deshidratación, hemorragia del cerebro y de otros órganos. Aquello que se ve en el vídeo, si no es un homicidio, no sabría como definirlo. Se ve un niño, está dentro de un saco transparente: parece un huevo gigante que se tiene con dos manos, del cual se reconoce exactamente la fisionomía; es más o menos 20 cm de largo; yo pienso que se trata de un feto que se encuentra en la vigésima semana. Viene cogido en las manos por una enfermera y se escucha claramente que le dice que está vivo, e incluso se lo lleva para mostrárselo. Después lo dejarán sobre la mesa, a esperar la muerte.

([hp://www.youtube.com/watch?v=p1uzPiALIRs&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=p1uzPiALIRs&feature=related))

Sin palabras.

Un par de semanas atrás, tuve la fortuna de encontrar en la red la historia de Gianna Jessen, contada en una conferencia en la Quenn's Hall, en Melbourne el 8 de Septiembre del 2008. Gianna cuenta su historia, es uno de los muchos niños no queridos, pero que milagrosamente han podido salvarse del intento de aborto de la madre.

([hp://www.youtube.com/watch?v=ZFGRIVGRFXQ&feature=player_embedded#!](http://www.youtube.com/watch?v=ZFGRIVGRFXQ&feature=player_embedded#!))

(www.youtube.com/watch?v=kCzKc_mSTlc&feature=player_embedded).

Hago una búsqueda y logro encontrar un testimonio de Gianna Jessen que hizo el 22 de Abril del 1996 y el 20 de Julio del 2000 de frente al subcomité judicial del Congreso sobre la Constitución; lo refiero textualmente:

“Me llamo Gianna Jessen. Quisiera darles las gracias por la posibilidad de poder hablar hoy. No es poco, decir la verdad. El poderlo hacer depende solamente de la gracia de Dios. Tengo veintitrés años. He sido abortada y no he muerto. Mi madre biológica estaba embarazada de siete meses cuando fue al Planned Parenthood, que se encuentra en California del sur y le aconsejaron un aborto salino en retardo. Un aborto salino consiste en la inyección de una solución de sal en el útero de la madre. El niño toma la solución que lo “quema” por dentro y por fuera, y después la madre da a la luz un niño muerto dentro las 24 horas. ¡Esto me ha pasado a mí! He permanecido en la solución por casi 18 horas y me han dado a la luz VIVA el 6 de Abril del 1977 a las 6.00 de la mañana en una clínica para abortos en California. En la habitación había también mujeres jóvenes que acababan de haber recibido las inyecciones y esperaban dar a la luz niños muertos. Cuando me vieron sintieron terror por el homicidio. Una enfermera llamó la ambulancia y me hizo llevar al hospital. Afortunadamente para mí, el médico abortista no estaba en la clínica. Yo había llegado anticipadamente, no se esperaban mi muerte hasta las 9.00 de la mañana, cuando él probablemente habría llegado en horario para su trabajo. Estoy segura de que no estaría aquí hoy, si el médico abortista hubiese estado en la clínica, dado que su trabajo consiste en quitar la vida y no mantenerla. Alguien ha dicho que soy un “aborto mal realizado”, el resultado de un trabajo mal hecho. Fui salvada por medio del poder de Jesucristo. Señoras y señores, debería ser ciega, quemada...¡debería estar muerta! ¡Y no obstante, vivo! Me dejaron en el hospital durante casi tres meses. No había mucha esperanza para mí al principio. Pesaba sólo novecientos gramos. Hoy en día, han sobrevivido niños más pequeños de como era yo. Un médico una vez me dijo que tenía unas grandísimas ganas de vivir y que luchaba por mi vida. Al final pude dejar el hospital y ser dada en adopción. Por el hecho de que me faltó el oxígeno durante el aborto, vivo con una parálisis cerebral. Cuando me fue diagnosticada, todo lo que podía hacer era estar acostada. Dijeron a mi madre adoptiva que difícilmente habría podido gatear o caminar ya. No podía levantarme ni sentarme sola. Por medio de la oración y el esfuerzo de mi madre adoptiva, y después de tanta gente, al final he aprendido a sentarme, a gatear y a estar en pie. Caminaba con un andador y un aparato ortopédico en las piernas poco antes de cumplir cuatro años. Fui adoptada legalmente por la hija de mi madre adoptiva, Diana De Paul, unos meses después de comenzar a caminar. Los de servicios sociales no me habrían dejado salir antes para ser adoptada.

He seguido con la fisioterapia para mi discapacidad y, después de cuatro operaciones quirúrgicas, puedo caminar sin ayuda. No es siempre fácil. A veces me caigo, pero he aprendido a caer graciosamente después de haber caído durante casi diecinueve años.

Estoy muy agradecida por mi parálisis cerebral. Me permite depender sólo de Jesús para cualquier cosa.

Soy feliz de estar viva. Estaba a punto de morir. Cada día agradezco Dios por mi vida. No me considero un subproducto de la concepción, un pedazo de tejido, u otro de los títulos que dan a un niño en el útero. No pienso que ninguna persona concebida sea una de estas cosas.

He encontrado otros que han sobrevivido al aborto. Algunos meses atrás he encontrado a otra sobreviviente del aborto. Se llama Sarah. Tiene dos años. Sarah también tiene una parálisis cerebral, pero su diagnóstico no es bueno. Es ciega y tiene crisis gravísimas. El abortista, además de haber inyectado en la madre la solución salina, la inyecta también en las pequeñas víctimas. A Sarah se la ha inyectado en la cabeza. He visto el punto de su cabeza donde se lo ha hecho. Cuando hablo, no hablo solo por mí misma, sino por los otros supervivientes, como Sarah, y también para aquellos que no pueden hablar...

Hoy, un niño es un niño, cuando esta cómodo. Es un tejido o algo más cuando no es el momento justo. Un niño es un niño cuando hay un aborto espontáneo a los dos, tres, cuatro meses. A un niño se le llama tejido o masa de células cuando un aborto voluntario sucede a los dos, tres cuatro meses. ¿Por qué? No veo la diferencia. ¿Qué ven? Muchas personas cierran los ojos...

La mejor cosa que os puedo mostrar para defender la vida, es mi misma vida. Fue un gran regalo. Matar no es la respuesta a ninguna pregunta o situación. Muéstrenme cómo puede ser la respuesta.

Hay una frase grabada en los techos altos de uno de los edificios del parlamento de nuestra región (California). La frase dice: "aquello que es moralmente injusto, no es políticamente correcto". El aborto es moralmente injusto. Nuestro país esta derramando la sangre de inocentes. América esta matando su futuro.

Toda vida tiene un valor. Toda vida es un regalo de nuestro creador. Tenemos que recibir y conservar los dones que nos han dado. Tenemos que honrar el derecho a la vida.

Cuando la libertad de un grupo de ciudadanos indefensos es violada como para los nacientes, los recién nacidos, las personas incapacitadas y los denominados "imperfectos", entendemos que nuestra libertad como NACIÓN e individuos está en grave peligro.

Hoy vengo a hablar en favor de esta ley que tutela la protección de la vida. Vengo a hablar en nombre de los niños que están muertos y por aquellos condenados a muerte.

Learned Hand, un jurista americano respetado (de nuestra época) dijo: "El espíritu de la libertad es un espíritu que no está muy seguro de ser justo; el espíritu de la libertad es un espíritu que trata de entender las opiniones de otros hombres y mujeres; el espíritu de la libertad es un espíritu que pesa los intereses ajenos junto a los propios, sin prejuicios; el espíritu de la libertad nos recuerda que ni siquiera un pájaro cae en tierra inadvertido; el espíritu de la libertad es el espíritu de aquel que, casi 2.000 años atrás, ha enseñado a la humanidad la lección que no ha aprendido nunca, pero que no ha olvidado; que existe un reino donde los últimos serán escuchados y considerados al lado de los más importantes".

¿Dónde está el alma de América?! Vosotros miembros de este comité: ¿dónde está VUESTRO corazón? ¿Cómo pueden tratar las cuestiones de una nación sin examinar su alma? Un espíritu homicida no se parará en frente de nada hasta que no haya devorado una nación. El salmo 52,2-4 dice: "El necio piensa: «Dios no existe». Se han corrompido, hacen cosas abominables, ninguno hace el bien. Dios desde el cielo se inclina sobre los hijos del hombre para ver si hay un hombre sabio que busque a Dios. Todos se han equivocado, todos se han corrompido; nadie hace el bien; ni siquiera uno".

Adolf Hitler dijo una vez: "La habilidad receptiva de las grandes masas es sólo muy limitada, su comprensión es pequeña; por otra parte su capacidad de olvidar es grande. Siendo así, toda la propaganda eficaz debe ser limitada a pocos puntos que al mismo tiempo deben ser usados como eslogan hasta que el último hombre sea capaz de imaginar lo que significan tales palabras". Los eslóganes hoy son: "El derecho de una mujer a decidir", "Libertad de decisión", etcétera.

Había una vez un hombre que hablaba desde el infierno (lo decía el capítulo 16 de Lucas) que dijo: "Estoy atormentado por esta llama". El infierno es real. Así como lo es Satanás, y el mismo odio que crucificó a Jesús 2000 años atrás, todavía hoy se encuentra en el corazón de los pecadores. ¿Por qué creen que esta aula entera tiembla cuando menciono el nombre de Jesucristo? ¡Es así porque Él es REAL! Él puede dar la gracia por el arrepentimiento y el perdón a vosotros y a toda América.

Nosotros estamos bajo el juicio de Dios- pero podemos ser salvados a través de Cristo. Dice la Carta a los Romanos: 5,8-10: "Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún

pecadores, Cristo murió por nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios por medio de Él. Porque si cuando éramos ENEMIGOS fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida”.

La muerte no ha prevalecido sobre mí...¡¡¡y yo estoy muy agradecida!!!
(<http://www.abortionfacts.com/survivors/giannajessen.asp>)

(<http://www.godandscience.org/doctrinel/jessen.html>) GiannaJessen.com

Read more: <http://sursumcorda-dominum.blogspot.com/2010/09/io-gianna-jessen-sopravvissuta.html#ixzz1kaDHJokn>

Hoy es el 27 de Enero del 2012. Escucho la música de los indios: me encuentro en mi casa que está al lado del mar, los tambores resuenan; Candy, mi cachorro, que es un Labrador y que precisamente hoy cumple cuatro meses, está cansada y duerme sobre el sofá como si no pasara nada. La chimenea esta encendida, emana calor, me hace compañía, es hermoso, y tiene una cosa en común con los indios Americanos: imagino las noches invernales dentro de los *tipis*, el fuego emana su calor, hace compañía, ilumina la mente y el ambiente. Son las 23.21 y 56 segundos. He llegado hace una hora de una conferencia en Cagliari desarrollada por parte de los indios Americanos, la tribu de los Lakota: ellos dicen que el 11/11/11 ha comenzado el momento de divulgar un mensaje al mundo. “Qué coincidencia” pienso ahora: es el mismo día en el cual empecé a escribir este libro. Durante la conferencia pensaba qué preguntas hacer al grupo de los Lakota...no sabía: quería hacer una pregunta sobre el chamanismo, buscaba las palabras justas...no me venían: ¿qué quería saber? En mi biblioteca tenía diferentes libros que hablaban del chamanismo, sabía ya muchas cosas, qué más quería saber que no estuviera escrito? En cierto momento uno de los indios Potlala entonó una canción con los tambores, seguido por otros nativos americanos, haciéndonos revivir un ritual del pasado: bastaba cerrar los ojos y dejarse trasportar a un tiempo lejano, en una noche en la que, todavía, el hombre blanco, en nombre de la libertad destruía una gran población que vivía en armonía con la tierra y Dios.

Uno de los indios Lakota nos habló primero de la energía positiva y negativa, que contagia las cosas vivas y no vivas, como las piedras. También las piedras se impregnan de

negatividad y positividad, de memoria histórica, y esto influye sobre nosotros, sobre los seres vivos. Durante la canción, me llegó una voz: *"No debo hacer ninguna pregunta"*. Así hice: no pregunté nada.

Por casualidad, al final, me acerqué al jefe de los Lakota y le pregunté sobre el chamanismo: *"¿Qué diferencia hay con la psicología, y que piensa de ella?"*. Él me miró y me respondió: *"Es el amor; esto tienen en común, el amor, aquello que sana el alma"*. Ah sí...el amor es aquello que sana, también lo pienso yo: el amor sana, recupera. Los indios Lakota tienen una frase de dos palabras para definir el amor, su espiritualidad, hacia el creado y el Creador: *"Mitakuye oyasin"* que significa *"todo es mi Pariente"*.

CAPÍTULO VI – Consecuencias del aborto

En este nuevo capítulo del libro, quisiera enfrentar el tema de las consecuencias que las mujeres deben afrontar por culpa del aborto.

La mujer que decide hacer un aborto voluntario del embarazo, afronta una terrible experiencia, sea desde el punto de vista físico o psíquico. Aquella mujer que interrumpe el embarazo puede presentar problemas psicológicos y estos son también la causa de perturbaciones mentales (Kendall-Tacke KA, 2004; Fergusson DM et al., 2006). Varias producciones literarias acentúan el aborto en la nosogenia de las perturbaciones psicopatológicas (Bernard C. 1990). Según un estudio neozelandés (Fergusson DM et al., 2006) las mujeres que abortan un embarazo no deseado sufren de depresión con más frecuencia respecto a las mujeres que no abortan. Algunos estudios han mostrado que a una joven edad aumenta el riesgo de reacciones psicológicas negativas (Adler 1975;

Bracken et al. 1974). El aborto se asocia a una mayor probabilidad de depresión durante un sucesivo embarazo (Suri et al. 2004). Un estudio realizado en mujeres que han interrumpido el embarazo ocho semanas antes del periodo natural, ha mostrado cómo el 44% manifestaba perturbaciones mentales, el 36% insomnio, el 31% estaban arrepentidas y el 11% necesitaba la prescripción de psicofármacos del propio médico de familia (Ashton, 1980). Otro estudio hecho por Badgley (1977), evidencia como el 25% de aquellas que han interrumpido el embarazo voluntariamente, necesitan visitas psiquiátricas, contra el 3% del grupo de control. Otro estudio, conducido por Somers R. (1979) y sucesivamente por David H. (1981), y veinte años después por Ostbye et al. (2001), muestran cómo las mujeres que cometen un aborto voluntario, tienen mayores posibilidades de una hospitalización psiquiátrica respecto a quienes no han abortado. Después de ocho semanas del aborto el 15,3% de las mujeres han referido una reducción del deseo sexual y el 6.0% una reducción

de la capacidad de tener un orgasmo (Boesen et al. 2004). “Las mujeres que abortan el primer trimestre del embarazo redoblan el riesgo de contraer cáncer de seno, en relación con las mujeres que terminan el embarazo” Cain M. (1995). El aborto se asocia con una mayor posibilidad de depresión en el curso de un embarazo sucesivo (Suri et al. 2004). La dificultad de decidir si abortar representa uno de los factores predictivos más fuertes de las perturbaciones psicológicas pos-abortiva y puede desembocar después del aborto en sentidos de culpa, ansia, rechazo, depresión y rabia (Coleman 2005). Las mujeres que abortan tienen mayor índice de mortalidad (Reardon DC et al 2002) y de suicidio claramente más alto respecto a las mujeres que dan a la luz, a las mujeres que tienen un aborto espontáneo y a la población en general (Gissler et al. 1996; Speckhard A., 1987). Un estudio finlandés ha analizado los suicidios de las mujeres finlandesas desde el 1987 hasta el 1994, divididas por grupos de edad, poniendo en relieve los siguientes resultados: 5,9% asociados al nacimiento del bebé, el 18,1% al aborto ocurrido por causas naturales, el 34,7% a la interrupción voluntaria del embarazo. (Gissler M, Hemminki E, Lonnqvist J., 1987-1994).

Erróneamente se piensa que la concepción, el embrión y el feto son entidades separadas. No es así: la unión madre-feto se inicia inmediatamente después de la fecundación (Leifer M; 1977;) y está presente durante todo el embarazo (Condon JT, 1986); y esto es independiente de la decisión de la madre de tener o no la nueva vida.

A favor de esto, un estudio posterior ha mostrado cómo el fuerte estrés emocional de quien ha cometido un aborto, es parecido al luto de una madre que ha perdido el propio

niño (Kero A., Hogberg U., Lalos A., 2004), agravado por el sentimiento de culpa que hace más dificultosa la elaboración del luto (Meister R., 1978). Un rol importante en la decisión del aborto, lo tienen aquellos que se encuentran alrededor de la persona que piensa hacer el aborto, la cual presenta síntomas de cansancio, acompañados por confusión, ansia, miedo, carencia, hacen que la decisión la tomen otras personas (Stone HW., 1976). Por lo tanto, no es responsable sólo la mujer que practica el aborto sino también quien está cerca, que interviene como aguja de la balanza. En la mujer se pueden presentar síntomas ambivalentes expresados a través del comportamiento, que son el ser taciturnas, ansiosas o adversas, u ostentar al contrario una excesiva tranquilidad (Landy U., 1986). Estas son las

señales de una mayor fragilidad mental después del aborto (Coleman PK., 2005), y deben ser tenidos en consideración.

Es una práctica común el pensar que sea sólo la madre la que sufre las perturbaciones del estrés postraumático debidos al aborto; en cambio también el padre sufre graves reacciones negativas. Un padre que se ha encontrado en esta situación ha expresado

su sufrimiento emotivo a través de estas palabras:

“Probablemente habéis leído una cosa similar respecto a los sentimientos de culpa no resueltos y las emociones reprimidas que sienten los regresados de guerra del Vietnam. Esto se llama “desorden de estrés postraumático”. En fin, es el resultado del esfuerzo hecho para cancelar o reprimir la intensa reacción a la muerte y a la violencia que los rodeaba. Esta reacción tiene el mismo origen que la mía, después del aborto practicado a mi mujer. Cuando salimos de la clínica después del aborto, no se había terminado todo, no para mí” (A man’s viewpoint on abortion

1988). Según Franche (1978) e Speckhard A. (1992), el aborto está asociado a un evento violento; por este motivo el ansia, el sentido de culpa, el sufrimiento, se amalgaman dando la sensación de muerte violenta.

Un estudio sobre el aborto voluntario y el estrés traumático ha sido realizado en el 2004, por medio de datos recogidos en una muestra de 217 mujeres que han practicado el aborto una o más veces, utilizando el cuestionario: “Institute for Pregnancy Loss

Questionnaire”. Los resultados fueron: el 65% revive de manera continua el aborto con recuerdos persistentes e intrusivos (47%) y flashbacks (46%); el 36% evita los estímulos continuos que son asociados con la interrupción del embarazo, el 50% lo hace evitando hablar, pensar, o sentir emociones sobre el aborto, mientras en el 46% actúa el mecanismo de defensa inconscientemente, es decir la amnesia de algunas partes del evento; el 17% en cambio manifiesta una sintomatología continua de aumento del *arousal* del cual el 24% presenta nerviosismo, imprevistas explosiones de rabia, y, en cambio el 23% presenta problemas para conciliar el sueño y mantenerlo. (Rue VM, Coleman PK,

Rue JJ, Reardon DC, 2004).

Según Speckhard e Rue (1992), los síntomas mayores del Desorden de Estrés Postraumático, que ellos llaman "Postabortion Syndrome", se pueden resumir en: "(a) la exposición o participación a una experiencia de aborto, que se percibe como el homicidio traumático e intencional de un niño que todavía no ha nacido; (b) revivir de manera negativa e intrusiva el evento del aborto (c) esfuerzos infructuosos para evitar o negar los recuerdos dolorosos del aborto, que determinan una menor capacidad de reaccionar al trauma (d) otros síntomas asociados que no estaban presentes antes de abortar, incluso el sentimiento de culpa y la sensación de haber sobrevivido" (Cantelmi T., Cacace C., 2007).

A la luz de estos estudios, sólo podemos llegar a la conclusión de que un embarazo no deseado, interrumpido a través del aborto voluntario, comporta una serie de problemas físicos y psicológicos.

Se podría resolver entonces el problema con la anticoncepción, pero la anticoncepción tiene muchas contraindicaciones y además, de las estadísticas y los estudios emergen datos contradictorios acerca del resultado que deberían obtener los métodos anticonceptivos. Por ejemplo en Canadá la pastilla anticonceptiva fue legalizada en el 1969, el mismo año en el cual fue legalizado el aborto. Al año siguiente las estadísticas canadienses referían 11.152 abortos. Hoy los abortos han aumentado a 106.418. Desde el 1970, periodo en el cual se recurrió a los métodos anticonceptivos como jamás en la historia, el número de abortos creció diez veces su número. La OMS refiere que "entre las mujeres canadienses que tienen entre los 15 y 44 años, el 86% utiliza la pastilla". Hay algo que no cuadra: me pregunto si las mujeres quieren quedarse embarazadas, después el miedo toma forma y es tan de fuerte que deciden interrumpir el embarazo!

Una mirada a las generaciones jóvenes: las relaciones sexuales entre jóvenes pueden ser fuente de sufrimiento para toda la vida. Viven las relaciones sexuales con ansia debido a la posibilidad de un embarazo no deseado o de contraer una enfermedad venérea; las relaciones son casi siempre inestables y temporales, además cuando se verifican contrastes o rupturas sentimentales pueden incidir por un largo tiempo sobre el desarrollo personal. Una serie de rupturas sentimentales pueden lesionar gravemente la capacidad de una persona de instaurar una relación basada en el amor y la responsabilidad. En general los individuos que tienen una actividad sexual prematrimonial tienen el 50% mayor de

probabilidad de divorciarse respecto a aquellos que no lo hacen (Kahan 1991). Por lo tanto es justo y debido promover la abstinencia sexual entre los jóvenes.

Más del 80% de las mujeres que abortan no están casadas (Henshaw et al. 2001), entonces el problema del aborto, principalmente, es debido a las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Lamentablemente yo también formé parte de esta estadística (en realidad había ya firmado los documentos para casarme con Aida y no sólo, habíamos hecho ya las publicaciones). Es cierto que es difícil, en estos días, esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales, considerando que ahora la relación sexual se presenta de una vez en una relación. Estimando bien las consecuencias, tal vez es mejor evitar la relación sexual y concentrarse en el conocimiento de la pareja, con un proyecto de matrimonio sólido, basado en principios eternos, una unión que mira al futuro, hasta que la muerte los separe. Si es posible, llegar vírgenes al matrimonio. Aconsejo la lectura del *Deus Caritas Est*, la encíclica del Papa Benedicto XVI.

En este momento, quisiera referir todavía otras noticias sobre las graves consecuencias para quien practica el aborto. Pero no tiene sentido, voy más a lo elemental y cito aquello que han dicho los indios Lakota: “Cualquier acción de amor se impregna en la memoria, viviente o no, para toda la eternidad, del mismo modo que cualquier mala acción”. Es por eso que nace la idea de escribir un capítulo sobre el amor. ¿Qué es el amor? ¿Lo podemos medir? ¿Lo podemos crear?

Concluyo con esta oración del Papa Juan Pablo II:

Oh María, aurora del mundo nuevo, madre de los vivientes, a Tí confiamos la causa de la vida: mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se les impide nacer, de pobres a quienes se les hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad. Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

(Juan Pablo II)

VIRGEN DEL PARTO -Pieve S. Lorenzo, Montefiesole (FI)

Capítulo VII – Amor

Roberto Benigni, comentando la Divina Comedia en sus diversos espectáculos, confirma que quien hace el mal se sumerge en el mal, que no sabrá ni siquiera de dónde le llega; así en igual medida, quien hace el bien se sumerge en el bien. Cada uno de nosotros tenemos una conciencia y sabe en lo profundo de su corazón que está haciendo, bien o mal. Estoy de acuerdo con el hecho de que en muchas situaciones no tenemos conocimiento; hacemos ciertas cosas porque nos dejamos llevar por el ansia, el miedo, el pánico, nos encontramos hundidos por los problemas y no vemos una salida. En este momento es importante entender lo que está sucediendo, y fijarnos en algunos principios morales universales, como el Amor. No tenemos que pensar en el problema que nos está abatiendo, sino pensar en el principio de la vida, el Amor. Si nosotros amamos, el amor regresa a nosotros. Si no amamos no podemos ser amados. Me acuerdo de una lectura del Evangelio, cuando estaba en Israel durante mi peregrinaje a pie. Me encontraba en el Monte Tabor, la lectura era aquella en la cual Jesús resucita a su amigo Lázaro. Yo me quedé sorprendido al pensar en un Jesús que llora por la muerte de Lázaro. Me pregunto el por qué: Jesús sabía perfectamente que había vida después de la muerte. Entonces ¿por qué llora, se desespera, se desespera tanto que no acepta su muerte y lo resucita? Es conmovedor ver la desesperación de Jesús. Y no sólo eso, ¿por qué ama Jesús? Ama porque tiene necesidad de ser amado, es Dios hecho hombre, un ser humano como nosotros, es muy simple: “Gracias Padre Celestial por tu gran sacrificio, por tu gran amor incondicionado que nos has dado y que nos das cada día”. Aquí vuelvo a decir, lo que estaba escribiendo antes: si nosotros amamos recibimos amor; si queremos ser amados, tenemos que amar. Si nosotros no abortamos, estamos amando; aquel amor un día regresará a nosotros. No quiere decir que regresará a nosotros el niño, porque a lo mejor lo hemos dado en adopción, pero nos lo dará la vida, Dios. El amor se fija en el aire, lo podemos respirar, nos podemos sumergir él. Esto que estoy escribiendo no es fruto de un pensamiento, está comprobado científicamente. Un gran investigador inglés, John Bowlby (1969), fue el primero en establecer que el apego era un impulso primario para el niño. Este punto es muy importante; Freud por ejemplo afirmaba que el apego era un impulso secundario, es decir que los niños se apegan a una persona o a un objeto que les suministra una satisfacción oral. Para la mayor parte de los niños es la madre, porque con mayor probabilidad alimenta al bebé. Esto era un falso mito: el niño no se apegaba a la madre porque le da de comer – por consiguiente como un impulso secundario- sino que se apegaba a la madre o a

quien se ocupa de él porque es indispensable para crear el esquema cognitivo emocional. En otras palabras, si el niño no es amado, no podrá amar, tendrá un handicap, invisible a la vista. Para que el niño pueda amar debe ser amado. Esta fase dura casi 36 meses y se divide en cuatro etapas. Es importante saber que un niño no puede ser dado en adopción entre los 6 y 24 meses, porque a los 6 meses el niño presenta el ansia de separación y el miedo a los extraños: en concreto, ha llegado a la verdadera fase del apego. El enlace afectivo madre-hijo es crucial para la supervivencia de la especie y se instaura desde el nacimiento, debido a la acción conjunta de hormonas y neuromediadores, de los cuales el más importante es la oxitocina (OT), la hormona hipotálmica que dirige la conservación de la especie. Después de casi 6 meses del nacimiento, el enlace madre-hijo está garantizado por el sistema de comportamiento innato del apego, descrito por Bowlby (1969) como necesidad primaria, donde hasta los 36 meses tiene su máxima expresión y es un periodo delicado, en el cual un mal apego perjudica en modo significativo la futura vida del nacido.

En este momento, por lo tanto, podemos entender la importancia del amor. Es diferente de la sociedad. Nos preguntamos en sociología si es el hombre que forma la sociedad, o es la sociedad que forma el hombre. Esto es triste, porque es como si fuera imposible cambiar todo aquello que hay de malo en la sociedad, porque para cambiarla tenemos que cambiar el hombre. Pero si el hombre viene formado por parte de la sociedad, ¿cómo se hace? Yo considero y pienso, un pensamiento reforzado por aquello que he escrito anteriormente, que el amor tiene y da este poder, el poder de cambiar. De hecho, nosotros podemos cambiar las sociedades futuras empezando por los niños, sumergiéndolos en el amor, y el amor da amor. Tenemos una gran necesidad de amor y Jesús es el primero en demostrar esta gran necesidad primaria. Hay una gran esperanza en el mundo y está en nuestras manos: ¡no odiamos, amemos, no tenemos que abortar, no, no, no!

Se lo suplico, ustedes que estan leyendo, digan “no” al aborto.

Capítulo VIII – Soluciones al aborto

Si los padres de Steve Jobs hubiesen abortado, la sociedad habría sido privada de un gran genio. La historia de Steve Jobs es muy conmovedora; así la describe él, en un mítico discurso que se realizó en la Stanford University en el 2005:

“Todo había comenzado antes de que yo naciera. Mi madre biológica estaba a punto de obtener la licenciatura pero era una madre-soltera, por este motivo decidió darme en adopción. Deseaba ardientemente que yo fuese adoptado por personas licenciadas, así que todo estaba listo para que esto sucediera en mi nacimiento, por parte de un abogado y su mujer. En el último instante, aquellos que después serían mis “verdaderos” padres, que en aquel momento se encontraban en una lista de espera para la adopción, fueron llamados durante la noche para preguntarles: “tenemos un niño, un varón, “no previsto”; ¿quieren adoptarlo? Ellos respondieron: “Desde luego”. Mi madre biológica supo más tarde que mi madre no había obtenido jamás la licencia y que mi padre no había sido bachiller; por este motivo se negó a firmar los módulos definitivos para la adopción. Recapitó la decisión sólo algún mes después, cuando mis padres adoptivos prometieron que un día habría ido a la universidad”.

Aquí se puede leer el gran amor de la madre biológica de Steve, la señora Joanne Carole Schieble; no pudiendo tener el niño, no ha abortado, no, ha decidido dar a luz y darlo en adopción, preocupándose también de su futuro. Increíble manifestación de amor. ¿Por qué matar a un niño, si hay tantas personas que desean tener un hijo? Gracias al coraje de la señora Joanne Carole, hoy el mundo es más rico, rico de un gran ejemplo de amor.

Cojo otra frase de Steve Jobs de su discurso:

“La Muerte es la mejor invención de la Vida. Es el agente de cambio de la Vida: extirpa todo lo viejo para abrir una nueva puerta a todo lo nuevo. Ahora ya “lo nuevo” son ustedes, pero un día, no muy

lejano, se transformarán en “lo viejo” paulatinamente y se pondrán aparte. Discúlpeme si soy muy dramático, pero es aproximadamente la verdad”.

La muerte, el final de todo para quien no cree, el final de nuestro cuerpo físico y el inicio de una nueva vida para quien cree. Todo tiene un fin. Y, querido lector que honras este ensayo con tu lectura, tenemos una cosa en común: ambos tenemos que morir; tal vez yo ya estoy muerto desde hace rato, o tal vez estoy vivo -ahora desde luego estoy vivo- pero sé que cada momento que pasa, cada segundo que respiro, es un segundo menos de tiempo de vida que me han concedido vivir. Sé también otra cosa importante: este escrito se quedará en esta tierra y comunicará, lo espero, tanto amor, será vivo, y será un instrumento que tal vez cambiará la vida de muchas personas, y tal vez hará de hecho que disminuyan los abortos. Entonces, querido lector, ¿por qué no comprometerse en difundir el amor por la vida? No sólo tú, lectora, sino también tú, lector: del amor, nace amor. ¿Qué sentido tiene vivir una vida de egoísmo en la cual nuestro Yo, nuestro Ego, está metido en el centro de todo hasta causar la muerte de otros seres humanos, animales, de la naturaleza y de la vida? Todo es vida sobre la tierra, también la tierra misma. Pero atención: nosotros tenemos que ponernos en el centro de todo. Parece una contradicción respecto a la frase precedente, en cambio no lo es. Nosotros somos aquello que es más importante en el mundo. Si nosotros morimos, muere todo. La vida continúa, pero nosotros dejamos de existir. Nosotros dejamos amor u odio en la vida, y quien venga después de nosotros recibirá aquello que cada uno de nosotros deja. Cuando era empresario, pensaba que ganando mucho dinero habría podido cambiar el mundo, eliminando el hambre en el mundo. Desafortunadamente no era así. El mundo se puede cambiar, si cada uno cambia: el mundo no cambia porque queramos cambiar el mundo. Cada uno de nosotros debe bajar las escaleras del propio corazón, y allí encontrarse a sí mismo, el amor, Dios. La primera persona que tenemos que amar es a nosotros mismos; si nosotros nos amamos, amamos por vía indirecta, no porque queremos amar, sino porque emanamos amor. El amor es por vía indirecta, no por vía directa. Amar la vida que se desarrolla dentro de nosotros, dentro de un ser humano, es una gran manifestación de amor para con nosotros mismos; si nos amamos a nosotros mismos, no abortamos y no aconsejamos el aborto. ¿Por qué suprimir una vida si la podemos regalar? Tenemos que recordar y ser conscientes de que la vida la da Dios, y solamente Dios puede quitarla según sus proyectos divinos. Es muy simple: no abortamos, en cambio podemos dar nuestro hijo, si no lo queremos. Dios nos recompensará por todo esto, Dios nos colmará de bienes, tanto que no sabremos de donde nos llega.

Capítulo IX- El perdón

El perdón...Me viene a la mente una necrológica que me había impresionado, creo haberlo leído en *La Repubblica*, por lo tanto, curioso, decidí hacer una búsqueda en otros periódicos. "*Profundo respeto y afecto*", algunas palabras de una necrológica, que se titulaba *La Nuova Sardegna*. Todo sería normal, si no hubiera sido escrito por Cristina Berardi, profesora secuestrada en 1987 por el destinatario de la necrológica, Gianfranco Aru. Su cautiverio duró 120 días, y fue liberada por casualidad por parte de la policía, que vio una tienda en el campo entre Arzana y Seui, en Cerdeña en la región de Nuoro. El texto completo de la necrológica es: "*Cristina Berardi es cercana en el dolor a Maria Grazia y Tini por la trágica desaparición del hermano Gianfranco, con profundo respeto y afecto*".

En el primer momento me alegré de leer que una persona perdonaba a su secuestrador, había algo que me emocionaba. En cambio, desgraciadamente, ella, Cristina Berardi no perdona; el *Corriere della Sera* del 12 de septiembre del 2011 refiere así el comentario: «*Pero qué perdón... él es una cosa, las hermanas son otra. Ellas son personas de bien y sensibles. Conozco a Tina desde hace quince años, es profesora, y yo trabajo en la biblioteca en la misma circunscripción didáctica. Y Maria Grazia está en la biblioteca de Saa. La necrológica la hice para ellas, no para él*». Sobre Gianfranco Aru recalca: «*Ha cometido un grave error, pero al mismo tiempo ha pagado las consecuencias; ninguno de los otros que me habían secuestrado han terminado en la cárcel. El problema de perdonar no ha sido una de mis preocupaciones ni tanto menos el del odio. No soy un juez: no absuelvo y no condeno* »

Asistimos aquí a lo que escribía antes, la muerte. Gianfranco Aru murió sin ser perdonado. Reflexiono, miro el jardín desde la ventana, las cortinas de seda india transparentes dan una imagen que no es nítida, pero sí clara. Las notas de las campanas de la música Zen resuenan, me ayudan en la reflexión, en el preguntarme, por qué. Es triste, los ojos se humedecen sólo al pensar que no existe un perdón. Había buscado este artículo porque me había recordado erróneamente la existencia del perdón, pero en cambio no. Pero esto da la conciencia, de cómo la inexistencia del amor de Cristina Berardi por su secuestrador, me transmite tristeza. Nos podemos preguntar, cómo es posible perdonar a quien usa la violencia contra tí, te quita la libertad sólo por el propio interés económico, y para llevarse con la fuerza aquello que te pertenece. Cristina Berardi afirma, siempre en el mismo

artículo citado anteriormente, que es difícil olvidar; estas son sus palabras: *“Busco la manera de vivir mi vida, pero estos son pesos que tenemos que soportar, nada se puede suprimir”*.

El 16 de enero del 2012 he leído otro artículo, que ahora me viene de nuevo a la mente y lo busco con el motor de búsqueda Google: me acuerdo de una frase de Farouk Kassam, desafortunadamente otra persona que había sido secuestrada cuando era pequeña: *“Soy fuerte, pero no perdono a los secuestradores”*. Farouk Kassam fue secuestrado a la edad de siete años, el 15 de enero del 1992; durante el cautiverio le cortaron la parte superior de la oreja izquierda. El cautiverio duro 177 días.

Me acuerdo de haber leído un artículo particular muchos años atrás; lo busco y lo encuentro. El 29 de septiembre del 1994, Nicholas Green, un niño de siete años, quedó herido en un intento de secuestro, en la autopista A3 Salerno-Reggio Calabria, mientras se dirigía hacia la Sicilia a bordo de una Autobianchi Y10. Nicholas desafortunadamente murió el 1 de octubre en el centro neuroquirúrgico del hospital de Messina. Los padres decidieron donar los órganos: un acto de amor. Así los alumnos del aula V C de la I circunscripción de San Nicolas la Strada han querido recordar a Nicholas:

Aula V C Donar

El donar no es una cosa que hacen muchos. Las pocas personas que lo hacen, como los padres de Nicholas, son muy especiales porque donan una parte de ellos o de una persona a ellos muy querida para la gente que lo necesita. Donando los órganos de Nicholas han sido salvadas siete personas y ahora una parte de él vive en siete personas, que gracias a él, todavía viven. Nicholas era un niño muy especial, tan especial que tal vez, habría querido que sus órganos fuesen donados a personas enfermas para hacerlas vivir.

Este gran gesto de amor contagia, hace feliz a todos, ¡y la muerte violenta se anula por parte del amor!

Roberta, una niña de la V A, en cambio escribe así:

Nicholas era un niño...Nicholas era un niño que adoraba los mitos y las leyendas y aunque no sabía toda la historia del mundo se interesaba mucho por los dioses, por los Romanos, por los Griegos, etc...Pero Nicholas además de la lectura amaba seguramente a sus amigos y a su familia que le demostraban afecto y muchísimo amor. Era un niño que amaba Italia, y también era un niño muy generoso, gentil y amable. La trágica noche, cuando Nicholas murió, fue la noche más horrible que nos pudiese suceder. Pero el padre no se entristeció y donó siete órganos a siete niños que estaban a punto de morir. Pero además de donar siete órganos a siete personas, el padre construyó un monumento compuesto por campanas y cada vez que suenan le recuerdan al corazón de Nicholas, que es como si le dijera que se está divirtiendo en el paraíso.

El perdón, ¿pero que es el perdón? ¿El perdón es donar? ¿Y por qué el perdón es importante? El perdón, todavía pienso...El perdón tiene diferentes significados, por lo tanto es muy importante escribir un nuevo capítulo sobre el perdón.

Capítulo X – Qué es el Perdón

El significado, la importancia, el camino del perdón.

El perdón cambia de significado según el recorrido de la propia vida. Dónde hemos nacido, la cultura de nuestra tierra, el tipo de religión, nuestro Yo interior.

“Enséñame a perdonar” pidió el discípulo a su maestro en un viejo cuento indiano. *“Si no hubieses condenado”* fue la respuesta, *“no tendrías la necesidad de perdonar”*. (Soares-Prabhu, 1986:63)

La necesidad del perdón nace de la condena o del deseo de juzgar a alguien por algo que ha hecho y que nosotros juzgamos como equivocado. Tenemos dos elementos: la condena y el perdón. Me vienen a la mente los casos de condenas mediáticas. El hombre juzga también por hechos de los cuales le han contado, y no sólo por un daño que le han hecho. La condena presupone un juicio: esto significa que inmediatamente estamos dispuestos a juzgar al prójimo, en la mayor y casi totalidad de los casos, sin saber ni siquiera exactamente cómo se han desenvuelto los hechos. En el caso específico del aborto, ¿la mujer puede ser juzgada asesina o es una asesina? Yo me hice esta pregunta con Aida: ¿la juzgo una asesina o es una asesina? Es importante entenderlo, porque yo no quiero juzgar a nadie, solamente Dios puede juzgar. Yo tengo miedo de ofender a Dios y de su juicio: yo necesito su Misericordia *“Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”* (Romanos, 12,19). Me llora el corazón al ver condenada una persona, más aún si se trata de la madre del pequeño Christian. El versículo 17,18 y 20 que refiero, da una visión interesante sobre cómo comportarnos en la vida:

Nunca paguen a nadie mal por mal (Romanos 12,17);

Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres

(Romanos 12,18);

No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien (Romanos 12,20).

Doy un paso atrás y regreso al juicio. Tengo un gran temor a juzgar, pero no creo que escribir que quien comete un homicidio es un asesino, sea un juicio. El aborto es la interrupción voluntaria de una vida, sea tanto en una fase embrionaria como en feto. Quien se mancha de tal culpa es un asesino. Quien promueve esto es cómplice de un asesino. Lamento utilizar este término; si entre ustedes lectores hay alguna persona que haya efectuado un aborto, aconsejado, obligado, aquello pertenece al pasado, solamente si ha habido un arrepentimiento. Si existe arrepentimiento puede haber perdón. Muchas veces el perdón es asociado al Cristianismo, pero no es una exclusiva suya; de hecho en la mayor parte de las religiones viene contemplado el pedir y obtener perdón. La religión hindú se remonta en la India la idea del perdón y del arrepentimiento, a una época lejana, antes que fuese escrita la Biblia, en el periodo 5000-1000 a.C. Un ejemplo del *RigVeda*, un antiguo texto indio, escrito in sánscrito, dice: *"Perdóname todos los errores que he cometido [...] oh, Dios del Amor"* (Easwaran, 1991:40). Beck escribe que el poderoso dios Varuna era indulgente con aquellas personas que se arrepentían y eliminaba los pecados de varias generaciones. En las diferentes tradiciones del Hinduismo, en las escrituras como el *Dharmaśāstra*, hoy se discuten conceptos como el perdón, la compasión, la paciencia, que consideran seguir el *dharma*, el sendero de la rectitud (Rye et al., 2000). En la ideología budista es difícil encontrar la palabra "perdón", pero la ideología budista sobre la paciencia incluye sea soportar un mal como renunciar a la rabia contra las personas que te han ofendido (Ibidem). Una historia budista del *Mahvagga* contada por Soares-Prabhu (1986:57), narra del príncipe de Kosola, que acordándose del consejo que le había dado el padre moribundo, perdonó la vida del hombre que había asesinado a su familia y usurpado su reino: *"No mires a lo lejos (es decir, no dejar que tu odio dure mucho tiempo), no mires cerca, (significa no tener prisa de discutir con tus amigos), porque el odio no se aplaca con el odio, el odio se aplaca solamente con la ausencia del odio"*. En la tradición hebraica, el criminal se debe arrepentir y expiar sus culpas antes de recibir el perdón. La tradición hebraica por lo tanto no ve con buenos ojos el perdón gratuito, es decir prescindiendo de si el criminal se ha arrepentido o no. Los hebreos piensan que para quien no se haya arrepentido aumenta la probabilidad de que repita el error que ha cometido. En el cristianismo es fundamental la predisposición a perdonar prescindiendo de si la persona se ha arrepentido o no. Algunos eruditos consideran que el Corán indica que la búsqueda del perdón es *"más virtuosa y cercana a Dios"* que la búsqueda de la justicia.

Hoy es viernes 3 de febrero del 2012, el primer viernes del mes, por lo tanto ahora tengo que interrumpir la escritura para ir a la iglesia, porque desde el mes de agosto que me encontraba en Leeds, estoy haciendo la novena de los primeros nueve viernes del mes, para la "Gran Promesa" que Jesús ha revelado a Margarita Maria Alacoque, práctica que aconsejo a todos para usufructuar de las promesas de Jesús y para que mi nombre pueda ser escrito en su corazón y no pueda ser más anulado por la eternidad:

Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

Pondré paz en sus familias.

Les consolaré en todas sus penas.

Seré su refugio seguro durante su vida y sobre todo en la muerte.

Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.

Los pecadores encontrarán en mi Corazón un manantial y el océano de la misericordia.

Las almas tibias se volverán fervorosas.

Las almas fervorosas llegaran rápidamente a una gran perfección.

Bendeciré las casas en las cuales sea expuesta y honrada la imagen de mi sagrado corazón.

Daré a los sacerdotes el talento necesario para ablandar los corazones más endurecidos.

El nombre de las personas que propaguen esta devoción quedará escrito en mi Corazón y jamás se borraré.

Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes del mes seguidos, la gracia de la penitencia

final: No morirán en desgracia mía, ni sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquel último momento.

La había ya hecho en el pasado, pero sentía la necesidad de repetirla. Para quien quisiese emprenderla, las condiciones son las siguientes:

Acercarse a la Comunión. La Comunión debe ser bien hecha, es decir en gracia de Dios; por lo tanto, si están en pecado mortal, se necesita antes confesarse.

Durante nueve meses consecutivos. Es decir quien hubiese comenzado las Comuniones y después por olvido, enfermedad, etc, hubiese interrumpido al menos una, debe comenzar desde el principio.

Cada primer viernes del mes. La práctica pía se puede iniciar en cualquier mes del

año.

También hoy es la fiesta de San Blas de Sebaste, por eso al final de la misa han bendecido las gargantas, porque él protege de las enfermedades de la garganta y también de otros males físicos.

La oración escrita detrás de su imagen, invoca el uso de nuestra lengua para defender la verdad de la fe, y yo me encomiendo también a él, para que esta escritura sea redactada según estas intenciones.

¿Qué es el perdón? ¿Qué es? Watson (1984, p.149) escribe que el perdón está en relación con el amor y cita algunas palabras de McCall: *“El perdón es un amor dado antes de que la otra persona lo haya dado, merecido, aceptado o incluso, entendido. Es el amor natural de Dios, que mandó Su Hijo mucho tiempo antes de que nosotros hubiésemos pensado amarlo. El amor toma la iniciativa”*. Watson continúa escribiendo que, cuando nos han herido gravemente, tal vez no tenemos la capacidad de amar la persona que nos ha herido, pero podemos obtener la fuerza del amor de Dios, que *“puede ser constantemente sentida en nuestro corazón por medio*

del Espíritu Santo". Según Hargrave (1994), el perdón es la liberación del resentimiento hacia la persona que nos ha ofendido, mientras para Di Blasio y Proctor (1993), es el restauo de las relaciones y el cuidado de las heridas emocionales interiores. Dos bellas definiciones. Muchos años atrás justificaba siempre el comportamiento de los demás, y buscaba siempre las causa del por qué, y en ese por qué perdonaba, tal vez. Pero no, no pienso que fuese perdón; yo no consideraba el perdón una justificación. La justificación es importante, nos ayuda a entender por qué un evento se ha verificado, pero el perdón va más allá. No tenemos que basarnos en el por qué una acción ha sido hecha, y entonces facilitar un perdón. El perdón en sí es mucho más, es una fuerza arrolladora, que existe prescindiendo de cualquier disculpa. Si nosotros justificamos, estamos en cualquier modo juzgando: el valor de nuestra sentencia, al final, influye sobre el perdón.

El perdón, en cambio, prescinde de todo.

El filósofo francés Comte-Sponville (1998:123) afirma que el mal no es un error: *"El mal depende de la voluntad, no de la ignorancia del corazón, no de la inteligencia y ni siquiera de la mente, no del odio, ni de la estupidez [...] el mal es egoísmo, perversión, crueldad"*. Comte-Sponville también cita a propósito las palabras de Jankélévitch: *"Perdonamos al ignorante, perdonamos a los malvados"*.

El aborto es un acto que depende de la voluntad de la persona, de la mujer. Entonces es un mal que se ha querido hacer, por lo tanto es malvado, y la única arma que tenemos para contrastar esto es el arma del perdón, amar. North (1988), escribe que la tortura infantil, el genocidio (el aborto es un genocidio silencioso), son cosas horribles y tan graves que desafía nuestra comprensión. El psicólogo social Baumeister (1999) investigó el modo de las personas de justificar la violencia y la crueldad, sea tanto en las pequeñas transgresiones, como en los casos de asesinatos y torturas. Escribe que las acciones malvadas tienen lugar cuando se rompe el autocontrol como consecuencia de la presión del grupo o de pequeñas decisiones. En el caso de Aida y de todas aquellas personas que deciden abortar, actúa una pequeña decisión o una presión del grupo familiar o social. La palabra "asesinato" desaparece de la mente de quien comete el aborto; Baumeister (1999) escribe una vez más que la mayor parte de las personas que cometen un crimen – él escribe en sentido general – no consideran aquello que han hecho como algo malvado; se ven a ellos mismos como las víctimas que están corrigiendo algo mal hecho. Y esto es verdad. Cuando yo hablé con Aida, y le pregunté si se había dado cuenta de lo que había hecho, me dijo que era la cosa más justa. La mayor parte de las mujeres que cometen un

aborto, piensan que es la mejor cosa, o por lo menos la más sensata en ese momento. Pierden de vista completamente el sentido de la propia vida, se olvidan de la propia muerte física y metafórica: en ese momento existen sólo ellas y nada más. Hay sólo un egoísmo increíble, no hay amor: el amor ha sido reemplazado por el egoísmo, ha llenado sus corazones. Un corazón sin amor no puede amar. Las mujeres, después de un aborto, tienen vacío el corazón, lleno de nada. El nada toma la forma. Para recuperar el equilibrio, tienen que vaciarlo de la nada para permitir que el amor tome poco a poco su puesto inicial y comenzar el camino del amor hacia ellas mismas, y consiguientemente pueden de este modo empezar a dar amor a los demás. Las personas que cometen un aborto privan al mundo de su amor. De aquí la necesidad de perdonar. Pero ¿por qué?

Baures (1996:89) escribe al respecto: *“El perdón no tiene que ser centrado en la persona que ha cometido la ofensa, más bien sí hacia el sobreviviente, que se da cuenta de que el odio es destructivo”*. El perdón entonces debe ser dado a la persona que ha padecido el error, preferiblemente más que a la persona que ha cometido el mal. Irónicamente, si lo pensamos, aquella persona que ha padecido la ofensa puede ser al mismo tiempo aquella que la ha cometido. En el caso específico de la mujer que comete un aborto, embiste las dos figuras: autora del delito y sobreviviente del delito. El aborto no trae consecuencias solamente para quien es contrario, que por lo tanto padece la ofensa – por ejemplo Dios, un padre que no se puede oponer, o la sociedad que se vuelve más pobre – pero sobre todo para quien lo ha hecho. Se podría pensar que las consecuencias para quien comete un aborto son relativas, pero no es así. La búsqueda, los testimonios de muchas mujeres, cuentan que abortar es un fuerte trauma, un dolor inmenso con el cual toca convivir todos los días, a veces una bomba de relojería, que no se sabe cuándo, cómo y si explotará.

Lo importante es aquello que afirma Melanie Klein (1990): nuestra necesidad y nuestra capacidad de amar están inextricablemente unidos. No podemos amar si no somos amados, tenemos necesidad de amor, por lo tanto reclamamos amor para poder dar amor. El niño tiene la necesidad de perdonar a los propios padres, así Klein escribe: *“Y si los hemos perdonado por las frustraciones que hemos tenido que soportar, en este caso podemos estar en paz con nosotros mismos y seremos capaces de amar a los otros en el verdadero sentido de la palabra”* (1990:343). Este mecanismo es igual en el caso del aborto, de un trauma.

En este caso yo, desafortunadamente soy la parte ofendida, pero perdono a Aida y la amo en el verdadero sentido de la palabra. No perdono a Aida porque me siento superior moralmente: la perdono porque siento la necesidad de perdonarla para estar en paz conmigo mismo y para poder dar amor. También Aida tiene necesidad del perdón, de

perdonarse, como persona, y poder vivir en paz con ella misma y ser capaz de amar en el verdadero sentido de la palabra. De aquí la necesidad del amor, la necesidad del perdón.

En tres palabras, ¿qué es el perdón? Una necesidad primaria.

Capítulo XI – El reino de nadie

El príncipe Christian se encontraba encerrado en su castillo a la orilla del mar. Hacía frío, a su alrededor había nevado, su reino, el Reino Estrellado, estaba sometido por el hielo. El príncipe Christian tenía un hermoso estudio con una librería muy densa. Tenía amplias ventanas desde las cuales se podía observar su hermoso jardín. Los muebles estaban hechos con madera antigua. Tenía sillas de casi 300 años que pertenecían a la dinastía Ming, en madera de olmo, que adoraba por su sencillez. A veces pensaba que allí se hubiese sentado, algún filósofo o escritor. Detrás de su escritorio había dos espadas realizadas en hueso por parte de expertos artesanos chinos, eran talladas a mano. Durante el viaje desde la China hacia el Viejo Continente, las habían desmantelado y convertido en pedazos pequeños. El príncipe no quiso que nadie las reparara. En esos días las miraba y decidió ajustarlas por él mismo: se puso, encima de su escritorio, a afanarse con las herramientas hasta que hubiese terminado. Una espada era la suya; la otra, ligeramente más pequeña, habría sido de la princesa Aida. Habría querido mandar la espada a la princesa, pero no podía, porque las dos espadas tenían que permanecer unidas y combatir una al lado de la otra. Aquella espada habría pertenecido a su esposa, pero la princesa Aida no era todavía su mujer. A pesar de todo no se había resignado a perder para siempre a su amada princesa Aida. Quién sabe, algo puede siempre pasar.

Hoy, 14 de febrero del 2012, el príncipe Christian se fue a escuchar misa como todos los días; la misa era en recuerdo a una mujer muerta el año pasado, se llamaba María, como a la princesa Aida le gustaba hacerse llamar en privado por el príncipe Christian. El príncipe Christian estaba un poquito preocupado. Al final de la misa, los familiares de María regalaban el pan a los participantes; el príncipe Christian pensó que si no le hubiesen dado el pan, significaba que tal vez todavía había una luz de esperanza con la princesa Aida, y así fue. “Quiero regresar al Reino de Nadie” dijo en un momento el príncipe, por lo tanto decidió bajar a lo profundo de su corazón, abrir la puerta y pasar por el pasaje secreto.

Todo era gris, el sendero lleno de árboles estaba triste, los árboles no tenían hojas, las hojas secas estaban caídas por el suelo en descomposición y creaban un tapete, el tapete de la muerte. El Príncipe caminaba, había bajado solo, pero yo, Irpus, tengo el permiso de seguirlo a cualquier parte que vaya, de tal modo que pueda escribir y contar. Pero aquí el príncipe Christian quiso tomar la palabra y contar su camino a través el Reino de Nadie.

Caminaba, perdido, absorto en mis pensamientos, en un sufrimiento que era sólo mío, cuando en cierto momento vi una luz al final del sendero de árboles, una luz de color amarillo, bella, con unos rayos estupendos. Me quedé parado, inmóvil, casi impasible, a admirarla. Después me acerqué, y la luz desapareció dejando en su lugar una persona. Me acerqué un poco más y le pregunté quién era. Él me dijo, con una voz sorprendida, cómo no lo había reconocido. Yo le respondí, disculpándome, pero que no lo conocía. Y él, todavía más sorprendido, me dijo: “¿Cómo?! ¡Si cada día lees mi poema!

Soy yo, sí... no tengas miedo, no ha llegado tu hora,

he venido aquí mandado por

“Aquel, cuyo saber todo trasciende,

hizo los Cielos, les dio quien los conduzca de modo que por todas partes resplandece, distribuyendo la luz igualitariamente:

de forma semejante, al esplendor mundano ordenó una ministra y conductora general, que permutara a su tiempo los bienes vanos, de pueblo en pueblo, de una a otra sangre, por sobre los intentos del criterio humano.

Por donde una nación impera y otra languidece, conforme al juicio de ella,

que oculta está como el áspid en la hierba. Vuestro saber no se compara al de ella: Ella procura, juzga y continúa su reino, como cada dios el suyo. Sus permutaciones no tienen tregua; la necesidad la obliga a ser veloz, y así es común que una a otra suceda. Esta es aquella que fue crucificada por quienes ya debieran alabarla,

maldiciéndola sin razón y a malas voces.

Pero ella está feliz consigo misma y no las oye: con las otras primeras criaturas siempre alegre, gira su esfera, y bienaventurada goza.

Ahora pues a mayor dolor descendemos: que caen todas las estrellas que al empezar

surgían, y está prohibido el mucho demorarse”.

Terminando de hablar, Dante giró su mirada hacia mí, Irpus, sin proferir nada. Tomó la palabra:

“Dios es aquel que todo trasciende, está más allá de todos los saberes del mundo, no pueden saber quién es Dios, hizo los cielos y Su Inteligencia Celestial, produjo otras inteligencias Celestiales y Angélicas que conducían a otras partes de los Cielos, pero se trata siempre de Dios. Cada parte resplandece, distribuyendo igualmente la luz; no hay partes oscuras, cuando hay oscuridad, llega siempre la luz. Ordenó con una ley de administración Suya, de hacer así también con los esplendores del mundo, con las fortunas, con las gracias, con las riquezas que hay en el mundo, *“hagan si que puedan girar”*. Que cambien en el tiempo los poderes, la fortuna; esto lo ha decidido Dios: no se puede cambiar. Una persona está bien y la otra sufre, siguiendo el juicio de la fortuna que es una emanación de la inteligencia Divina, el juicio está oculto, no se ve, como la serpiente en la hierba. Cualquier cosa que quieran hacer, no parará la fortuna; aquella es una decisión y voluntad de Dios: esta prevé, juzga y persigue, en todos los reinos, es decir, como siempre Dios ha decidido que vaya. No se para jamás en un punto la fortuna, la necesidad la hace ser rápida, así pasa el poder de uno a otro. La fortuna es providencial, porque necesita hacer todos los recorridos, es necesario estar mal, es necesario sufrir, es necesario entender

qué es la vida en todos sus aspectos; esta es la providencia que va, ya a las poblaciones, ya a las personas individuales. Ahora bajamos a un dolor más grande, porque las estrellas ya han bajado, estamos en el infierno y no podemos quedarnos más de veinticuatro horas”.

El príncipe Christian se dirigió a Dante: “Yo sé, querido Dante, lo que tú quieres comunicar. Yo siempre creí ser el hombre más afortunado de la tierra por haber encontrado a la princesa Aida. He considerado siempre un regalo del cielo, un don de Aquel que todo trasciende. Mi felicidad era tan inmensa, que no podía hacer más que agradecer a mi Padre Celestial el gran don que me hizo”. Oh Padre, Padre Celestial... Yo te amo igualmente y en tus manos pongo mi confianza, mi fe en Ti. Ahora, querido Dante, entiendo aun más. Me he preguntado siempre el por qué, y tal vez es porque Dios ha decidido ya; pero ¿por qué ha decidido que la princesa Aida cayese en el peor pecado que la humanidad pueda conocer?”

“Dios no lo ha decidido” respondió Dante. “Dios ha dado el poder a la princesa Aida de decidir y ella se sintió como un Dios, sintió el poder entre las manos de decir aquello que era justo y aquello que no lo era, y así fue como asesinó al pequeño Christian”.

“Querido Dante, si como tú dices, la fortuna es providencial, por eso yo, que afortunado he sido, ahora sufro por aquello que fue y que no fue. Sufro, sufro mucho; en este sufrimiento quiero renacer a una nueva vida, y dar más amor, amar mucho más a Dios, mi Padre Celestial”.

“Pero dime, príncipe Christian, ¿por qué has bajado aquí, de nuevo, al Reino de Nadie? Preguntó Dante al príncipe. Él con los ojos húmedos, respondió: “*Por tratar del bien que allí encontré*”. La princesa Aida es una persona que amo, amo en su ánimo, porque su ánimo es un manantial de piedras preciosas, una cascada de oro, su corazón es un diamante puro, perfecto”.

“Oh, desafortunadamente, mi príncipe Christian, una noticia horrible yo te tengo que traer. Con gran dolor tenemos que ir...”

Atravesamos el círculo hasta la otra ribera, sobre una fuente hirviente, y que vierte en un arroyo que de ella deriva. El agua estaba muy oscura sin ser negra,

y nosotros, en compañía de las ondas brunas, fuimos bajando por una inusitada vía.

En un pantano vértese, el llamado Éstige,

arroyo triste, cuando ha descendido al pie de las malignas playas grises. Y yo, con la mirada intensa, fangosa gente vi en aquel pantano,

desnudas todas y con semblante airado. Se castigaban no con palmadas

sino a cabezazos, pechadas y patadas, mordiéndose a dentadas, pedazo a pedazo. El buen Maestro dijo: Hijo ahora mira

las almas de aquellos a quienes venció la ira: y quiero que por cierto creas,

que bajo el agua hay gente que suspira, y borbotean esta agua que está arriba, como el ojo te dice, a donde gire.

Inmersos en el limo dicen: Tristes fuimos, bajo el aire dulce que del Sol se alegra, llevando adentro un amargado humo: Ahora nos apenamos en este negro cieno. Este himno barboteaban en el garguero

porque hablar no pueden con palabra entera”.

Yo, Irpus, sin esperar la mirada de Dante comencé a hablar. El príncipe Christian se encuentra ahora junto a Dante en el infierno, en el jirón de los violentos, de los iracundos y de los perezosos. Entonces deciden ir hacia la otra ribera sobre una fuente hirviente y que

desemboca en un arrollo que de ella deriva; el agua es oscura, negra, de color sangre, y nosotros en compañía de las ondas oscuras bajamos por un camino diferente, en un pantano que se llama Éstige: es un arroyo que empantana, apesta, muy negro, y que yo quiero ver, veo personas fangosas en ese pantano, todas desnudas y con el semblante airado. Estas se castigan no sólo con las palmadas, sino con cabezazos, pechadas y patadas, quitándose la carne a mordiscos. Son personas que han maltratado el cuerpo con la ira. Debajo del agua había personas que suspiraban de dolor, y se veían las bolas de sus suspiros. Hablan y dicen que estaban tristes: son los deprimidos, no los deprimidos a causa de una patología, más bien aquellos que quieren estar deprimidos. Aquellos que han vivido en la niebla, en una depresión, porque no han podido disfrutar ni siquiera de la luz del sol, ahora se entristecen en el lodo negro. Aquellos que dicen que borbotean en el pescuezo, y no pueden decir una palabra entera.

“Pero, Dante, dime, ¿cuál es el dolor al que tenemos que ir?”. No termino de decir eso, que veo la Princesa Aida en el Éstige, desnuda, fea, irreconocible, que escupe; el esputo le regresa a la cara con una violencia tal que le arranca la piel, le quita los ojos y le esculpe el cráneo. Le sacude el estómago, se golpea, se muerde, se arranca todo, hasta el útero, y se come el feto que había abortado; al final, no contenta con ello, se corta los huesos y se los ruñe hasta que no queda nada. Dante explica que su comportamiento es dictado por la ira, y alimentado por la rabia que ha arrojado contra el pequeño Christian, matándolo. Esta ira ha condenado la Princesa Aida a un rompimiento perpetuo de su cuerpo, que la convierte en una bestia que escupe y se come por la eternidad.

Cerca de ella está su hermano: no sólo tienen la misma edad sino la misma condena eterna. Un demonio que se lanza dentro del Éstige, arranca las partes íntimas del hermano y se las lanza a la bestia de su hermana, que, indiferente, se las come con avidez, porque ni siquiera sabe lo que es. El hermano está condenado eternamente a buscar sus genitales, pero encontrarlos es imposible porque la princesa los ha devorado. Entonces él es capturado por los demonios, que empiezan a desollarlo con la uñas, quitándole la piel, la carne, consumiéndole los huesos con los dientes hasta que no queda nada. Dante explica que la princesa Aida no había tenido coraje en la vida, y no sólo eso: durante su vida, acusaba a cualquiera de no poseer los atributos. Por eso estaba condenada a comerse los genitales del hermano, que a su vez no había tenido el coraje de enfrentar a su familia y salvar la vida de su sobrino. Los restos de los dos hermanos se hunden en el Éstige, y allí dos almas inmersas comen de todo, conducidas por la ira de su suerte. Son los padres de la princesa Aida, irreconocibles. Cuando han terminado de devorar a los hijos, enfadados por aquello que la suerte les ha reservado, maldiciendo el día en que los han traído al mundo,

el padre de la princesa es atacado por algunos demonios que le ensartan las partes íntimas con una horca, despegándoselas. Para recuperarlas tiene que responder a las exigencias de los demonios, que le preguntan cuándo y por qué la princesa Aida asesinó el pequeño Christian. Pero él no puede responder: no se entiende si sabe o no quiere hablar, emite aullidos como una bestia, y entonces los demonios lo desuellan hasta los huesos y arrojan todo en el Éstige. La madre de la princesa Aida, que también está cegada por la ira, se agita en el lodo; ella que en vida quería que todo fuera limpio, todo blanco, se encuentra sumergida en el agua turbia, maloliente; se agita debajo del lodo, tratando de limpiar los restos del feto abortado por su hija, que se le pega a la piel, y para limpiarse debe desollarse. Ella también está condenada a buscar el crucifijo, que no puede estar en el infierno: es la fe que ella decía tener, pero era solamente hipócrita; de hecho había ayudado la princesa Aida a abortar, poniéndose contra Dios. Busca el crucifijo y maldice todo y a todos, se agita en el lodo y se quita la piel tratando de limpiarse del feto abortado que le devora sus entrañas, haciéndola aullar por el dolor inmenso. No logra encontrar el crucifijo, esta irritada, histérica. Dos demonios la cogen por el cabello sosteniéndola en alto, le piden el crucifijo; ella pide más tiempo, “¡un poco más!” implora, pero los dos se echan una gran carcajada: “¡Te damos todo el tiempo que quieras, toda la eternidad!”. La cogen y la desuellan, le quitan la carne, le muerden los huesos hasta no dejar nada. Los restos de esta familia infame caen entonces en el agua empantanada y fétida del Éstige, llegando hasta el fondo que esta más lleno de lodo, putrefacción y porquería, aquí se recomponen como bestias y comienza su condena por toda la eternidad.

Dante explica al príncipe que los padres de la princesa Aida han sido condenados porque eran culpables junto con su hija del homicidio del pequeño Christian. El príncipe Christian estimaba mucho a los padres de la princesa Aida, y cuando vio que su amada no estaba bien, había pensado que el mejor lugar donde sus dos Grandes Amores habrían encontrado refugio, sería entre los brazos de los padres de su amada esposa. Dante además explica que ellos se habrían tenido que encontrar en el cuarto jirón del Infierno, porque la razón por la cual no se opusieron al aborto de la princesa Aida era dictada también por motivos económicos y porque desconocieron el gran valor humano, que es la vida. Se rieron de la gran fortuna que Dios les había dado: el bienestar económico y la salud de los hijos. A causa de un problema durante el parto, a la princesa Aida le habían diagnosticado una demencia permanente al momento de nacer, pero gracias a la oraciones de los padres, Nuestro Señor Eterno les concedió la gracia. Gracia que le había concedido también al hijo más pequeño de la pareja, cuando a los tres años una enfermera se equivocó poniendo una inyección, lesionó el nervio, perjudicándolo seriamente, tanto que le impidió caminar. Las oraciones a la Virgen de los Milagros fueron escuchadas y acogidas, y hoy el hermano más pequeño puede caminar. Esta gran riqueza que el Padre

Celestial les ha regalado, se la quedaron para ellos, con avaricia y codicia. No tuvieron la capacidad de donar el amor recibido, la clemencia de salvar la vida al mismo nieto, el pequeño Christian; ahora, por esto están condenados e irreconocibles, por culpa de la vida que llevaron llena de codicia y avaricia de amor. Pero están condenados en el quinto jirón, porque la respuesta de ellos fue actuada para afrontar una situación que para ellos era desfavorable: se trató de una rabia apresurada e improvisada, dictada por el impulso de autoconservación, con el agravante de ser a sabiendas. La rabia es una fuerza ya sea positiva o negativa, que actúa sobre los recursos psicológicos y esto lleva hacia dos direcciones opuestas: la justicia o la injusticia, el bien o el mal.

“Pero dime Dante, dónde fue a parar el hermano más pequeño de la Princesa Aida?” pregunto el príncipe Christian.

“El hermano más pequeño de la princesa Aida se encuentra en el Ante-Infierno; esto es porque ha asumido una posición neutral frente al aborto de su hermana. Ahora corre desnudo detrás de una bandera sin ninguna insignia, es picado por avispas y mosquitos y su sangre mezclada con las lágrimas recogidas por los gusanos: es un perezoso. Junto a él corre también el Sacerdote del Reino Blanco, reo por no haber tomado, frente a la decisión de la princesa, una fuerte y capaz posición en favor de la vida y de los ideales por los cuales había hecho los votos.”

Después, lo tomó de la mano, y lo condujo a la Ciudad de Dite, donde le muestra los sepulcros ardientes. Allí estaban sepultados los médicos y las enfermeras del Reino Blanco, que practicaron el aborto porque no creían que el feto y el embrión tuviesen vida, y no creían en la vida después de la muerte. Eran herejes condenados a estar vivos en tumbas abiertas, porque pensaban que la vida terminaba con la misma muerte. Esperaban el Juicio Universal para reunirse con el propio cuerpo; en ese momento el sepulcro se cerrará y la condena será definitiva: quedarse eternamente vivos dentro la tumba.

El príncipe Christian empieza a preocuparse; entonces piensa que todos aquellos que no se oponen al aborto, que son indiferentes frente a un gesto de genocidio, no tendrán esperanza. “Querido Dante, dime por qué me has mostrado todo esto: yo no he condenado a la princesa Aida, su familia y sus cómplices a la condena eterna, más bien he perdonado la ofensa que me han hecho. Yo les he enviado mi amor eterno” dice dirigiéndose a Dante.

“Querido príncipe Christian, *A mí la venganza, soy Yo que corresponderé, dice el Señor*”. Es Dios quien condena, pero condena porque son ellos que quieren ser condenados. A cada hombre se le concede la vía de la salvación. Esto quiere decir que tienen todavía la esperanza, todavía están vivos. Príncipe, la condena está ya escrita, yo no puedo prever el futuro, esto no depende de mí”.

De un momento a otro todo desaparece y el príncipe se encuentra de nuevo en el Reino de Nadie. En este momento se escucha un gran ruido: pasos fuertes se escuchan. Todo está oscuro. El sol está a punto de salir. Desde lejos se pueden ver siete luces que se acercan. El príncipe Christian se queda mirando y esperando. Finalmente llegan las siete luces, traídas por siete monjes encapuchados. Se meten los siete en frente del príncipe Christian y lo miran en silencio. Un monje pone el pie delante y dice: “Me presento a ti, príncipe Christian: yo soy San Alejo Falconieri, y he sido uno de los siete Santos fundadores de la Orden de los Servitas de María; venimos desde el Monasterio del Monte Senario”. El príncipe comprende que se encuentra frente a siete Santos: estaban también de hecho, San Bonagiunta, San Buonfiglio, San Amadio, San Maneo, San Ugucione y San Sostegno. El príncipe Christian se arrodilla y pregunta cuál es la noticia que le traen. San Alejo le explica que desde el Cielo le han dado la misión de venir aquí, a la Tierra de Nadie, para traer la Palabra de hoy, 17 de febrero. San Alejo dice que él ha muerto en este día: hoy en el Cielo y en la Tierra se celebra la fiesta de los Siete Santos Fundadores, e invita al príncipe Christian y a los lectores a seguir las siguientes lecturas. Aparece un altar; en cierto momento están en una iglesia: su arquitectura es simple, con el techo de madera como en las casas de la montaña. Todo está en penumbras: solamente las siete antorchas de los siete Santos iluminan la iglesia. El príncipe Christian está sentado en el banco izquierdo en la primera fila. Pero hay otra persona sentada: eres tú, lector, que te dispones a leer en este momento.

La oración de la mañana la lee San Amadio:

Padre, fuente de la vida, te agradezco por haberme conservado en el ser y por haberme regalado este nuevo día. “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si después se pierde a sí mismo?: tu Santo Espíritu escriba estas palabras de tu Hijo en mi corazón. Que yo no me pierda hoy, a mí mismo, dándome en cambio bienes limitados y pasajeros.

Porque tú eres mi roca y mi fortaleza, y por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás. Me sacarás de la red que en secreto me han tendido; porque Tú eres mi refugio. (Sal 31,3-4)

San Sostegno toma la palabra:

“Oh Dios, que has prometido estar presente en aquellos que te aman y con el corazón puro y sincero custodian tu palabra, haznos dignos de convertirnos en tu demora estable. Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

San BuonaGiunta lee la primera lectura (St,14-24.26):

Como el cuerpo sin el espíritu esta muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

De la carta del apóstol Santiago:

Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; y uno de ustedes le dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta.

Uno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos; yo, en cambio, te mostraré mi fe con mis hechos.» Tú crees que hay un sólo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo. No seas tonto, y reconoce que si la fe que uno tiene no va acompañada de hechos, es una fe inútil. Dios aceptó como justo a Abraham, nuestro antepasado, por lo que él hizo cuando ofreció en sacrificio a su hijo Isaac. Y puedes ver que, en el caso de Abraham, su fe se demostró con hechos, y que por sus hechos llegó a ser perfecta su fe. Así se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó en Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo.» Y Abraham fue llamado amigo de Dios.

Ya ven ustedes, pues, que Dios declara justo al hombre también por sus hechos, y no solamente por su fe. En resumen: así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos. Palabra de Dios

San Buon Figlio lee el Salmo Responsorial (del Salmo 111)

R. Tu ley, Señor, es fuente de gloria

Feliz el hombre que honra al Señor y se complace en sus mandatos.

Los descendientes del hombre honrado

serán bendecidos y tendrán poder en la tierra. R

En su casa hay abundantes riquezas, y su generosidad es constante.

Brilla una luz en la oscuridad para los hombres honrados,

para el que es compasivo, clemente y justo. R El hombre de bien presta con generosidad

Maneja con honradez sus negocios; por eso jamás llegará a caer.

¡El hombre justo será siempre recordado!

San Maneo entona el Canto Evangélico (Jn 15,15b):

R. Aleluya, aleluya.

Los llamo mis amigos, dice el Señor, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho

R. Aleluya

EVANGELIO (Mc 8,34 – 9,1)

Quién perderá la propia vida por causa mía o del Evangelio, la salvará

San Uguccione se prepara para leer el Evangelio: Del Evangelio según San Marcos:

Llamando Jesús a la multitud y a Sus discípulos, les dijo: “Si alguien quiere venir conmigo, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará. O, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? O, ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles.

San Alejo se levanta y toma la palabra para la homilía: “Estamos aquí reunidos, leyendo este libro, que habla del dolor de Dios y del príncipe Christian por el hijo que le han negado. No sólo, estamos aquí para recordar todas aquellas vidas que cada día se niegan. Jesús, en el Evangelio, nos explica la gran importancia de nuestra persona. Nosotros somos muy importantes: no hay nada en el universo que pueda valer como nosotros. Pero perder la vida es fácil. La vida está hecha de espíritu, de fe, pero también de obras. No tiene sentido creer en Dios y después no hacer la voluntad de Nuestro Señor. La princesa Aida cree en Dios, va a la iglesia, como también sus padres, pero a pesar de su fe, no viene seguida por las obras. Jesús en esta lectura del Evangelio nos dice que lo sigamos, que nos neguemos a nosotros mismos y cojamos la propia cruz. La princesa Aida habría tenido que coger la propia cruz y dar a la luz su hijo. Los padres tenían que glorificar Dios, no sólo yendo a la iglesia, sino también actuando según los preceptos de Dios. Habrían tenido que alejar la princesa Aida del reino y repudiarla como hija. Ella, viendo la denegación de la

familia, no habría abortado. Era difícil, soy consciente: era una cruz, pero así se han convertido en cómplices de un homicidio, y se han merecido el castigo del infierno. ¿Qué han ganado con el aborto? ¿Qué gana una mujer abortando? Han querido salvar sus vidas, pero las han perdido. Quien sigue el Señor en la renuncia a sí mismos para donarse a otros, entra en la vida. La vida no es eterna, es limitada. No sólo eso, se envejece rápidamente; el tiempo corre veloz. Ninguno de nosotros está obligado a hacer algo que no nos gusta, a tener un hijo si no lo queremos, pero tenemos que darlo a la luz. Ninguno tiene el derecho de quitar la vida. Dios no dice que tiene que crecer tu hijo, dice que no tienes que matar. Coge tu hijo y dalo en adopción. De este modo, glorificas a Dios en el espíritu y con la obra, y Dios te pagará por toda la eternidad, como hizo con el Arcángel Miguel. Yo les puedo garantizar que Dios os inundará de bien si no abortáis, si propagáis y prodigáis para defender la vida”.

San Alejo y los otros seis Santos se ponen de pie, invitan al príncipe Christian – y a ti lector- e inician las oraciones de la noche:

“Al final de este día, oh Padre, sé misericordioso conmigo pecador. La luz ha tramontado: la muerte se acerca; ¿qué obtengo con ganar el mundo entero, si después me pierdo a mí mismo? Tu único Hijo ha derramado su sangre para que yo no me perdiera a mí mismo: que su sacrificio no sea en vano. Perdóname si hoy me he avergonzado de Cristo y de sus palabras en frente de esta generación adúltera y pervertida”.

Después todo desaparece. De lejos se ven las siete luces regresar al Monasterio del

Monte Senario...

El príncipe Christian y el lector se encuentran entre las manos tres imágenes de santos: la primera representa a la Virgen de Fátima, la segunda con la efigie del Papa Juan Pablo II,

en la tercera está Santa María Faustina Kowalska junto con la imagen de la Divina Misericordia, y está escrito en la parte de atrás:

*Jesús dice a Santa María Faustina Kowalska: "Hija Mía, habla a todo el mundo de Mi inconcebible Misericordia. Deseo que la fiesta de la Misericordia sea la salvación y refugio de todas las almas y especialmente para los pobres pecadores. En ese día se abrirán las puertas de Mi Misericordia, derramaré todo el océano de mis gracias sobre las almas que se acerquen a la fuente de Mi Misericordia. El alma que aquel día se Confiese y Comulgue, obtendrá **la remisión completa de las culpas y los castigos**. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean los más atroces. Esta fiesta, nacida de lo íntimo de Mi Misericordia, queda confirmada en sus profundidades por la Santísima Trinidad, que a través del Verbo os muestra el abismo de la Divina Misericordia. Deseo que esta Fiesta sea celebrada solemnemente el primer Domingo después de la Pascua de Resurrección".*

Se aconseja preparar la fiesta con una novena que consiste en la función, comenzando desde el Viernes Santo, de la Coronilla de la Divina Misericordia, seguida por otras oraciones.

Capítulo XII – Derecho a la vida

El derecho a la vida es un derecho que pertenece a la vida misma y que no puede ser violado. Ninguno tiene el derecho de suprimir una vida, ni siquiera la propia, porque no nos pertenece, aunque sí es nuestra. Esto es debido al hecho de que nadie decide nacer, por lo tanto nadie puede decidir morir. Vivir es un deber y no un derecho al cual hemos sido llamados, seres humanos y no. Por lo tanto la “vida” tiene derecho a “vivir”. El ser humano está dotado de inteligencia, por eso debe defender el derecho a la vida, de todo aquello que está vivo. El universo está vivo y en continua expansión. La tierra está viva, y tiene el derecho de continuar viviendo. Todas las formas del planeta tienen derecho a la vida y deben ser salvaguardadas por el hombre. Nuestros hijos tienen el derecho de nacer, son el futuro de la humanidad.

El ser humano no puede alabar ningún derecho de suprimir la vida. El aborto es el crimen más grande que la humanidad pueda cometer, porque se comete hacia un ser que no se puede defender. Es verdad que hay a veces, o muchas, un gran sufrimiento por parte de la mujer, confusión por diversos motivos. Es verdad, soy consciente, y es un gran sufrimiento. La vida es sufrimiento a veces, pero de un acto de coraje puede germinar la felicidad. No abortar puede dar en el futuro una gran felicidad, el sentirse orgullosos de una decisión hecha. Cuando tenía diecisiete años, mi novia de aquellos tiempos, mi coetánea, se quedó embarazada. Al principio queríamos abortar, por motivos obvios: después, decidimos tener el niño y afrontar todos los problemas de esta decisión. Hoy, a pesar de que no estamos juntos, estamos contentos de aquella decisión: nos hace sentir orgullosos. Es una felicidad inestimable.

De la biología nos llega la prueba inequívoca de que la vida se crea desde las doce a las dieciocho horas después de la relación sexual. De hecho, la célula llamada *cigoto*, la primera de un nuevo individuo, formada por cuarenta y seis cromosomas, nace de la unión de veintitrés cromosomas del gameto femenino y de veintitrés del gameto masculino, y tiene **un nuevo código genético**, diferente del padre y de la madre y de cualquier otro individuo humano; otro importante particular es el sexo, de hecho la

monocélula es masculina o femenina (Sally B. Olds et al. 1980). Él o ella, es Único, no ha existido jamás y no existirá en el futuro, de hecho “el concebimiento confiere la vida transformándola en única en su género” (Landrum B. Shules, Rorvik, D. 1983).

El cigoto está completo porque su código genético (genotipo) contiene todas las informaciones sobre todas las características del naciente, como el color de la piel, los ojos, cabellos, estatura, etc. De este claro, real e inconfundible conocimiento científico, podemos afirmar que el cigoto es un ser humano que potencialmente puede convertirse en adulto, por lo tanto tiene el derecho a vivir, y este derecho debe ser reconocido en el derecho de los hombres.

El derecho de los hombres es un complejo de normas que regulan las relaciones recíprocas, unidas en sociedad, el cual da a ellos la fuerza necesaria para su existencia y su perfeccionamiento, conduciendo al acuerdo entre el interés individual y social. En varios países está reconocido el derecho al aborto y esto no da honor a un país que se define moderno, porque la ciencia demuestra que el inicio de una vida humana coincide con el inicio de la vida biológica. Un País moderno tiene que prohibir el aborto, debe proteger al más débil, dar una ayuda importante a todas las mujeres, hombres, familias, que por diversos motivos decidan que no quieren criar una vida. El País moderno tiene que asistir a la familia y ser aquel que asegure la nueva vida. Un País que mata los propios hijos está destinado a ver desaparecer la propia especie.

Las religiones, en el mundo, se encuentran casi todas concordes con el derecho a la vida y contra el aborto. Este es ya un gran punto de partida.

En la religión Católica se puede resumir el derecho a la vida con las palabras de Jesús que hablan del “más grande mandamiento”:

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?”. Y Él le contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el gran y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.” (Mt 22,37-40)

Capítulo XIII – Conclusiones

En las fábulas todo está permitido, y por lo tanto puedo cambiar la historia y retraerla a un final feliz; así escribiré el final del príncipe y la princesa.

Dios, el Rey del Universo, no estaba todavía contento. Miraba desde lo alto, la felicidad de todas las poblaciones de la tierra, veía a todos contentos, menos al príncipe Christian, que estaba todavía triste, era feliz por la felicidad de los demás pero al mismo tiempo estaba melancólico. La mirada a veces era absorta, perdida, durante días y días, y nadie podía captar su atención. También Dios se quedaba inmóvil al mirarlo, al observarlo, y también Él estaba absorto y melancólico. A pesar de que Dios es Amor, el amor hecho hombre, manantial, fuego y viento de Amor, sufría al ver a uno sólo de sus hijos melancólico, por lo tanto también Él estaba melancólico junto al príncipe Christian. Dios no podía aceptar esto. Pero ¿qué podía hacer? Pasaron los segundos, los minutos, las horas, los días, los meses... Algo tenía que hacer: no podía soportar que el príncipe Christian estuviese así de triste. Decidió por lo tanto mandar un soplo de amor en los reinos del príncipe Christian y la princesa Aida. Sus corazones fueron trastornados y así fue como fueron transportados a la Tierra de Nadie, donde ocurrió el milagro.

Y aquí se termina la historia... y vivieron felices hasta que, para cada uno, llegó el momento de tomar la carroza Real Celeste para regresar a la casa de Nuestro Padre Celestial. No podemos saber... *"Pero no... nosotros queremos saber"...* se escuchan voces. *"¿Qué ha sucedido, Irpus, tú que eres el escritor real, cuéntanos, dinos!"*. Eran voces que venían de ninguna parte, de la mente de cada uno de nosotros, de la mente de nadie, del inconsciente, tierra que cada uno de nosotros posee pero que ninguno conoce o explora por miedo, temor. *"Irpus, cuéntanos...estamos aquí..."*. Hay oscuridad, mucha oscuridad, pero se reconocen los ojos de todos nosotros: son fosforescentes, casi verdes, están alineados en semicírculo, como una platea en un teatro. Silencio: hay mucho silencio. De repente se enciende un haz de luz que ilumina un árbol del Reino de Nadie, hay mucha oscuridad, aparece Irpus: está debajo de un árbol. Todo esta en silencio, hay mucho silencio. Se escuchan las notas de la música Zen en el fondo. Otro haz de luz ilumina los monjes Zen, que vivieron en el siglo XIII. Sus almas se han quedado en el Reino de nadie, habían alcanzado la perfección, el *satori*, y sonaban eternamente el *shakuhachi*, una flauta japonesa. Emitían notas puras y armoniosas que ayudaban a bajar dulcemente dentro de nuestro Yo, en la visión interna. Una mente se lamentó de que no pasaba nada. Irpus entonces respondió que había llegado el momento de que todos regresaran a casa, porque estaban perdiendo tiempo. Pero ninguno se fue y todos se quedaron incrédulos a mirar.

Irpus se quedó en silencio y no habría continuado hablando, hasta que las mentes, turbadas en el corazón, decidieran irse. En aquel momento, entonces, Irpus invitó a todos a quedarse otro momento: habría explicado. “No es importante saber lo que sucederá: si el príncipe Christian y la princesa Aida se unirán en matrimonio, en un corazón sólo junto a Dios y empezarán una nueva vida. Yo no puedo contarle en este reino terrenal” explicó Irpus, “donde todo pasa, tiene un inicio y un fin, donde nada es eterno y nada está decidido, todo está continuamente cambiando, está vivo”.

En cierto momento, como por arte de magia, apareció una gran esfera de cristal. Irpus se acercó y preguntó por el futuro de los dos príncipes. La esfera comenzó a iluminarse de colores vistosos, y aquí apareció la respuesta:

Se ven el príncipe Christian y la princesa Aida cogidos de la mano; ahora se ven vestidos con trajes de ceremonia dentro de una antigua y majestuosa catedral, se reconoce: es la Catedral de Santiago de Compostela, un hombre con el traje de color púrpura los une en matrimonio, se ve la paloma de Dios descender sobre ellos, unirse a la pareja Real y transformarlos en una sola carne. Pasa el tiempo...Dios concede a la pareja real tres hijos, dos varones y una hembra, respectivamente Emunah, Giacomo, Aida (así quiso llamarla el Rey Christian, en recuerdo del pequeño Christian, y como testimonio del perdón y el amor que nutría por la reina Aida). Crecen, llegan después los nietos y los bisnietos, la barba blanca, envejecen juntos. Una noche llega la carroza Real y toma consigo a la Reina Aida. El Rey, ya viejo, de nuevo separado de su amor, confiado en el hecho de que la habría encontrado dentro de poco, abdica en favor de su hijo primogénito, que se llama Emunah, que significa “fe”: fue llamado así para demostrar la fe en Dios. El Rey Christian deja el Reino, se despoja de todos sus bienes y espera la carroza Real del Padre Celeste, en el monasterio de la Grande Chartreuse que se encuentra a 1.190 metros de altitud, en los Alpes que pertenecen al reino que fue; lleva puesto el vestido de monje. Pasan los años. El Rey Christian envejece bien, ahora tiene noventa y seis años: en el mes de abril, el domingo después de Pascua. La esfera de cristal muestra la venida de la gran carroza real al anochecer, antes de que nazca un nuevo día: está esculpida en el diamante perfecto, único en el universo, más resplandeciente que el blanco, y está remolcada por caballos blancos más resplandecientes que el sol. En el interior de la carroza está la Reina Aida: es joven y bella, vestida con un hábito de color gris, amarillo y rojo, y viene para reunirse con su amado Rey Christian por la eternidad, acompañada por una legión de Ángeles que escoltan la Carroza Real. Con la Reina Aida ha venido también la Madre Celeste junto con Jesús Misericordioso, para acoger el Rey Christian en el Reino Eterno y reunirlo con el Padre Eterno.

La esfera de vidrio se vuelve brillante más que la luz, no se puede mirar más, y todo de una vez desaparece, regresa transparente, y así como ha aparecido, desaparece. Un haz de luz ilumina a Irpus. Las mentes miran y piensan que todo se ha terminado. Irpus pregunta si ahora están felices: saben el final. Las palabras tocan profundamente el corazón de las mentes; los ojos verdes son brillantes: algunos se ha emocionado gracias al final, otros son indiferentes, algunos habrían preferido un final dramático. ¡Hey!

Ladies and Gentlemen, ¿piensan que todo se ha acabado? Como en una película, ustedes han visto el final; quisieron conocer como terminó. Pero atención, porque es un futuro predicho no por la esfera de cristal, sino por sus emociones, que han sido proyectadas por la esfera de cristal. ¿Les gusta el final? En cierto momento, tres mirlos comienzan a cantar, y llevan a todos a mundos paralelos en contacto con ellos mismos. Ya no es más la historia del príncipe Christian y de la princesa Aida: es la historia de cada uno de ellos, de su vida, única y diferente en el mundo.

“¿Qué sucede?” se empiezan a escuchar voces, gritos. “Queremos escapar, nooo... ¿Qué sucede Irpus?”

“Nada, no sucede nada; se están desesperando porque están perdiendo su tiempo, y no son conscientes: por eso se están agitando. Sus mentes están concentradas en el futuro, en qué sucederá; por esto quisieron saber como terminaba la historia del príncipe Christian y la princesa Aida. Pero el futuro no es el objetivo de la vida, no existe un objetivo en la vida, y seguir un hipotético objetivo es la cosa más absurda que existe. Una sola cosa es importante: vivir, caminar hacia la perfección. La perfección no es algo que se obtiene, porque no existe en la Tierra, por lo tanto no puede ser nuestro objetivo. El camino es el mismo futuro, porque determinará nuestro ser del mañana. Cada uno de nosotros debe vivir la propia vida y no la del otro; buscar el don que hay en cada uno de nosotros, para poderlo ofrecer a nosotros mismos y al mundo. Cada caída significa que estamos caminando. Tenemos que levantarnos y retomar nuestro camino. La princesa Aida cuando abortó, había abortado su futuro, porque había tenido miedo del futuro y había creado un futuro en su mente. Pero el futuro no existe. El pasado es pasado, no se puede modificar, porque ya ha pasado. La princesa Aida ha abortado, en el pasado, pero ahora puede reconstruir su futuro porque nada está perdido. En este caso el camino está en el perdón de si misma, aceptar su debilidad, sus miedos, de tal modo que estos no sean un obstáculo en su futuro. El elemento importante es la fe en Dios, para que guíe nuestros pasos. El príncipe Christian ha tenido que recorrer el camino del perdón, de tal modo que el trauma, el luto que experimentó no bloqueará su vida, su rumbo.

El deber de cada ser humano es el de luchar por el respeto de la vida, cada uno con su credo: Judaísmo, Cristianismo, Islamismo, Budismo, Hinduismo, Taoísmo, Jainismo, Sintoísmo, Confucianismo... El amor es una palabra universal, no hay credo que sea a favor del aborto. El Concilio Vaticano II dice explícitamente que el Reino de Dios es para todas las personas que conducen una vida según los principios cristianos, que son comunes a todas las religiones. Por lo tanto, aunque si una persona no ha conocido a Dios, pero su vida ha sido en la insignia del amor, también ella irá al paraíso”.

Las mentes entienden que el Amor universal no tiene un credo específico: el Amor de Dios es para cada uno de nosotros, y así se siente el corazón lleno de amor, lleno de manera tal que tienen la necesidad de emanarlo para no explotar. Cada vez que emanan amor se sienten más felices y reciben más amor, y todo dentro de ellos es amor. Hay una felicidad tan grande que van en éxtasis y se suspenden en el aire.

En cierto momento, Irpus escucha un rumor, se gira y ve a Su Alteza Real, el príncipe Christian. Le hace una reverencia y le pregunta a qué se debe el honor de su visita. El príncipe Christian toma la palabra: *“Queridos lectores, lectoras, llegamos al final de este cuento. El final no se conoce. Tal vez se podrá cumplir la profecía de la esfera de cristal, tal vez no. No siempre las cosas van como queremos, esto es porque tenemos el libre albedrío, pero no sólo eso. Hay personas que crecen más a nivel espiritual y quienes no; “el secreto está en dejarse guiar por la Virgen hacia el paraíso, poniendo a su hijo Jesús en el primer puesto en nuestras vidas. Este mundo es pasajero, se necesita escoger la paz y vivir en paz, orando cada día”.*

Quiero, en este final, solamente pedirles en mi nombre y en el de María, que no aborten, más bien que respeten la vida, aunque sea fruto de una violencia, “porque el hijo que nacerá no es un agresor, pero sí la segunda víctima inocente”. Sé que no es sencillo, pero Dios les recompensará muchísimo por cada vida salvada. Yo no se si alcanzaré a crear una organización de ayuda que se ocupe de dar apoyo psicológico y monetario a las jóvenes, mujeres, que no quieran tener un niño. Una asociación que pueda seleccionar los futuros padres de los pequeños, siempre si la madre no cambia de idea, y una estructura en grado de acoger a los niños abandonados y necesitados de afecto. No conozco mi futuro: puede ser que la princesa Aida decida ayudarme en esta empresa, o tal vez que encuentre muchas personas deseosas de dar amor y ayuda. Yo viviré la vida, cada respiro, cada momento, cada día, tratando de hacer todo aquello que me hace feliz y ponerme a disposición como humilde instrumento en las manos de Dios. Dejaré los datos de mi vida real al final de la página, para cualquiera que se quiera poner en contacto, aunque sea sólo para un saludo. Agradezco a todos aquellos que han honrado, con la lectura, este cuento escrito en memoria del pequeño Christian,

*esperando que esto sirva a que tengan fe en Dios, y con la intervención de la Virgen tengan la fuerza de decir **sí** a la vida"*

Gracias.

Mensajes de Nuestra Señora de Medjugorje sobre el aborto y el Espíritu Santo

Aborto

Mensaje del 3 de Septiembre del 1992

“Los niños asesinados en el seno materno son ahora como pequeños ángeles alrededor del trono de Dios”.

Mensaje del 2 de Febrero del 1999

“Millones de niños continúan muriendo por causa del aborto. La matanza de inocentes no ha sucedido sólo después del nacimiento de mi Hijo. Se repite todavía hoy, cada día”.

Mensaje del 1 Septiembre del 1992

“El aborto es una grave pecado. Deben ayudar mucho a las mujeres que han abortado. Ayudarlas a entender que es un pecado. Invítenlas a pedir perdón a Dios y a ir a confesarse. Dios está dispuesto a perdonar todo, porque su misericordia es infinita. Queridos hijos, sean abiertos a la vida y a protegerla”.

Mensaje del 2 Mayo del 1995

“ ¡Di a todas las mujeres que tienen miedo de tener hijos que más hijos tendrán mejor será! ¡Deberían al contrario temer de no tenerlos!”

Espíritu Santo

Una clarividente le pregunta si todas las religiones son buenas, Nuestra Señora responde: "En todas las regiones hay cosas buenas, pero no es la misma cosa profesar una religión u otra. El Espíritu Santo no actúa con igual potencia en todas las comunidades religiosas". (25.02.82)

"Además del viernes ayunen con pan y agua otro día de la semana en honor del Espíritu Santo".(09.09.82)

"No se vive solamente de trabajo, también de oración. Sus trabajos no irán bien sin la oración. Ofrezcan su tiempo a Dios. Abandonense a Él. Déjense guiar por el Espíritu Santo. Y entonces verán que el trabajo ira bien y tendrán más tiempo libre". (02.05.83)

"Se consagren en mi Corazón Inmaculado. Abandonense totalmente a mí y yo los protegeré y rezaré al Espíritu Santo para que se derrame sobre ustedes. Invoquenlo también ustedes". (02.08.83)

"La gente se equivoca porque se dirigen unicamente a los santos para pedir algo. Lo importante es rezar al Espíritu Santo para que descienda sobre ustedes. Teniéndolo se obtiene todo.". (21.10.83)

"Comiencen a invocar cada día el Espíritu Santo. La cosa más importante es rezar al Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo desciende sobre vosotros, entonces todo se transformará y se volverá claro ". (25.11.83)

"Antes de la Misa se necesita rezar al Espíritu Santo. Las oraciones al Espíritu Santodeben siempre acompañar la Misa". (26.11.83)

"Recen y ayunen. Deseo que profundicen continuamente sus vidas con las oraciones. Cada mañana en familia renueven las oraciones de consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Recen cada día el Ángelus, el Credo, cinco Padrenuestros, Ave y Gloria en

honor de la pasión de Jesús, un sexto para nuestro Santo Padre, el Papa, y un séptimo para la efusión del Espíritu Santo sobre vosotros. Después la invocación del Espíritu Santo. Si es posible, recen también el Rosario". (9827.01.84)

"Recen y ayunen. Pidan al Espíritu Santo que renueve sus almas y que renueve el mundo entero". (05.04.84)

"Para todas aquellas preguntas que me hacen, les digo sólo una respuesta: recen al Espíritu Santo que los ilumine y después entenderán". (26.05.84)

"Queridos hijos, deberían renovar sus oraciones al Espíritu Santo. Participen a la Misa. Y, después de la Misa, hacen bien en rezar en la iglesia el Credo y siete Padrenuestros, Ave y Gloria como se hace en Pentecostés". (02.06.84)

"Mis queridos sacerdotes. Recen incesantemente y pidan al Espíritu Santo que los guie siempre con su inspiración. En todo aquello que piden, en todo aquello que hacen, busquen sólo la voluntad de Dios". (13.10.84)

"Queridos hijos, los invito a una oración más activa y a prestar atención en la Santa Misa. Deseo que cada Misa sea una experiencia con Dios. Quiero decir en particular a los jóvenes: sean abiertos al Espíritu Santo, porque Dios quiere atraerlos a sí mismo en estos días en los cuales Satanás está operando. Gracias por haber respondido a mi llamado". (16.05.85)

"Queridos hijos, ustedes que están muy cogidos por las cosas materiales y, por causa de ellas, perderán todo aquello que Dios desea darles. Los invito a pedir los dones del Espíritu Santo, que ahora son necesarios para dar testimonio de mi presencia y de todo aquello que les estoy dando aquí. Queridos hijos, abandonense totalmente a mí, de modo tal que yo los pueda guiar plenamente. No se preocupen por las cosas materiales. Gracias por haber respondido a mi llamado". (17.04.86)

"Queridos hijos, hoy les agradezco por todos los sacrificios que me han ofrecido en estos días. Hijitos, los invito a abrirse a mí y a decidirse para la conversión. Sus corazones, hijos

míos, no son completamente abiertos a mí. Por esto los invito de nuevo a abrirse a la oración, porque el Espíritu Santo los ayude a rezar, de modo tal que sus corazones sean de carne y no de piedra. Hijos míos, gracias por haber respondido a mi llamado y por haber decidido de caminar conmigo hacia la santidad". (25.06.96)

"Queridos hijos, deseo compartir con ustedes mi gozo. En mi Corazón Inmaculado siento que son muchos los que se me han acercado y que llevan de una manera especial en sus corazones la victoria de mi Corazón Inmaculado, al orar y convertirse. Deseo agradecerles y alentarlos, para que con el amor y la fuerza del Espíritu Santo trabajen aun más para Dios y su Reino. Yo estoy con ustedes y los bendigo con mi bendición materna. Gracias por haber respondido a mi llamado". (25.08.00)

"Queridos hijos, en este tiempo de gracia los invito a la oración. Hijitos, trabajen tanto, pero sin la bendición de Dios. Bendigan y busquen la sabiduría del Espíritu Santo, para que los guíe en este tiempo, a fin de que comprendan y vivan en la gracia de este tiempo. Conviértanse, hijitos, y arrodillense en el silencio de vuestro corazón. Pongan a Dios en el centro de vuestro ser, para que puedan en alegría testimoniar las bellezas que Dios les da continuamente en vuestra vida. Gracias por haber respondido a mi llamado". (25.05.01)

"Queridos hijos, hoy también los invito a vivir más fuertemente mis mensajes en la humildad y en el amor de modo tal que el Espíritu Santo los llene con su gracia y fuerza. Solamente así serán testimonios de la paz y del perdón. Gracias por haber respondido a mi llamado". (25.05.04)

"Queridos hijos, también hoy hay gozo en mi Corazón. Deseo agradecerles por hacer que mi plan sea realizable. Cada uno de ustedes es importante, por eso hijitos, oren y alégrese conmigo por cada corazón que se ha convertido y que ha llegado a ser un instrumento de paz en el mundo. Los grupos de oración son fuertes, y a través de ellos puedo ver, hijitos, que el Espíritu Santo obra en el mundo. Gracias por haber respondido a mi llamado". (25.06.04)

Mensaje a Mirjana del 2 de Noviembre del 2007: “¡Queridos hijos! Hoy los invito: abran sus corazones al Espíritu Santo y permitanle transformarlos. Hijitos, Dios es el bien supremo y por esto como Madre les ruego: recen, recen, recen, ayunen y esperen, que este Bien es posible de alcanzarlo, porque de este Bien nace el Amor. El Espíritu Santo reforzará este amor en vosotros y podrán llamar a Dios vuestro Padre. A través de este supremo amor amarán sinceramente a todas las personas y a través de Dios los considerarán hermanos y hermanas. Gracias

Durante la bendición, Nuestra Señora dijo: “El camino por el cual yo los llevo a mi Hijo, junto a mí caminan aquellos que lo representan” (Mirjana). (02.11.07)

Agradecimientos

El primer puesto en los agradecimientos está reservado a las mujeres: en primer lugar a mi madre Celestial y después a la terrenal que tuvo el coraje de decir no al aborto a pesar de las presiones recibidas por parte de la misma familia.

Un importante agradecimiento es para Ana Mazza, por haber realizado con amor y dedicación la traducción a la lengua española del libro El Hijo Negado.

Un fuerte sentimiento de amor y un sincero agradecimiento es para todos ustedes lectores, que han llegado hasta el final del libro, y a través su lectura, han hecho vivir y dado un sentido al pequeño Christian y a todos aquellos niños que cada día son rechazados por el corazón del hombre, incapaz a veces de expresar un sentimiento de amor incondicionado. Les envío un fuerte saludo y los invito a que, con la intervención de Nuestra Madre Celestial, puedan propagar este mensaje a favor de la vida.

Propongan y regalen este libro, a quien ustedes piensan que tenga alguna necesidad y no, a los jóvenes que son el futuro de nuestra sociedad, a los padres, abuelos, educadores, a todos, hasta que el aborto se convierta solamente en un triste recuerdo.

Bibliografia

"A man's viewpoint on abortion" (1988). *Great Expectatives* pp. 1 and 4.

Adler N., David H., Major B., et al. (1992). *Psychological factors in abortion*, American Psychology; 47:1194-204.

Adler N., (1975). *Emotional responses of women following therapeutic abortion*. American J Orthopsychiatry; 45:446-54.

Ashok, PW., et al. (August 2005). *Acta Obstet Gynecol Scand*; 84(8): 761-6.

Ashton, (1980). *The Psychological Outcome of Induced Abortion*, British Journal of Ob&Gyn.

Badgley, (1977). *Report of the Commiee on the Operation of the Abortion Law* . Oawa: Supply and Services 313-321.

Bearman Peter S. and Brunckner Hanna, (January 2001). "*Promising the future: Virginity pledges and First Intercourse*", American Journal of Sociology, Vol. 106, No. 4 pp. 861, 862. The effects of a virginity pledge were shown to be statistically significant at the 95 percent confidence level.

Boesen HC et al. (December 2004). *Acta Obstet Gynecol Scand*, 83(12):1189-92.

Bowlby, J. (1969). *Accamento e perdita* , vol. 1: *L'accamento alla madre*. Trad. it. Torino: Boringhieri, 1972.

Baumeister, R., (1999). *Evil: Inside Human Violence and Cruelty*. New York, W.H. Freeman and Company.

Baures, M., (1996). Leing go of bierness and hate, *Journal of Humanistic Psychology*, 36(1):75-90.

Bernard C., (1990). *The Long-Term Psychological Effects of Abortion*. Portsmouth, N.H.: Institute for Pregnancy Loss.

Bracken M., Hachamovitch M., Grossman G., (1974). *The decision to abort and psychological sequelae*. J Nerv Mental Dis;158:154-62;

Buranasin B., (1991). *The effects of rooming-in on the success of breastfeeding and the decline in abandonment of children*. Asia Pac J Public Health; 5:217-20.

Buswell S., Spa D., (2007). *Parent-Infant Co-sleeping and Its Relationship to Breastfeeding*. J Ped Health Care, 21:22-8.

Cagnacci A., and Volpe A., (2001 August). *Human Reproduction*, Vol.16, No. 8, 1748-1752.

Cantelmi T., Cacace C., (2007) *Aborto Volontario e Salute Mentale della Donna: Una review della Leeratura Internazionale* . [hp://www.scoutperlavita.it/sites/default/files/files/Articolo%20post-aborto%20Cantelmi%20Cacace.pdf](http://www.scoutperlavita.it/sites/default/files/files/Articolo%20post-aborto%20Cantelmi%20Cacace.pdf)

Coleman PK., (2005). *Current Women's Health Reviews*, 2005, 1, 21-34.

Comte-Sponville A., (1998) *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Madrid, Espasa Calpe.

Charles E. Rice, (1990). *No exception: a pro-life imperative*. Tyholland Press, Notre-Dame, p. 76.

Cheng L. (2008 1, November), *Surgical versus medical methods for second-trimester induced abortion*.

The WHO Reproductive Health Library. World Health Organization. Archived from the original on June 17, 2011. Retrieved June 17, 2011. Christensson K., Cabrera T., Christensson E. et al. (1995). *Separation distress call in the human neonate in the absence of maternal body contact*. *Acta Paediatr*; 84:468-73.

Coleman PK., (2005) *Induced Abortion and Increased Risk of Substance Abuse: A Review of the Evidence*. *Current Women's Health Reviews*; 1, 21-34 21.

Condon JT., (1996) *The spectrum of fetal abuse in pregnant women*. *J Nerv Ment Dis*; 174: 509-516.

Cvejic H., Lipper I., Kinch R., et al. (1977). *Follow-up of 50 adolescent girls 2 years after abortion*. *Can Med J* 1977; 116:44-6;

David H., (1981) *Postpartum and Postabortion Psychotic Reactions*. *Family Planning Perspectives*; 13:88-91.

DiBlasio, F.A., y Proctor, J. H., (1993) *Therapist and the clinical use of forgiveness* *American Journal of Family Therapy*, 21:175-184.

Easwaran, E., (1991) *God Makes the Rivers Flow*. Tomales, CA, Nilgiri Press.

Fergusson DM et al. *J Psychol Psychiatry*. (2006 January) 47(1):16-24.

Franché, (1978) *The ambivalence of Abortion*. New York; Random House, 84-95.

Galimberti U., (2006) *Psicologia*, Le Garzantine, Garzanti, Milano.

Garfinkel, et al., (1996). *Stress, Depression and Suicide: A Study of Adolescents in Minnesota*, Minneapolis: University of Minnesota Extension Service.

Gissler M., Hemminki E., Lonnqvist J., (1987) *Suicides after pregnancy in Finland, 94: register linkage study*. *BMJ* 1996; 313:1431-1434.

Grimes D. A.; Benson, J.; Singh, S.; Romero, M.; Ganatra, B.; Okonofua, F. E.; Shah, I. H. (2006), "Unsafe abortion: The preventable pandemic". *The Lancet* 368 (9550): 1908–1919. doi: 10.1016/S0140-6736(06)69481-6. PMID 17126724;

"Guardian Weekly", (1990, 19 august).

Hargrave T. D., (1994) *Families and Forgiveness*. New York, Brunner/Mazel.

Hatcher S., (1976). *Understanding adolescent pregnancy and abortion*. *Primary Care*; 3:407-25;

Henshaw SK et al., *The Allen Gumacher Institute : (1973-1996)*. Readings on Induced Abortion, Volume 2: A World review 2000, New York: AGI, 2001, Table 7. (1997- 1999): Distributions published by the Center for Disease Control and Prevention, adjusted for year-to-year changes in the reporting states.

Kahn Joan R., and Kathryn A. (1991 November). *Premarital Sex and the Risk of Divorce*, *Journal of Marriage and the Family*, London, pp. 845-855.

Kendall-Tacke KA. (2004). *Trauma Associated with Perinatal Events: Birth Experience, Prematurity and Childbearing Loss*. In Kendall-Tacke K.A. *The Handbook of Women, Stress and Trauma*. New York: Taylor & Francis.

Kero A, Hogberg U, Lalos A. (2004). *Well-being and mental growth – long-term effects of legal abortion*. *Soc Sci Med*; 58:2559-2569.

- Klein, M., (1990). *Amor, culpa y reparación*. Obras completas, vol. I, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Landrum B. Shules, Rorvik D. (1983). *Human life begins at conception*. Publicado en Rites of life, Zondervan Grand Rapids.
- Landy U. (1986). *Abortion counseling: A new component of medical care*. Clin Obstet Gynecol 13: 33-41.
- Laurentin R., (1997). *Il segno dell'amore di Dio*. Edición Segno, pp. 149-150 retomado en "Genocidio Censurato" pp. 173 de Antonio Socci.
- Leifer M. (1997). *Psychological changes accompanying pregnancy and motherhood*. Genet Psychol Monogr; 95: 55-96.
- Meister R. (1978) *Induced abortion and psychotherapy*. Psychother Psychosom; 30: 98-104.
- Moschei A., Tortorella M. L., (2007). *Ossitocina e aaccamento* . Quaderni acp 2007; 14 (6) 254-260.
- North, J., *The "ideal" of forgiveness: a philosopher's exploration* (1998). R.D. Enright y J. North (eds.), Exploring Forgiveness. Madison, WI, University of Wisconsin Press.
- NSFG (1995). *National Survey of Family Growth and 1994-1995 Abortion Patient Survey (APS)*;
- Ostbye T, Wenghofer EF, Woodward CA, Gold G, Craighead J. (2001). Am J Med Qual 16(3): 99-106.
- Pope, LM, Adler, NE, Tschann, JM (2001). *Postabortion psychological adjustment: are minors at increased risk?* J.\of adolescent Health, 29(1), 2-11.
- Reardon DC et al South (2002 August). Med J;95(8):834-41.

Reardon DC, Coleman PK, Coughle JR., (2004). *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*; 26 (1):369-383.

Rue VM, Coleman PK, Rue JJ, Reardon DC., (2004). *Induced abortion and traumatic stress: A preliminary comparison of American and Russian women*. *Med Sci Monit*; 10(10): SR5-16;

Rye, M.S., Pargament, K.I., Ali, M. A., Beck, G. L., Dorff, E. N., Hallisey, C., Narayan, V., and Williams, J. G., (2000). *Religious perspectives on forgiveness in M.E.* McCullough, K. I. Pargament and C.E. Thoresen (eds.), *Forgiveness: Theory, Research and Practice* (2000). New York, The Guilford Press.

Sally, B. Olds et al. (1980). *Obstetric Nursing*, Addison-Wesley Publishing, Menlo Park.

Schmiege, S., Russo, N.F. (2005). *Depression and unwanted first pregnancy - longitudinal cohort study*. Electronic version. *British Medical Journal*, 331 (7528), 1303.

Siecus Report, (1999 December - 2000 January). *National Consortium of State Physicians Resource Councils*. Vol. 28, n.2 p.23. <http://www.alea.nu/eazines/email/SiecusReport/1999/Dec-Jan00.pdf>

Soares-Prabhu, G., (1986). *"As we forgive": interhuman forgiveness in the teaching of Jesus*. En C. Floristan y C. Duquoc (eds.), *Concilium: Forgiveness*. Edimburgo, T & T Clark.

Somers R. (1979). *Risk of Admission to Psychiatric Institutions Among Danish Women who Experienced Induced Abortion: An Analysis on National Record Linkage*. *Dissertation Abstracts International, Public Health*; 2621-B.

Speckhard A. (1987). *Psycho-Social Stress Following Induced Abortion*. Sheed and Ward; Kansas City.

Speckhard A., Rue V. (1992). *Postabortion syndrome: An emerging public health concern*. J Soc Issues; 48(3):95-119.

Stone H.W., (1976). *Crisis counseling*. Ed. Fortress Press, Philadelphia.

Suri R et al., (2004 August). Am J Psychiatry; 161:1502.

Ussher, J.M., (2000). Women's health: Contemporary concerns. In J. M. Ussher (Ed.) *Women's Health: Contemporary International Perspectives*. Leicester: BPS Books – chapters by Alder – Contraceptive Choise, Russo and Deniou – Abortion, Boyle – Abortion.

Watson, D., (1984). *Fear no Evil*. London, Hodder & Stoughton.

Zabin L, Hirsch M, Emerson M. (1989). *When urban adolescents choose abortion: Effects on education, psychological status and subsequent pregnancy*. Fam Plann Perspect 1989; 21:248-55.

Páginas Web

[hp://www.abortionfacts.com/survivors/giannajessen.asp](http://www.abortionfacts.com/survivors/giannajessen.asp)

[hp://www.ansa.it](http://www.ansa.it)

[hp://www.corriere.it/cronache/11_seembre_12/necrologio-ex-rapitore_d6488cb6-dcfc-11e0-a93b-4b623cb85681.shtml](http://www.corriere.it/cronache/11_seembre_12/necrologio-ex-rapitore_d6488cb6-dcfc-11e0-a93b-4b623cb85681.shtml)

[hp://www.godandscience.org/doctrine/jessen.html](http://www.godandscience.org/doctrine/jessen.html)

[hp://www.elpais.es](http://www.elpais.es)

[hp://espresso.repubblica.it](http://espresso.repubblica.it)

[hp://www.GiannaJessen.com](http://www.GiannaJessen.com)

[hp://www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk)

www.nicholasgreen.eu/files/copia_di_libro_v2.pdf

[hp://www.pregchiereagesuemaria.it/devozioni/la%20sacra%20spalla.htm](http://www.pregchiereagesuemaria.it/devozioni/la%20sacra%20spalla.htm)

[hp://www.repubblica.it](http://www.repubblica.it)

[hp://www.repubblica.it/scienza_e_tecnologia/index.html](http://www.repubblica.it/scienza_e_tecnologia/index.html)

[hp://www.scoutperlavita.it/sites/default/files/files/Articolo%20post-aborto%20Cantelmi%20Cacace.pdf](http://www.scoutperlavita.it/sites/default/files/files/Articolo%20post-aborto%20Cantelmi%20Cacace.pdf)

[hp://scuoladimaria.info/medjespiritosanto.htm](http://scuoladimaria.info/medjespiritosanto.htm)[hp://sursumcorda-dominum.blogspot.com/2010/09/io-gianna-jessen-sopravvissuta.html#ixzz1kaDHJokn](http://sursumcorda-dominum.blogspot.com/2010/09/io-gianna-jessen-sopravvissuta.html#ixzz1kaDHJokn) [hp://www.who.int/en/](http://www.who.int/en/)

[hp://www.youtube.com/watch?v=H_-MEshSwGM&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=H_-MEshSwGM&feature=related)

[hp://www.youtube.com/watch?v=NJox2A1C62o&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=NJox2A1C62o&feature=related)

[hp://www.youtube.com/watch?v=p1uzPiALIRs&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=p1uzPiALIRs&feature=related)

[hp://www.youtube.com/watch?v=ZFGriVGRFXQ&feature=player_embedded#!](http://www.youtube.com/watch?v=ZFGriVGRFXQ&feature=player_embedded#!)

[hp://www.youtube.com/watch?v=kCzKc_mSTlc&feature=player_embedded](http://www.youtube.com/watch?v=kCzKc_mSTlc&feature=player_embedded)